

PBT

SEMANARIO ILUSTRADO

9 DE JULIO

1816 —— 1916.

Un martirio curioso

En la persecución que sufrieron los cristianos fieles al culto de las imágenes en el imperio bizantino, el año 836, se señala, por su inaudita crueldad, el martirio de dos hermanos, los confesores Teodoro y Teófano; un verdugo de Constantinopla les grabó en las frentes doce versos yámbicos.

Nombres de la guerra



Ultimo retrato del general Kuropatkine, tomado durante la presente campaña en su cuartel general.



La antigüedad de la cerveza

La cerveza es, indudablemente, una de las bebidas más antiguas. En manuscritos que datan de unos tres mil años antes de la era cristiana, se menciona un licor a base de cebada y otros granos que entran en la fabricación de la cerveza.

El cuadro más grande

El "Paraíso", del célebre Tintoretto, es considerado el lienzo de mayores dimensiones que existe. Mide 25 metros de ancho por 9 y medio metros de alto, y se encuentra actualmente en el Palacio de los Dux, en Venecia.

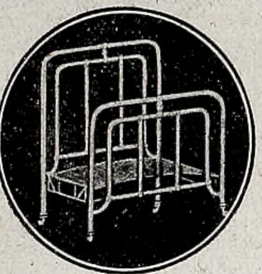
La costumbre de arrodillarse en el templo

En los primeros siglos de la iglesia cristiana, estaba prohibida a los fieles la costumbre, hoy unánimemente impuesta, de arrodillarse en el templo y en las casas, durante el día domingo, a contar desde el anochecer del sábado. La misma obligación afectaba a todo el tiempo comprendido entre Pascuas y Pentecostés. Se oraba de pie como una señal de honor a la Resurrección.

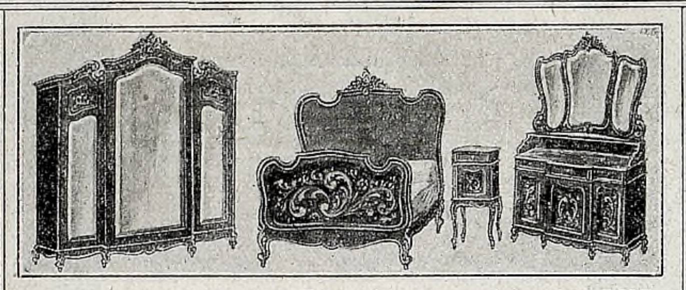
Nombres de la guerra



El general feldmariscal, duque Bernardo de Sajonia-Moiningen, casado con la princesa Carlota de Prusia.



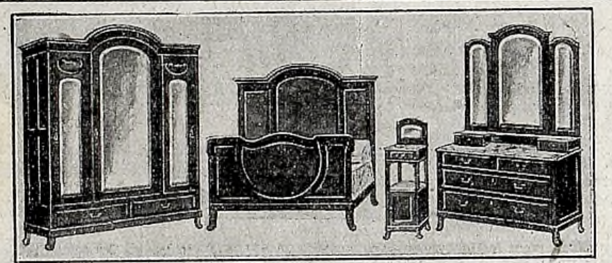
Cama de hierro de una plaza........ $ 26



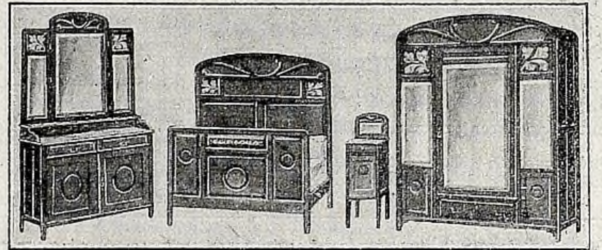
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 350



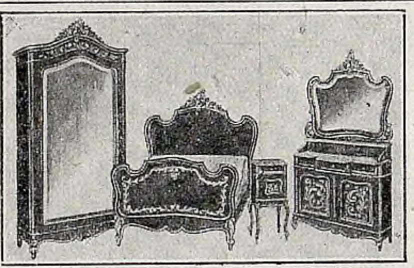
Cama de bronce de una plaza........ $ 95



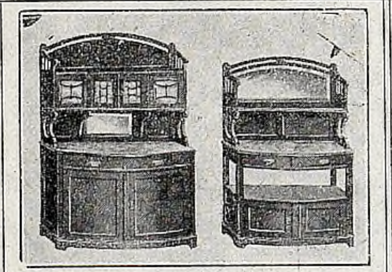
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 270



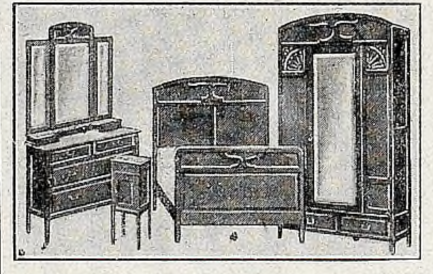
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 240



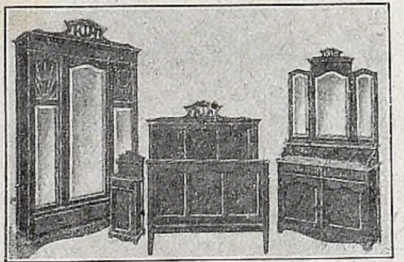
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a........................ $ 210
Más sencillo.................... $ 180



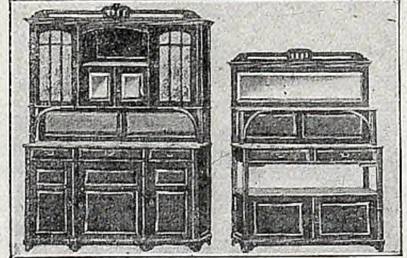
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a................ $ 220



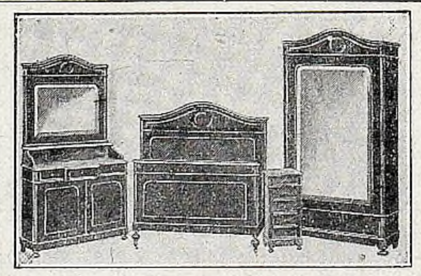
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas...... $ 180



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles.............. $ 190



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles................ $ 150



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a...................... $ 160

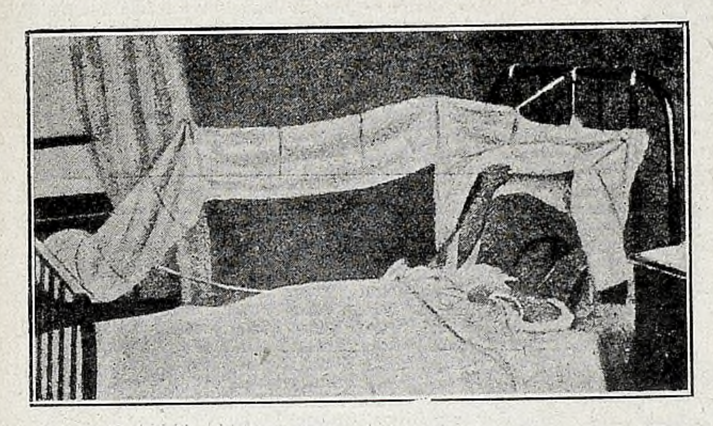
Temperatura de las profundidades

A partir de una profundidad de siete mil a ocho mil metros, en el mar, el termómetro acusa siempre una temperatura cercana al cero. En cambio si se horadase a través de la corteza terrestre un pozo de esa profundidad, se hallaría una temperatura de más de 200 grados sobre cero. No se conoce aún una explicación aceptable de esta diferencia.

¿Por qué tomamos aguas minerales?

La aguas minerales tienen una aplicación curativa mucho más abundante de lo que generalmente se cree. Refiriéndonos sólo a las aguas más comunes, tenemos que las "alcalinas" están indicadas para el tratamiento de las siguientes enfermedades: acné, afecciones del hígado, de los riñones, de los cálculos biliares y vesicales, de los catarros vesicales, de la diabetes sacarina, de la gota, de las hemorroides, de la nefritis, de la tisis; las "ferruginosas", "ferruginosas acídulas" y "ferro-gaseosas" se emplean para: acné, afecciones del hígado y riñones, afecciones de la vejiga, anemia, catarros vesicales, diabetes, dispepsia, debilidad nerviosa, enfermedades de la piel, escrófula, gastralgia, gota, herpe, hidropesía, ictericia, obesidad, reumatismo con dispepsia, tisis; las "purgantes" son buenas para: congestiones cerebrales, constipación habitual, hemorroides, hidropesía, hipocondría y obesidad.

Aire fresco puro sin abrir ventanas



Nada hay más sano que dormir con la ventana de la alcoba abierta, pero los huecos de nuestras casas no siempre están orientados para que se puedan tener abiertos mientras se duerme sin grave riesgo de contraer una pulmonía. Todos estos inconvenientes desaparecen recurriendo al procedimiento que el grabado indica. En el cristal de la ventana, o en el tablero de la vidriera cuando se trata de un balcón, se hace un orificio de unos veinticinco centímetros de diámetro, y a él se adapta un cilindro o manga de tela ligera que, colgado del techo, y mantenida su forma por algunos aros de alambre, llegue hasta la cama, terminando sobre la almohada en una especie de embudo o capuchón. Esta manga conduce el aire exterior hasta la cabeza del durmiente, y si éste, por cualquier razón desea dejar de respirarlo, no tiene más que sacar la cabeza del capuchón, o, mejor todavía, tirar de un cordón puesto en forma de nudo corredizo en torno de la manga, que de este modo queda cerrada.

El procedimiento es recomendable, muy especialmente para ciertos casos de enfermedades, en los que el médico aconseja respirar aire puro y no conviene abrir la ventana.

Nuestra ración de alimentos

El profesor Bardet, estableciendo que el máximo de la ración diaria de alimentos de un hombre debe ser de 72 gramos de albuminoides y 650 gramos de hidratos de carbono, estima que los alimentos más apropiados para proporcionar esas substancias son, en gramos: pan, 500; carne de buey cocida, 100; legumbres verdes, 150; papas, 400; manteca, 50; queso salado, 25; azúcar, 50; vino, 300.



Papa que ha adoptado la forma de un pato, cultivada en la quinta del señor Massa, del pueblo José C. Paz (F. C. P.).

¿Es aceite de olivas?

Un gramo de mercurio revelará si el aceite es de olivas. Se procede así: en 10 gramos de aceite se vierten 5 de ácido nítrico y 1 de mercurio. Se bate con fuerza hasta que el mercurio esté disuelto; después de 20 minutos se agita de nuevo y se deja en reposo. Si el mercurio se consolida al cabo de una hora, es aceite de olivas; si tarda una hora y veinte minutos, es aceite de nueces, y cuando tarda tres horas y media el aceite es de sésamo. El aceite de linaza en este caso, forma una papilla roja.

Prole espartana

Entre los indios "payaguás" — dice una antigua relación de su vida y costumbres — no se observa ningún individuo jorobado, cojo, defectuoso o simplemente enteco, cosa frecuente entre las demás tribus de indígenas paraguayos. Es que tenían ellas, como los espartanos, la costumbre bárbara de matar, inmediatamente de nacer, a todo niño que no fuera de constitución robusta y bien formado. A esta cruel selección de la raza, agregaban otro recurso tan expeditivo como terrible, para lograr el equilibrio de los sexos: ninguna pareja debía tener más de dos hijos, necesariamente uno varón y otro mujer. Después de obtenidos éstos, todos los demás que nacían eran ultimados sin piedad, por la madre misma; de manera que ningún matrimonio contaba con dos hijos varones o dos mujeres.

Comestibles vegetales que sanan

Asegúrase que las espinacas, los ajos y las cebollas, tienen acción directa en el funcionamiento de los riñones, pues activan la circulación. Los espárragos purifican la sangre. El apio obra sobre el sistema nervioso y se le tiene por remedio de la neuralgia. La zanahoria abre el apetito. La lechuga y los pepinos son buenos refrescantes. Las aceitunas ayudan a la digestión, favoreciendo la formación de jugo gástrico, y las cebollas blancas, crudas, curan el insomnio.

El animal sagrado de los calchaquíes

El cuí, pequeño roedor común en nuestros campos, semejante al conejillo de la India, tenía extraordinaria importancia en las prácticas religiosas de los calchaquíes. Con su carne se preparaba, en las solemnidades, los manjares de los principales de la tribu; se le inmolaba en los sacrificios, y con su sangre se rociaban los adoratorios y los ídolos. Se la empleaba también para pintar las plumas, las varas, objetos de adorno y las "mamasaras", piedras que se colocaban en los sembrados como imágenes del dios protector de las cosechas.



MARCA
BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE
REGISTRADA
A la Maison de Lingerie
84, SUIPACHA — Buenos Aires
Esta casa es la preferida por la clientela que sabe apreciar el confort, la elegancia, la esmerada confección de sus artículos y los precios baratos a que vende.
Actualmente gran exposición de novedades, como ser: blusas, sacos, echarpes y guantes de piel, vestidos de niña, edredones y artículos de punto para señoras, niñas y bebés.
Quiroga, Villar & Cía.
NOTA. La casa acuerda créditos en diez mensualidades:
2474. Capote naval en rica sarga pura lana, 3 años... $ 21
37790. Elegante vestido en rico terciopelo, adornado con faya de seda blanca, botones y cordones fantasía, forro seda, 2 años..... $ 19.50 Aumento por edad $ 1.00.
37407. Juego cuello y manchón en rica piel imitación arminio, para niña.. $ 14
8454. Espléndido batón de bombasí, rayado blanco y negro, cuello y botamanga bordada......... $ 10.90
Guantes en piel de Suecia, 12 botones, buena calidad, el par........ $ 4.20
En I|Suecia, 16 botones, en blanco, color y negro.............. $ 2.90
8408. Finísima blusa de espumilla blanca y color........... $ 16.80
8205. Estola de oposum skung, largo mts. 2.50, a.............. $ 130
El manchón haciendo juego.......... $ 130
8405. Riquísima blusa de espumilla, adornada con cordonetos y botones forrados en pongé.. $ 20

Papeles peligrosos

La correspondencia puede ser transmisora de gérmenes de enfermedades contagiosas, hasta de un continente a otro. La escarlatina, por ejemplo, fué transmitida por una carta escrita por una persona atacada de ella.

Una señora y su hijo murieron a consecuencia de haber sido infectados de septicemia por un libro usado. En Burdeos, varias personas fueron atacadas de lumbago febril después de haber arreglado la biblioteca de la Facultad de Medicina. Cartas escritas por personas variolosas, han infectado a los empleados de correos en Kent (Inglaterra). Más grave fué una epidemia de tuberculosis entre los empleados de los Archivos de Kracovia (Rusia). El oficial del fisco, estando en el último período de la tuberculosis, tenía la costumbre de humedecer los dedos con saliva cuando manejaba los documentos.

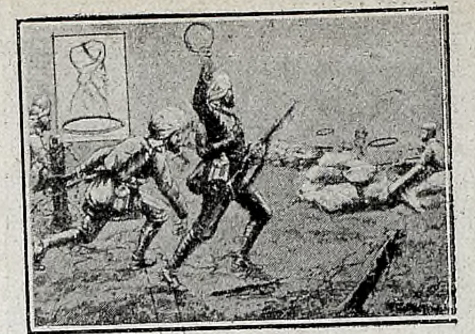
Las babosas y las papas

Las babosas tienen particular predilección por las papas. Como se sabe, salen de noche y vagan en busca de alimento por los sitios húmedos. Se aprovecha de aquella característica de su gula para destruirlas. Al efecto se colocan en los lugares húmedos que frecuentan, trozos de papas y las babosas acuden a roerlos en gran número. Si se les hace una visita nocturna en los momentos del banquete, será fácil destruirlas.

Baño de vapor para haraganes

Hay un sencillo procedimiento para dar un buen baño de vapor a los enfermos que no pueden moverse y hasta a los haraganes que no tienen escrúpulos. Se extiende una tela sobre el lecho, y sobre ella se coloca al enfermo. Junto a cada lado del cuerpo y a cada pie se pone una botella de barro, llena de agua caliente y bien cerrada. Estas botellas se envuelven en toallas mojadas en agua caliente y se les coloca además una cubierta de franela. Hecho esto se cubre al enfermo con dos mantas de lana, y al cabo de un cuarto de hora se encuentra dentro de un verdadero baño de vapor.

Aros que matan



Entre las armas raras que se están usando en la guerra, ninguna tan curiosa como el "chakkar" que usan los sikhs, soldados indios que los ingleses han llevado a Francia. El "chakkar" es un anillo de acero, cuyo borde exterior corta como una navaja de afeitar. Cada "sikh" lleva su aro ceñido a la parte anterior del turbante, y cuando quiere hacer uso de él, le da unas cuantas vueltas alrededor de los dedos y lo lanza bruscamente hacia adelante. El arma sale disparada en rapidísimos giros, y su filo, al dar en el blanco, produce un corte terrible. Todos los "sikhs" son excelentes tiradores de "chakkar"; a doce metros, con esta arma tan sencilla, cortan un bambú de cinco centímetros de diámetro.

Las aguas de Colonia

Cada fabricante de agua de Colonia emplea una fórmula propia, pero que no se diferencia notablemente del tipo creado en Colonia por un tal Farina. Esta se compone de una mezcla de alcohol y esencia de romero, de naranja, de lavanda, de limón, de sidra, de mandarinas, de bergamota, de nerolí y de agua de azahar. Otra agua popular, la de Florida, es una mezcla de alcohol, agua y esencias de limón, bergamota, corteza de naranja, clavo y lavanda.

El estado fisiológico y la emoción

Se ha dicho a menudo que para sentir intensamente una emoción artística, es preciso que el estado fisiológico del organismo esté en relación con el estado espiritual que se quiere provocar. Así Stendhal se fijaba como condición necesaria para traducir en versos franceses el episodio de Hugolino, del Dante: "Dejarme sufrir de hambre, después de haberme excitado con café".

Libro sagrado

Preguntaba Beyle a su editor, que suerte había tenido un libro suyo publicado hacía un mes. — ¡Ah, señor, parece un libro sagrado—contestó el librero;—nadie lo ha tocado todavía!

El trabajo excesivo y el porvenir de la raza

"El trabajo exorbitante y abrumador del obrero inglés, nos venga (a los franceses) de Waterloo y de cuatro coaliciones". (Stendhal).

El pescado como alimento

Parece indudable que la carne de pescado vale, en cuanto a su poder nutritivo, tanto como cualquier otra carne. Según Scholssberger, la cantidad de materia nitrogenada que contienen las fibras musculares de los animales, es decir, la carne, es la misma en todos ellos, incluso, por supuesto, a los peces comestibles.

Picaduras mortales

No se atribuye a la picadura de las abejas y de las avispas más consecuencia que la hinchazón, escozor y dolores que se pasan al cabo de algunos días. En la casi totalidad de los casos ocurre así y hay razón para considerar como temible, pero no muy peligroso el aguijón de la abeja. Sin embargo, en casos raros, aquellos síntomas se han complicado con delirio, escalofríos, colapso, y por fin, la muerte, ocasionada evidentemente, de resultas de la picadura.

Un hermoso palacio imperial

Vista en el palacio de verano de los shahs de Persia.

Futurismo ruso

Ha aparecido en Rusia un "drama monologado", cuyo autor es el poeta futurista Cherchemievitch. Se titula "Bistr", palabra también futurista derivada de un vocablo ruso que significa "rápido". Los personajes son tan numerosos como imprevistos: sandwiches, diario, multitud, incendios, ruidos, automóviles, Ejército de Salvación, cabeza de un poeta lírico, aeroplano, motores, rascacielos, cómodas, camas, letreros, casa sin pared, la calle, la plaza, un féretro, un cadáver, automóvil que asciende al cielo. etc. La "mise en scene", es muy sencilla, como puede juzgarse por esta muestra: "Del lado opuesto de la calle se precipita una casa que se abre paso entre la multitud, para escuchar a un poeta lírico. Un tranvía furioso se pone de pie. El poeta aparta con el pie a un aeroplano que lo muerde. Hay aeroplanos que vuelan alrededor de su cabeza y algunos se posan en ella. Se acercan rascacielos, cómodas, camas, dínamos y letreros que aplauden al orador. La cabeza del poeta vuela en astillas y saltan sus ideas...

Ron para el frío

En algunas regiones del norte de Europa, los jinetes, cuando no pueden resistir el frío en los pies, acostumbran echarse una copita de ron... dentro de las botas.

Microbios en los libros

Es cosa sabida que los libros usados por enfermos, pueden ser vehículos de la enfermedad contagiosa por medio de las bacterias que quedan en sus páginas y conservan su acción virulenta, durante largo tiempo. Krausz colocó bacterias después de 48 horas de cultivo en libros y los guardó en la obscuridad, a la temperatura del cuarto: Descubrió que el cólera vive solamente 48 horas, mientras que la difteria vive 28 días; el staphilococus, 31; la tifoidea, de 40 a 95 y el bacilo de la tuberculosis, de 80 a 103 días. Otras investigaciones confirman estos resultados, excepto en el caso de la tuberculosis o la difteria. Abel cree que el bacilo de la difteria conserva su virulencia un mínimo de seis meses y ésta es la duración que da von Schab. Lion y von Schab dicen ambos que el bacilo de la tuberculosis resiste seco durante seis o nueve meses.

Seudónimos literarios

El exquisito autor de "El Blanco y El Negro", Henri Beyle, tuvo una verdadera manía por los seudónimos, a tal punto que sus admiradores, reunidos hoy en la llamada Sociedad Stendaliana, deben hallar el placer de un deporte en la busca y descubrimiento de los diversos nombres con que se recataba de sus contemporáneos aquel espíritu superior. Usó en efecto, de 172 seudónimos diversos en sus libros, artículos y cartas. El más conocido fué el de Stendhal.

Prisionero chileno-alemán



Alfredo Wehrhalm Salbach (chileno nacido en Valparaíso), subteniente del ejército alemán, tomado prisionero en Tsingtau, actualmente internado en Shidzno Ka (Japón), de donde escribe diciendo está satisfecho de como lo tratan los japoneses.



Tarjeta

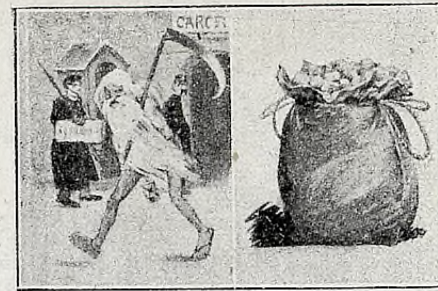
71
12345678 4312672
427137

Frase hecha

Verbo temible



Versos de un drama muy conocido





SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 605

A Jeroglífico sui géneris:

Cuando pasa por el puente
que hay, camino de su casa,
todas las aguas del río
se detienen a mirarla.

A la Frase común:
CADA OVEJA CON SU PAREJA.

Al Comprimido nominal:
GENOVEVA.

Solucionistas

Enrique Malter, Juan J. Feijóo, Bernardo Arenal, La Ñata, José María Castillo, Samuel Cortelezzi, Pedro Deljane, Magdalena Beltrán, Felipe Morillo, Ernesto Laclaustra, María Inés Ferreira, Lidia Ferreira, Bienvenido Martí, Luis Morales, Carlos Marini, Teresa Calvo, José M. Correas, Federico Olivé, El de siempre, Pablo Vieyra, Gonzalo Castelló, Nélida Ramírez, etc., etc.

El premio del número 603 ha correspondido a la señorita **Juanita De Gregorio**, domiciliada en la calle Mitre 330 (Avellaneda), quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El libro es el benefactor de la humanidad,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 14 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



Antes de desechar esta oferta
tenga usted presente la tradicional seriedad de esta casa, la insuperable calidad de sus artículos y los precios sin precedentes de los mismos, y llegará a la conclusión de que nuestra oferta le conviene.
Entérese de los precios extraordinarios que hemos fijado a estas confecciones para niños.
63
84
78
80
72
N.º 63. Sobretodo raglán de gran moda, de casimires de lana, en colores fantasía y azul marino, de 4 a 16 años, todos los tamaños, a
$ 17.50
N.º 72. Traje completo de saco redondo, de casimires fantasía, gustos muy modernos, de 9 a 15 años, todos los tamaños, a
$ 15.50
N.º 78. Traje de saquito cerrado cruzado, en casimires gustos ingleses, saco y pantalón, todo forrado, de 4 a 13 años, a
$ 7.90
N.º 80. Traje de saquito marino, de cheviot azul marino, doble cuello de brin con trencilla blancas, corpiño blanco bordado, pantalón y saco, todo forrado, botones dorados, de 3 a 11 años, a
$ 12.50
N.º 84. Capa marinera, de rico meltón azul marino, capucha forrada, botones dorados, para niños de 3 a 11 años, todos los tamaños, a
$ 4.90
GRANDES ALMACENES
CIBRIÁN Hnos
TIENDA SAN JUAN
SOC. ANÓNIMA
ALSINA Y PIEDRAS

La Royal

ESMERALDA 356

BUENOS AIRES



SURTIDO Y PRECIOS SIN COMPETENCIA

PIDAN CATÁLOGO ILUSTRADO



Modas Femeninas

CROQUIS DE LA SEMANA

TOILETTES DE SOIRÉE. — MODELOS.

Para festejar dignamente las fiestas del centenario de la jura de la Constitución, las crónicas femeninas de P B T, asociándose a ellas saldrán de hoy en adelante en color; así mis queridas lectoras podrán darse mejor cuenta de las primicias de las mejores casas de París, que periódicamente nos llegan. Como podrán juzgar, no perdonamos esfuerzo alguno, por grande que sea, siempre y cuando redunde en su favor.

Esta primera crónica de color la vamos a dedicar exclusivamente a *toilettes* de *soirée*.

Para empezar les diré que el tul blanco, negro y de todos los colores va a triunfar para los trajes de noche y de ceremonia; después vienen los de finos encajes *Chantilly* combinados con tul y flores perladas; los *crêpes de Chine* o los *crêpes Georgette,* los *taffetas glacé* de delicados tonos, con adornos de espléndidos encajes plateados y bordados con perlas de cristal, acero bruñido y de coral, etc.

Más que nunca les aseguro, que, por los modelos que tengo a la vista, son espléndidos de gran riqueza, de gracia y de elegancia. Para todos los gustos se encuentran modelos; únicamente se encuentra una cantidad tal, que se acaba por no saber cuál elegir. He elegido cuatro, todos ellos de diferentes hechuras, y que se prestan a muchísimas combinaciones, tanto en los adornos, como en colores, etc. Empecemos por el primer modelo, muy original, sencillo y lleno de encantos. Es una combinación de muselina de seda y *taffetas glacé* gris humo. La falda forma dos puntas, que caen irregulares más abajo del ruedo y *coquilles* a cada lado de las caderas. Por debajo de la falda asoma un volado de muselina de seda color rosa pálido y fruncido. El cuerpo va abrochado atrás por medio de cabuchones de azabache negro, y es de *taffetas glacé* gris, escotado sobre un camisolín de mangas cortísimas de muselina de seda rosa pálido con una hilerita de cabuchones chiquitos de azabache negro. Este mismo adorno se repite alrededor del escote, que lleva un volado formando cuello atrás en muselina rosa. El *echarpe* también es de muselina de seda rosa.

El grupo de los otros tres modelos de la segunda página es delicioso, haciéndonos recordar los retratos antiguos de las damas de los galantes siglos próximos pasados.



Harrods

es, en nuestro ambiente, la más genuina expresión de elegancia y buen tono. Sus salones, consagrados por las familias como el "rendez vous" social de moda, presentan las últimas creaciones para fiestas, soirées, etc.

Artículos varios

BOLSAS para señoras, de muaré, con corrediza, interior de ottoman, alto 23 centímetros, colores: negro, azul, violeta o gris.............. $ 9.50

"RETICULE", última moda, en falla, con volados formando ondas, bordado con acero, cordón corredizo, interior de seda, colores: negro o azul $ 15.50

BOLSITAS para niñas, en broché pompadour, con cadenita plateada, interior de muaré blanco, con divisiones, colores claros, varios, a....... $ 5.—

PASTILLEROS en bronce dorado, con miniaturas, de $ 28.— a.......................... $ 4.—

ABANICOS de carey o de nácar, con cabritilla, pintados a mano, o paillettes sobre gasa, con medallones pintados, hasta............ $ 120.—

COLLARES de perlas "Cleo", imitación perfecta, con oriente y cierre de piedras legítimas, de $ 200.— a.......................... $ 50.—

BOLSAS en falla, con cierre de plata y marcassite, modelos los más nuevos, de $ 80.— a $ 42.—

BOLSAS de falla crema, con volados y boquilla de marfil, modelos únicos........... $ 75.—

PULSERAS de platino con brillantes, o de oro 18 kilates, con o sin brillantes legítimos, variedad de modelos, de $ 350.— a.................. $ 42.—

NECESERES para teatro, en cuero, con útiles de metal dorado inalterable, desde....... $ 13.—

BOLSAS para teatro, en seda de colores o broché, o todas bordadas con cuentas de color; surtido, de $ 75.— a...................... $ 35.—

Perfumería

Exclusividades Harrods

LOCION Flor d'Or, el frasco........... $ 3.50

EXTRACTO Flor d'Or, el frasco........ $ 4.50

POLVOS DE ARROZ Flor d'Or, la caja... $ 2.50

LOCION Imperial Acacia, el frasco...... $ 4.20

EXTRACTO Imperial Acacia, el frasco... $ 10.50

POLVOS DE ARROZ Imperial Acacia, la caja .... $ 3.80

Guantes para señoras

GUANTES de gamuza, lavables (marca Perrín), blanco solamente, calidad superior, dos botones, el par.................................. $ 4.50

GUANTES de piel de Suecia (marca Perrín), blanco solamente, para teatro, calidad muy fina, 20 botones, el par......................... $ 12.—

GUANTES de cabritilla, blancos, con cuchilla negra, gran moda, clase extra, tres botones de nácar, el par.................................. $ 4.80

GUANTES de piel de Suecia (marca Perrín), selecto surtido en colores blanco y negro, calidad extra, tres botones nácar, el par.............. $ 4.90

Pañuelos finos para señora

PAÑUELOS blancos, bordados y crivados, en fino linón de hilo, la docena .... $ 58.—

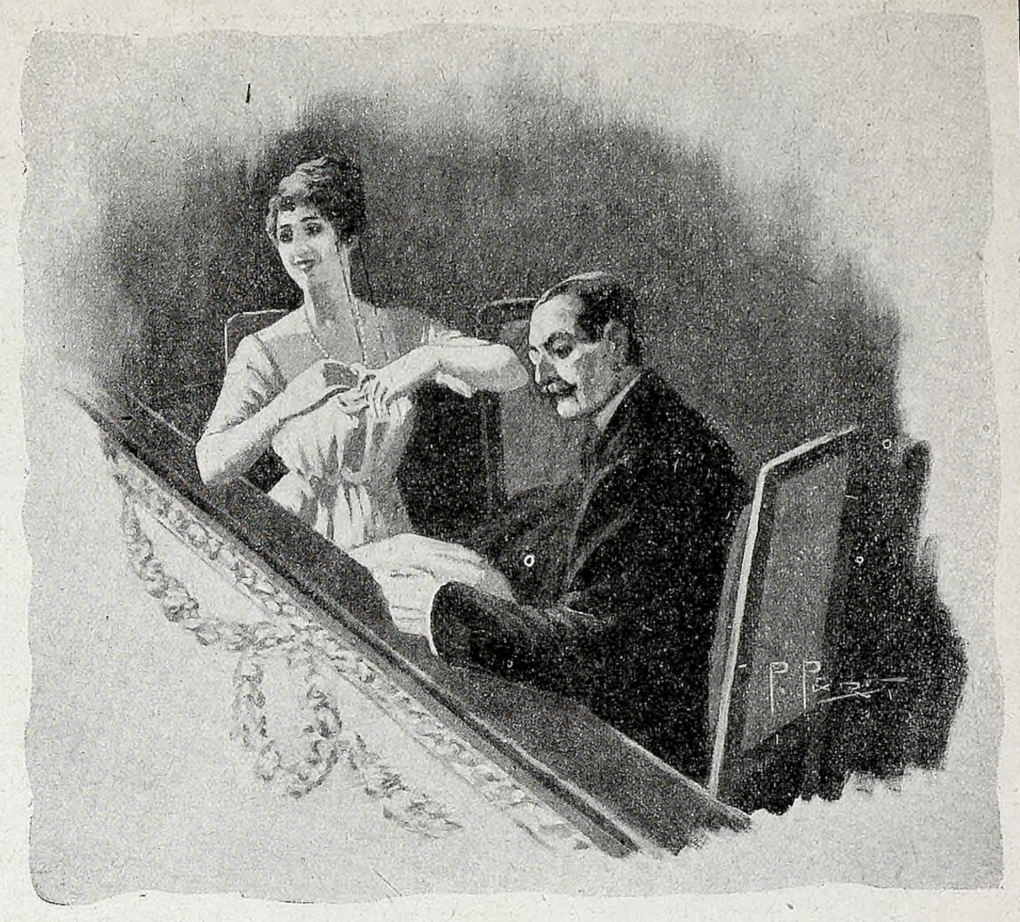
PAÑUELOS en linón de hilo, bordados y con doble vainilla, la docena a........ $ 55.—

PAÑUELOS en linón, bordados y con vainilla fantasía, la doc. $ 49.—

PAÑUELOS en linón de hilo blanco, con escudos bordados, la docena .... $ 32.—

PAÑUELOS en linón de hilo, con bordados y vainillas fantasía, la docena .... $ 31.50

PAÑUELOS de linón, todos bordados alrededor con dibujos nuevos, la docena .... $ 31.—



Artículos para caballero

GALERITAS inglesas, formas de última moda, $ 12.50 y.. $ 9.50

ORIONES fantasía, nuevo surtido de invierno, a $ 15.—, 14.50 y...................... $ 13.50

CAMISAS de taffetas, colores fantasía, livianas y agradables, en blanco y rayas fantasía, $ 7.50

CAMISAS blancas, finas, a tablas, con dos botones, con o sin puños................ $ 4.—

GUANTES de cabritilla, tonos habanos variados, con ojal y botón de nácar........... $ 4.80

GUANTES de cabritilla tonos habanos, con costura negra y correa, botón de moda.... $ 6.50

GUANTES gacela, en tonos gris, beige y blanco, a............................ $ 6.50

CORBATAS de seda, alta novedad, artículo muy fino, gustos elegidos, pesos 4.50, 4.—, 3.80, 3.— y................................ $ 2.80

GUANTES de gamuza, tonos claros, con botones y ojales.......................... $ 4.50

CUELLOS de hilo, artículo inglés, formas elegantes, cada uno....................... $ 1.—

CAMISETAS Y CALZONCILLOS de pura lana, haciendo juego, en colores grises, beige, artículo liviano y muy abrigado.................... $ 13.80

MEDIAS de lana negra, gran surtido, en buena calidad, $ 2.25, 1.80, 1.60 y......... $ 1.40

COIFFURE POUR DAMES

Transformaciones, ondulaciones, etc. Estética femenina. Masajes faciales. Servicio de manicuro y pedicuro.

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554



Bonita combinación es el que figura con el núm. I, confeccionado en *crépe Juliette* marfil viejo, *lamé d'or* con rayas más claras y sembradas de flores chicas multicolores. Viso en *taffetas glacé* color marfil, con un voladito picado a máquina a la orilla; cinturón y adorno del cuerpo escotado en *taffetas* azul. Otra bonita hechura, con sus irregulares picos en la falda, resulta el modelo siguiente, o sea el núm. II, que es en *taffetas glacé*, de color rosa, con un ancho galón bordado delicadamente con perlas finas y corales rosa y rojo, sobre un fondo de plata. Este mismo adorno hace la espalda y delanteros del cuerpo escotado a lo Madame Sevigné. El último, o sea el núm. III, es otro precioso modelo hecho con gros de Lyón, de un tono azul algo pálido, con una ancha cinta abajo de la falda, que es de *taffetas* color [illegible], sembrada de rosas azules: *guimpe* y ruedo de la falda en encaje plateado y bordado a mano.

Todas estas *toilettes de soirée* van descansando sobre unos visos, que tienen a la altura de las caderas una ballena pluma colocada en forma de círculo, pero no muy exagerado para no engrosar la silueta, lo que quitaría a la *toilette* la gracia que se desea.

CHELA.

EL DESARROLLO DEL CINE

UNA INFORMACIÓN INTERESANTE

El repórter es devoto del cinematógrafo, tanto por su atracción recreativa como por su acción directamente educadora. Ni el libro, ni la conferencia, ni la hoja periodística poseen un influjo de comprensibilidad comparable al del *film*. El mismo teatro, con sus figuras parlantes, resulta un medio rezagado ante el efecto inmediato y seguro de la proyección cinematográfica. Y es que la labor sintética del asunto alcanza su máxima consecuencia en la película: de ahí el rápido apoderamiento que de tramas y caracteres logran los públicos todos. El cinematógrafo es una suma condensación: lo prueba la enorme diferencia de tiempo entre el desarrollo de una misma obra en la escena y en la pantalla. La ventaja es para el objetivo, no sólo en la duración, sino en la integridad de tipos y emociones.

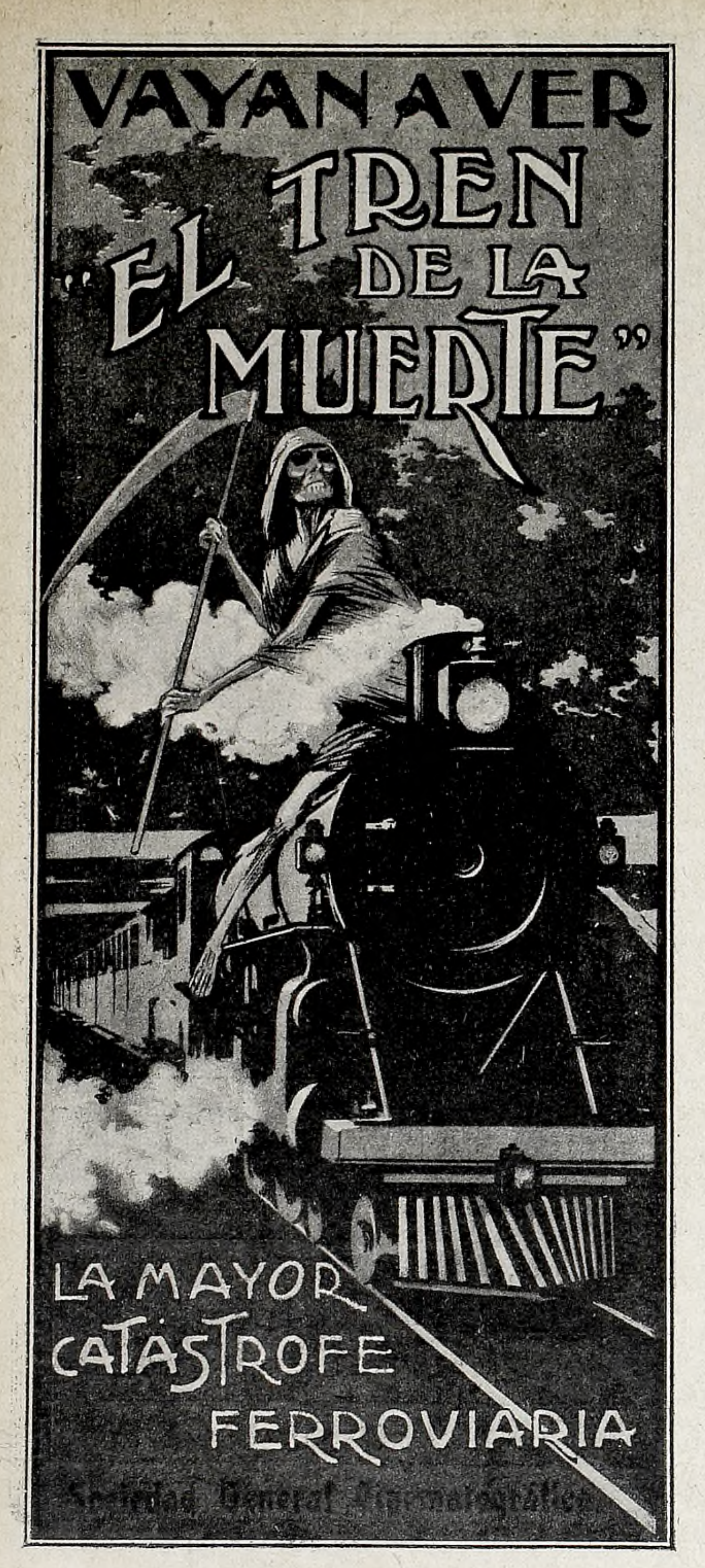
Por eso ha triunfado universalmente el cinematógrafo. En Buenos Aires, la afición a este espectáculo domina todas las clases sociales. El número de salones que trabajan en la actualidad excede de 180.

El repórter sabe que uno de los primeros y más tenaces propulsores de este gran recreo artístico y educativo ha sido el señor Ajuria, actual gerente de la Sociedad General Cinematográfica, la entidad más importante dentro de este ramo en toda la América del Sur.

Y ávido de una curiosa información, el repórter se presentó al señor Ajuria, quien amablemente se avino a satisfacer este deseo periodístico.

— Yo siento un profundo entusiasmo por el cinematógrafo — comenzó diciendo, — hasta el punto de que, cuando el espectáculo se dió a conocer en Buenos Aires, manteniéndose en un límite de timidez comercial, yo, con la visión de un engrandecimiento futuro, me propuse elevarlo a la categoría de negocio grande, arrancándolo del estancamiento en que permanecía en aquella época de iniciación. Puse en mi propósito toda la fuerza de mi voluntad y de mi fe. He tenido que luchar con tremendas dificultades, pero hoy declaro con satisfacción que el cinematógrafo ha alcan-





EL DESARROLLO DEL CINE

UNA INFORMACIÓN INTERESANTE

zado la importancia que mi devoción había presentido.

— ¿Con qué capital cuenta la Sociedad General Cinematográfica?

— Con dos millones de pesos. Tiene sucursales en el Uruguay, Chile y las principales capitales y poblaciones de la Argentina.

— ¿De qué marcas posee la exclusividad?

— De Vitagrap y Wold, de Norte América; "London Film", de Inglaterra, y "Tiber Film", de Italia, más la exclusividad del popular Carlitos. Esta sociedad pone todo su empeño en poseer el trabajo más seleccionado de la fabricación europea y norteamericana. Nuestros "Films Diamante" forman una serie de películas escogidísimas, un núcleo de obras valiosas, verdaderas creaciones de arte. Basta recordar las exhibidas: "Esposa en la Muerte", "Marcela", "La Marcha Nupcial", "La Huella de Sangre" . . . Ahora hemos lanzado otra gran obra de esta serie: "El Tren de la Muerte", la película de más interés dramático y de más sorprendente realización de cuantas se han dado a conocer. Se exhibe actualmente en los salones servidos por esta sociedad. No deje usted de verla, que es algo sobresaliente.

— ¿Y películas nacionales?

— Tenemos el mejor deseo de estimular la producción argentina, pero aquella solamente que sea perfecta. Por eso hemos adquirido la nueva película titulada ". . . con los brazos abiertos", fabricada por la "Patria Film". El asunto, de Serrano Clavero, es un bello pretexto para mostrar las grandezas del país argentino. El trabajo fotográfico es lo mejor que se ha hecho aquí hasta ahora, y constituye un honroso esfuerzo de la cinematografía nacional, que con esta producción se iguala a la mejor del extranjero. La estamos exhibiendo ahora también en el Select y el Esmeralda.

El repórter se despide con esto del señor Ajuria . . . y se va derecho al cine.

REPORTER.

PBT

Nº 606

9 de JULIO 1916.

DEL GENERAL MUNILLA

EN EL DÍA DE LA PATRIA

Mientras las notas del himno patrio, coreado por millones de voces, suben al cielo en estos días de gloriosa memoria, demostrando que en el alma argentina perduran los ideales y la fe de nuestros abuelos, el estampido de los fusiles, que se disparan en los *stands*, celebrando el primer centenario de la independencia aclamada en el Congreso de Tucumán, ratifica la voluntad inquebrantable de mantener, sin desmedro ni mancilla, la herencia de honor que nos tocara en suerte.

Y esa ratificación es tanto más elocuente y oportuna en estas horas, cuanto más áspera, más ruda y encarnizada es la horrible tragedia europea, en la que pueblos y sociedades seculares tambalean sobre cimientos que se creían inconmovibles.

La libertad de las naciones, como la de los hombres, no subsiste por la virtud del derecho en que se cree afianzada, sino por la obra y acción de la fuerza que la apoya.

El pueblo que cometiera el error de confiar su independencia a la sola cultura de sus hombres, al brillo de sus artes, a la magnitud de sus riquezas, al apogeo de su comercio y

a su falta de egoísmos, se expondría a ver invadido su territorio, pisoteadas sus leyes y burlada la justicia en que se escuda toda su grandeza.

"La fuerza puede más que el derecho" — dijo medio siglo atrás un gran hombre de estado, y ese aforismo, que pareció una injuria lanzada al rostro de la humanidad, es una verdad inconcusa, un hecho fatal, una ley, diríamos, que rige y determina la evolución en toda vida, ya se trate del infusorio cuyo universo se encierra en la gota de rocío, o del dolor humano, al que le parece estrecho el infinito del espacio.

Nosotros hemos visto poco menos que despoblado el territorio argentino. Hace cuarenta años, el ferrocarril que se lanza, por el Neuquen, al paso de los Andes, llegaba temeroso al Azul; y los rieles del Oeste, que cubren hoy con su inmensa malla de acero la pampa, entonces poblada de misterios, se detenían, como en el límite de un mundo, en las chacras de Chivilcoy.

Se explicaba entonces la memorable exclamación de Alberdi: "gobernar es poblar", y se explicaba también que la obsesión del gran Sarmiento fuera la escuela. Es que el grave problema de aquellas épocas encerraba dos incógnitas pavorosas: el desierto y la ignorancia.

Ha pasado el tiempo, y las llanuras en que el indio dominaba, soberbio y absoluto — llanuras cruzadas apenas por cuadrillas de avestruces salvajes o por los arreos que el malón arrebataba en las estancias vecinas a la capital — se han convertido en el granero y el mercado del mundo; y en el antiguo aduar, donde el consejo de caciques se reunía para acordar la devastación de los pueblos fronterizos, se levantan ciudades que constituyen nuestro orgullo más legítimo.

Hoy debe lanzarse otra exclamación: "gobernar es prever"; y así como Sarmiento buscaba en la escuela el triunfo de la cultura argentina, busquemos nosotros en los polígonos de tiro el medio de conservar y aumentar esa cultura, asegurando la paz y la libertad, bienes supremos que la providencia reserva únicamente a los pueblos que, además de honrados, saben ser fuertes, diestros y patriotas.

Abranse, como lo pedía en el parlamento hace poco un ilustre diputado, millares de escuelas, que son focos de luz, para que de ellas salgan, sin interrupción, elementos sanos e ilustrados, capaces de acrecentar el progreso intelectual de la república; pero al lado de cada escuela, ábrase, si es posible, un polígono de tiro o un campo de gimnasia, para que de allí fluyan, fuertes y robustos, los elementos que han de vigorizar la potencia del ejército argentino, base y baluarte de nuestra independencia, de nuestro honor y de nuestra gran felicidad nacional.

E. MUNILLA.

Dibs. de Zavattaro y Hohmann.





Señora Liboria Padilla de Padilla

Fot. Merlino.

MADRIGAL

Os dirán: "La vida es breve;
aquí todo es sombra leve,
y si no sombra, despojos;
aquí toda galanura
tan poco, tan poco dura,
que es mejor cerrar los ojos...
Dicen que eterna es la estrella...
Brilló en la fuente su huella
hace un rato, ¿y dónde está?
No pongáis el pensamiento
en cosas que lleva el viento
fugaz, de aquí para allá..."

Os dirán porque se humille
el ánimo vuestro y brille
la obscura cosa vulgar.
Mas vos, de belleza llena,
haréis olvidar, serena,
todo triste recordar,
ya que el destino preclaro
os hizo, en el tiempo avaro,
bella, aunque sólo un instante.
¡Qué importa que el astro mismo
no dure en el alto abismo!,
¡qué importa, si es tan brillante!



EL COMBATE DE TALA

Oleo de Zavattaro.

He ahí a La Madrid en una carga de caballería impetuosa y arrojada hasta la temeridad. El heroico militar, solo, confiado en su valor y en su sable, ataca a doscientos hombres de Juan Facundo Quiroga, en el Tala, y les rompe la línea, para caer acribillado por quince heridas. (Véase el artículo "Nuestros Guerreros Legendarios", que se publica en este número).

DEL DOCTOR INGENIEROS

Sermón laico

Debe ser, la madurez, serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben. La juventud, en cambio, necesita ser entusiasta y osada, pues sin entusiasmo no se forjan provechosos ideales, y sin osadía no se acometen honrosas empresas.

El hombre que se ha gastado en una juventud apática, alcanza una madurez pesimista, por no haber vivido a tiempo. La belleza de vivir hay que descubrirla pronto, o no se descubre nunca. Un joven sin entusiasmo, es un cadáver que anda; está muerto en vida para sí mismo y para los demás. Por eso un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero puede acertar; el segundo no puede hacerlo jamás.

El entusiasmo es salud, intensifica la mente y el cuerpo más que ningún otro ejercicio: por eso prepara una madurez optimista y feliz. Es una gimnasia. El joven entusiasta corta las amarras de la realidad y hace converger toda su personalidad hacia un ideal; sus energías son puestas en tensión por la voluntad, y aprenden a perseguir la quimera soñada; olvida los intentos egoístas que nacen en la prudencia y acaban en la cobardía; adquiere las fuerzas morales desconocidas por los tibios y los timoratos.

El enamorado de un ideal, de cualquiera — pues sólo es triste no tener ninguno — es una chispa, y envuelve a cuanto lo rodea en el incendio de su ánimo apasionado. Los entusiastas contagian a los temperamentos afines, los conmueven, los afiebran, hasta atraerlos a su propio camino; movidos por una firme voluntad, obran como si todo obedeciera a su gesto, como si hubiera fuerza de imán en sus deseos, en sus palabras, en el sonido mismo de su voz, en la inflexión de su acento.

No hay mayor privilegio que el de conservar la juventud y el entusiasmo hasta muy entrada la edad viril; es don de pocos, que parece milagro en quien lo atesora hasta la ancianidad, como Sarmiento. En ese único secreto reside la eficacia de los escritores y oradores enamorados de una idea y que saben afirmarla, proclamarla, repetirla, gritarla: en formas, como las del torbellino, apasionadas; son los amos de su tiempo, siempre esquivo al frío razonamiento lógico, enemigo de los sofistas solapados y de los capciosos contemporizadores. Sólo conocen la simpatía calurosa los que irradian su propio entusiasmo.

Para ser entusiasta no basta ser joven, hay que formarse un ideal; sobreponiéndose a las imperfecciones de la realidad que nos rodea y concibiendo por la imaginación sus perfecciones posibles. Para servirlo eficazmente, hay que entregarse a él sin reservas. Y debe ser propio el ideal, si ha de embellecer la vida; el que se apasiona ciegamente, es un simple fanático al servicio de pasiones ajenas. Sin estudio no se tienen ideales, sino fanatismos; por eso el entusiasmo es luz en los hombres que piensan, no confundible con la ciega exaltación de los ignorantes.





Quien se ha entusiasmado en la juventud, encontrará después interesante la vida, la sociedad, el mundo, aunque la edad madura induzca a la meditación.

El placer que se tiene viendo jugar a los niños es infinitamente mayor en los que han gustado de jugar; al que no conoce el ajedrez le es indiferente asistir a un campeonato. Por eso el entusiasmo y la vida intensa, en la juventud, preparan una madurez agradable y feliz.

El hombre que sabe interpretar las pasiones humanas, por haberlas vivido, aprende a admirarlas cuando buenas, a compadecerlas y perdonarlas cuando malas. Se adquiere así tal virtud de ecuanimidad, que la ira nunca turba la paz del espíritu. La suprema disciplina moral de la madurez consiste en la serenidad optimista.

Los viejos turbulentos son tan nocivos como los jóvenes apáticos; y es tan absurdo querer cuando ya no se puede, como no haber querido cuando se debió querer. Cada época de la vida tiene su particular dignidad.

Bien miradas, las coacciones y los obstáculos que la naturaleza pone a los humanos deseos, no deben envenenar el corazón. Todo lo que nos contraría es un resultado natural de fuerzas ajenas y de voluntades extrañas; es comprensible que éstas no se acomoden siempre a nuestro antojo. De los hombres no debe esperarse más de lo que pueden dar, y nadie está obligado a sufrir en beneficio ajeno. Por eso el que ha vivido su vida sabe afrontar las contrariedades sin afligirse por irreparables menudencias, que están en la naturaleza de los hombres y de las cosas. El desdén, acaso, puede reservarse para aquellas graves ocasiones en que no debe permanecer indiferente un ánimo digno.

Es más fácil entusiasmarse por un ideal en la juventud, que alcanzar una serena tranquilidad optimista en la edad madura. Se requiere para esto haber aprendido el valor de las nobles pasiones en la escuela del entusiasmo inteligente; y es necesario, también, poseer esa lucidez que penetra lo íntimo de las personas y de las cosas, midiendo su valor con tal exactitud, que aparte del espíritu los vanos temores y las falsas esperanzas. En mil contingencias, el hombre es como un timonel en día de marejada: le es tanto más fácil recalar en buen puerto cuanto mayor es su serenidad. Así debió comprenderlo Bonaparte cuando pidió al pintor David que lo representara sereno sobre un corcel agitado.

Una felicidad proviene del entendimiento y otra brota del corazón; las dos se preparan en la juventud, por el estudio o por el entusiasmo. La primera es propia del filósofo, y consiste en saber que los contrastes están en el orden natural de la vida, siendo, por tanto, ilógico temerlos. La segunda se observa en los hombres optimistas, que creen indignas de vilipendio las pasiones sinceras que agitan a los demás.

El joven apático se convierte fácilmente en un hombre envidioso de los jóvenes que viven la juventud que él no vivió; es infeliz, expuesto a la ira, esclavo del rencor. El joven entusiasta capitaliza felicidad para el porvenir, aprendiendo a gozar de que otros gocen. Ama y sonríe, compadece o perdona. Mira vivir sin remordimientos, porque ha vivido. En la juventud de los otros se ve como en un espejo, y es feliz.

José INGENIEROS.



Dib. de Hohmann.

DEL DOCTOR ERNESTO QUESADA

LOS BENEDICTINOS

Hay en el trabajo intelectual, sea literario o artístico, fruición extraordinaria; quien para ello tiene vocación, involuntariamente se encierra en *torre de marfil*, prescinde de la vida material y concentra las facultades de su espíritu en la tarea que lo embarga. Ni el tiempo ni la fatiga influyen para nada en él; no llegan a sus oídos los ruidos de la calle, y los goces o los dolores de la existencia diaria resbalan por su alma como se desliza el agua por el cristal... Vive absorbido por su labor; encuentra en ella la satisfacción más completa, y, dentro o fuera del taller o biblioteca, se siente en un mundo aparte, ajeno a la prosaica realidad; las penas se amortiguan, las preocupaciones se olvidan, una ecuanimidad singular se enseñorea del espíritu, y el trabajo se presenta en forma de estricto deber, cuyo cumplimiento exige imperioso la vocación, y respecto de lo cual la propia conciencia es el más implacable juez. Por eso, cuando dicha conciencia se manifiesta satisfecha, es del todo indiferente el aplauso o la crítica, el éxito o el fracaso, la opinión de los demás... En cambio, la realización de la obra, cuando en ella se ha puesto todo el esfuerzo posible, representa el goce más puro e inefable, a nada comparable en esta vida; podrá aquélla satisfacer o no a los otros, pero encarna la conciencia del deber cumplido. ¿Depende de la casualidad el vivir de esa manera, renunciando a lo que, para la generalidad, constituye el placer de la existencia, y dedicando ésta a trabajar constantemente sin descanso? No creo que tal ideal sea capaz de seducir al indiferente, y menos al epicúreo; paréceme que no se elige semejante modalidad por capricho, sino que es impuesta por la propia vocación. ¿Se aprovecha así mejor la vida o se la malgasta realmente? ¿Vale acaso la pena de vivir como benedictino laico? ¡Son tan varios los ideales y es tan individual la solución del problema! Y luego: ¿quién puede pretender acertar en absoluto?... ¡Que cada cual siga los dictados de la propia conciencia y busque realizar su vocación!

Julio, 1916. ERNESTO QUESADA.

Dib. de Martínez Jerez.





¡DEL Dr. PALACIOS!

El centenario y los trabajadores de la selva

Cien años de vida independiente. Solness, símbolo del pasado, había sentido miedo y se resistía obstinadamente a abrir la puerta que él presentía como un empuje en contra. Nuestro pueblo vigoroso, pujante, ha derribado la puerta.

Pero no execremos al pasado, porque durante la gesta, a veces dolorosa, de nuestra historia, se elaboraba el porvenir. Ese pasado caótico en que los conceptos estaban confundidos, en que había choques violentos, era la *barbarie ritornata,* que diría Vico. Trabaja sobre materiales históricos diversos a los que existían en la barbarie primitiva. El símbolo no era la serpiente que se muerde la cola, círculo fatal, sino la espiral de Goethe.

En ese caos estaban todos los elementos de la construcción futura. No execremos al pasado, pero no olvidemos que la fuerza propulsora de nuestro patriotismo está en la visión de nuestro futuro. "Somos argentinos — dije un día desde la más alta tribuna — por las grandes cosas que juntos haremos en el porvenir." Justo es que festejemos el centenario de la patria. El pueblo ha conquistado su libertad...

¡Pero no!, las fiestas serán turbadas por un grito desgarrador que viene del lejano Norte.

La prensa diaria registró hace pocos días un telegrama que dice así: "En Ledesma, un grupo de obreros fué masacrado por la policía al servicio del administrador de un ingenio. Los trabajadores reclamaban el pago de sus jornales en dinero; los patrones querían abonarlo en mercaderías."

Y en el Congreso, no obstante su origen popular, no se ha levantado una sola voz para defender a los obreros de los ingenios y los obrajes.

Yo he visto a los indios, a quienes hemos arrebatado sus tierras, en nombre de la civilización. Manejan en los obrajes el hacha; en los ingenios, durante la zafra, el machete; la azada en los algodonales, aun los mocobíes, a quienes Azara calificaba de indomables y soberbios, y que ahora, pacíficos, son factores de progreso. Y he visto al criollo en el obraje, semidesnudo, conmoviendo la selva con el golpe de su hacha formidable; hermosos ejemplares de la especie, correntinos llenos de vigor que dan su fuerza y su juventud a las empresas expoliadoras, que, ávidas del dividendo, talan los montes y degeneran la raza, con un desprecio absoluto de los hombres y las instituciones de esta tierra nuestra.

Tengo un recuerdo penoso de mi entrada en la fábrica de tanino de Las Palmas, del Chaco Austral. Los obreros me rodearon para preguntarme cuándo habría de sancionarse la ley de seguro obligatorio, sobre accidentes y enfermedades, que presenté a la Cámara de Diputados. Allí se trabajaba en condiciones odiosas. Hierve el serrín, y los obreros permanecen en un ambiente cargado de vapor, que impide ver las cosas y las personas a la distancia de un metro. Ese vapor está impregnado de substancias corrosivas; asoma y revienta por todas partes, hasta por los techos, que agujerea y destruye en poco tiempo. El espectáculo es dantesco, y yo salí de ese recinto con el firme propósito de luchar tenazmente, hasta conseguir la sanción de la ley, que por desgracia no ha de llegar hasta esos trabajadores. Tuve la impresión de encontrarme fuera de mi país, y confieso que sentí verdadera tristeza cuando los indios y los correntinos, sabiendo mi llegada, fueron a mi alojamiento subrepticiamente y llenos de temor, para hablarme de la expoliación de que los hacía víctimas una empresa extranjera.

En el Alto Paraná los *mensú* son esclavos. Se les explota despiadadamente, sin que jamás puedan llegar a saldar sus cuentas con el patrón. Si reclaman la libertad, se les castiga. Si huyen al bosque enmarañado, se les *caza* (1).

También en la Roma antigua el esclavo maltratado buscaba su salvación en la *huída;* los innobles cazadores de hombres, los *fugitivarii* de que nos habla Florus, le perseguían con saña. En Roma, al esclavo que huía se le acusaba de haberse robado a sí mismo a su amo. Y Plauto protesta contra la ley brutal. En la Edad Media, cuando los hombres eran parte integrante del suelo, si el siervo se alejaba de la tierra podía ser reivindicado, *tanquam jure dominii.*

¡Al esclavo del Alto Paraná, cuando *huye,* se le castiga por el delito de estafa! (2).

¿Cómo no ha de turbar las fiestas del Centenario el grito desgarrador que viene del lejano Norte?

Justicia en los días de la patria, para que ésta no sea una palabra sonora y sin sentido o un privilegio irritante. Justicia, sin la cual los pueblos no son más que *"sociedades de bandidos"*, magna latrocinia.

ALFREDO L. PALACIOS.

Junio de 1916.

Dib. de Martínez Jerez.

---

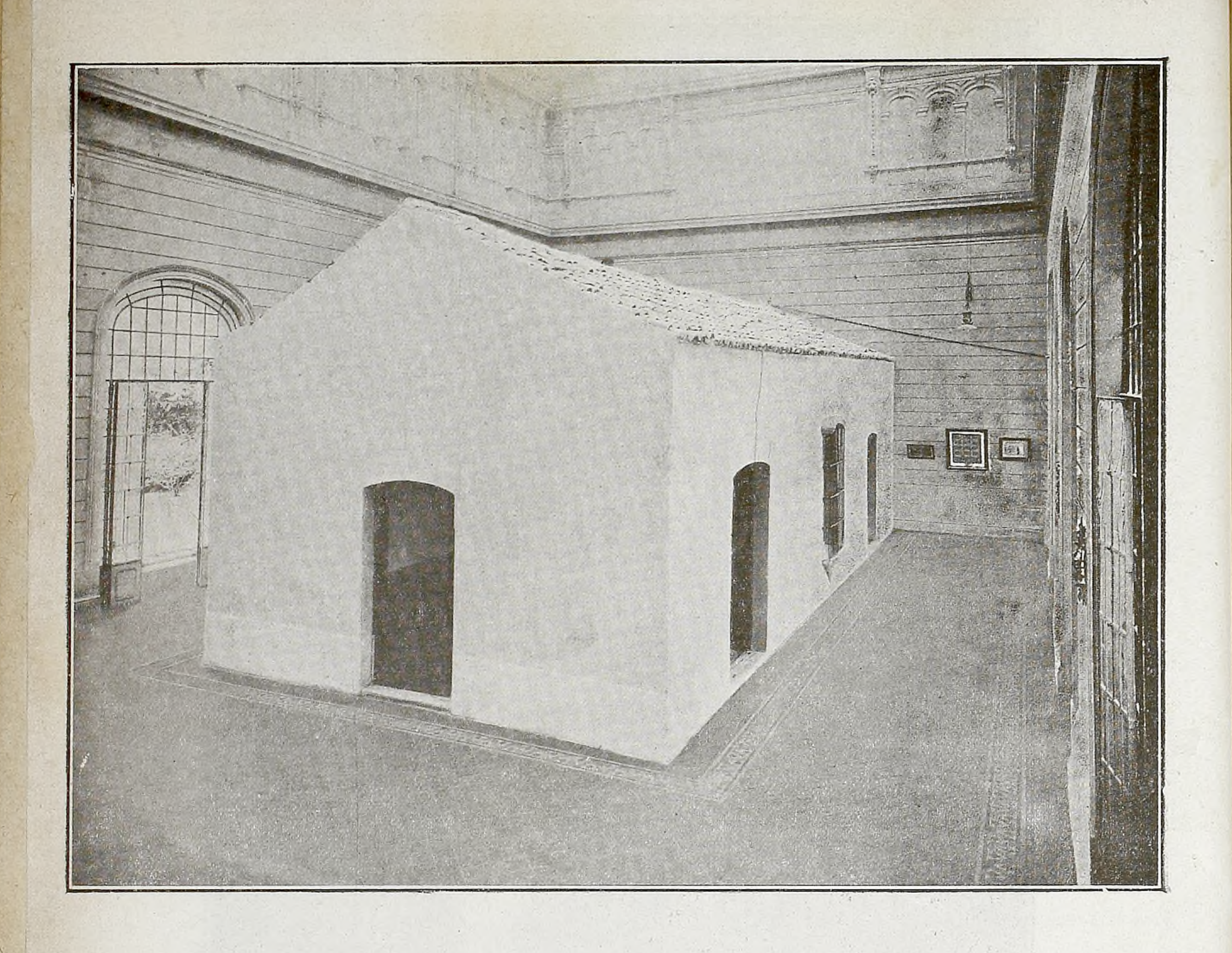
(1) El ex juez de Misiones, Alejandro Peralta, dice en una carta de fecha 6 de agosto de 1906, dirigida al ex subsecretario del Ministerio del Interior, señor Alcácer: "Cuando el peón huye del obraje, es cazado en el monte a balazos o a lazo, y entregado nuevamente al patrón para que lo haga continuar trabajando en su provecho."

(2) Pueden verse copias de los procesos en el número especial del "Boletín del Departamento de Trabajo", relativo al Alto Paraná, de que es autor el señor Niklison, modelo de inspector por su ilustración, su talento y su admirable espíritu de investigador.

DON FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA

Que presidió la sesión
del Congreso de Tucumán en que se hizo la declaración de la independencia.

Es la figura de Laprida una de las de más alto relieve. Su vida política, en la que fué siempre prominente, remató con un sacrificio sangriento: el asesinato, del que cayera víctima en 1829, bajo el puñal de los secuaces de Aldao. Nació en San Juan, en 1786.



Sala en que fué declarada nuestra independencia el 9 de julio de 1816.
Es lo único que se conserva de la histórica casa.

La Casa Histórica de Tucumán, que ha sufrido los embates del tiempo y ha visto caer gran parte de sus muros, conserva, sin embargo, lo que pudiera tenerse por su tronco: la sala en que los congresales del año 16 se reunieron para declararnos libres.

El terrible efecto de una causa pequeña

POR MANUEL GALVEZ

ILUSTRACIONES DE MARTINEZ JEREZ

Apenas nos habíamos sentado, cuando el mozo se acercó a nuestra mesa trayéndonos la lista de los platos. Meditamos un rato nuestro menú, mientras la orquesta de señoritas nos servía un insípido *Lohengrin* en compota, y el mozo se impacientaba por nuestra irresolución. No nos podíamos poner de acuerdo. Yo sentía aquella noche un apetito intrépido, y ansiaba alimentos sólidos; pero mi amigo Julián Guerrero rechazaba categóricamente, casi escandalizándose, con una energía digna, a mi entender, de mejor causa, la propuesta de todo manjar a base de carne. Intenté disuadir a Guerrero de sus inconvenientes propósitos e intemperantes ideas, pero fué inútil. Y no nos quedó otra solución que pedir cada uno a su gusto.

—Pero antes, eras un feroz carnívoro—dije a mi amigo, devorando una suculenta ración de fiambres surtidos.

— Sí, antes, cuando vivía en el error — contestó Guerrero, echando una mirada de irracional desprecio a mis queridos fiambres.

— ¿Y por qué has cambiado de ese modo?

Guerrero, que comía a conciencia una triste ensalada, comenzó entonces a referir, a ruego mío, y pidiéndome reserva, las razones de su odio a la alimentación carnívora.

— ¿Te acuerdas — me preguntó — que hace tres años, cuando viajamos juntos, yo tenía pesadillas todas las noches?

— Sí.

— Pues bueno; era a causa de comer carne. Así me lo había dicho el médico, pero yo estaba emperrado en no cambiar de régimen.

— ¿Y qué demonio te decidió a abandonar el funesto sistema? — inquirí, sonriendo, y deleitándome con un exquisito trozo de pavo.

— Vas a oir.

Guerrero se había casado, y fuese porque la luna de miel le trajera dulces pensamientos y encantadores sueños, fuese por el lógico mejoramiento de sus digestiones que le traía el nuevo estado, ello era que en las dos primeras semanas de matrimonio no había sufrido pesadillas de ninguna especie. Pero una noche tuvo la pésima idea de asistir a un banquete de amigos, en honor a uno que se casaba. Allí comió de todo y bebió de todo, y a la una de la mañana llegó a su casa con excesiva carne y no menos excesivo vino dentro de su desdichado cuerpo. Su mujer tenía un horroroso miedo a los ladrones y asesinos, y aquella noche estaba inquieta. Le hizo registrar toda la casa, asegurando haber oído ruidos sospechosos. Con tal motivo, y teniendo encendida la luz eléctrica, conversaron un largo rato en la cama. Guerrero hizo una detenida crónica del banquete, no sin callar algunos detalles, y por fin, cuando su mujer quedó dormida, él se preparó para hacer lo mismo. Sentía un gran malestar, le dolía la cabeza, se adivinaba la lengua blanca. Pero apagó la luz, y al cabo de un buen rato empezó a dormirse, cuando su mujer le despertó.

— ¡La velita!

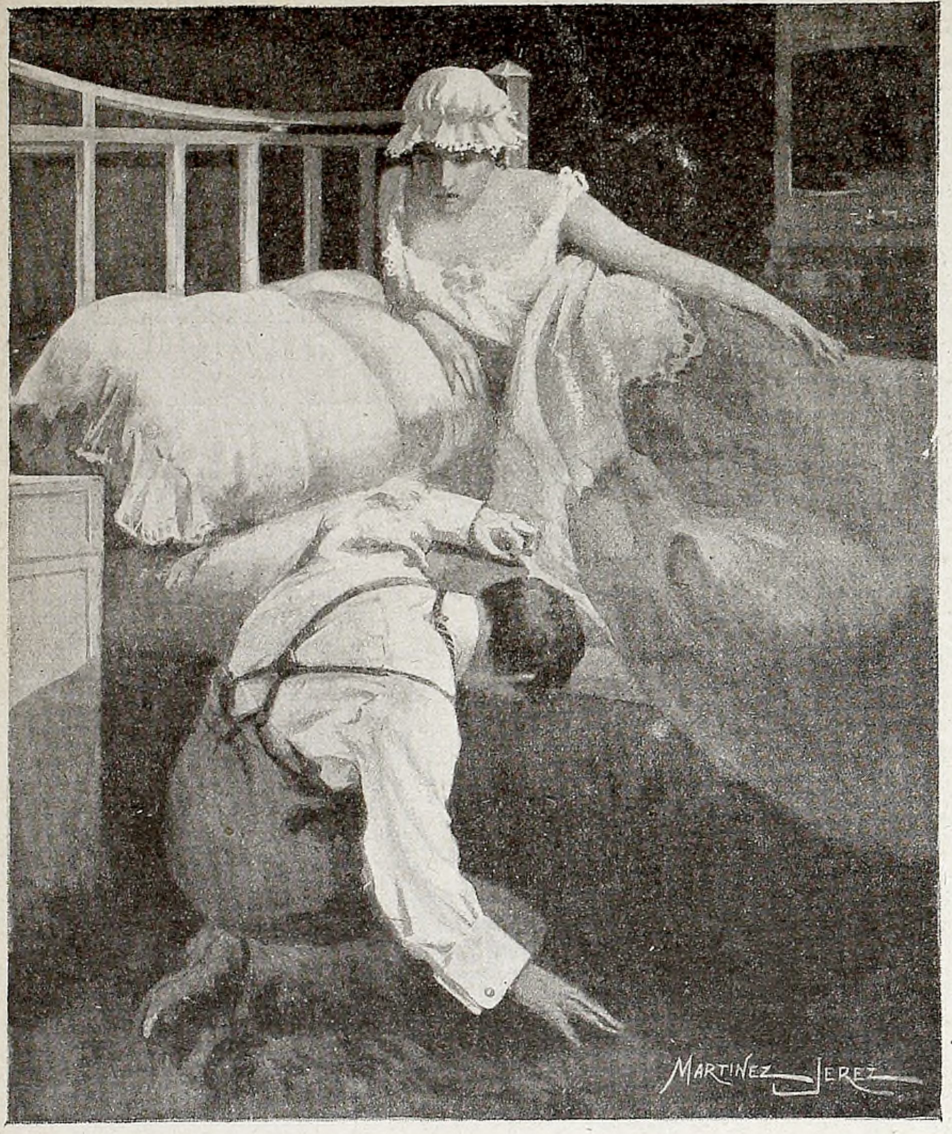
— Cierto, me olvidé — dijo Guerrero, disimulando el susto que le había dado su mujer al despertarle bruscamente.

Se trataba de una mariposa, sin la cual su mujer no podía dormir. No tuvo Guerrero más remedio que levantarse. Abrió la luz eléctrica, y se acercó al tocador, que distaba unos tres metros de la cama, y donde se hallaba *la velita.* Allí estaba, preparado como todas las noches, el vasito lleno de aceite, y, dentro, casi a la altura del borde, el pequeño trozo de cerilla, encajado en la crucecita de lata que le permitía flotar perpendicularmente. También estaban allí los fósforos, junto al collar de perlas de su mujer, el cual ella, sin duda, se olvidara de guardar. Encendió la velita, colocó un libro delante, para atenuar la luz, y se volvió a la cama.

— Conviene advertir — me dijo Guerrero — que el tocador estaba junto a una puerta pintada de blanco, y que sobre una repisita que hacía parte del mueble, y en cierto modo entre la puerta y la luz de la velita, había un retrato de mi suegra en un marco ovalado.

— Adelante.

Pues bien; no habría pasado media hora, cuando una espantable pesadilla comenzó a atormentar al infeliz Guerrero. Lo que soñaba no era tan pavoroso, sino el modo cómo lo soñaba. Opresión en el pecho, palpitaciones, dificultad de respiración, angustia; en fin, un horror. Debía llevar un apreciable rato de pesadilla, cuando se despertó. Pero, como puede suponer quien haya experimentado pesadillas de esa índole, fué un despertar muy desagradable. Continuaba sintiendo las mismas molestias que en el sueño, agravadas por la imposibilidad de moverse, de hablar, de abrir los ojos, y por no saber si estaba despierto o dormido, pues así ocurre en el despertar a medias con que salimos de tales pesadillas. En esto se hallaba el hombre, cuando, haciendo un esfuerzo equivalente al de levantar un enorme baúl bien lleno, consiguió abrir los ojos. ¡Pero más bien no lo hubiera hecho! Porque en el mismo instante vió, aunque vagamente, pasar junto a la parte trasera de la cama una rápida sombra. Instintivamente, y haciendo esfuerzos hercúleos para mantener los ojos abiertos, buscó la sombra, o más bien dicho, el *movimiento del aire,* pues tan vago había sido el fenómeno que apenas pasaba de tal. Entonces sus ojos se fijaron en una sombra, esta vez real, desgraciadamente demasiado real, que se destacaba sobre la blanca puerta entreabierta. ¡Un hombre, aquello era un hombre! Si no, ¿qué otra cosa podía ser? Tenía exactamente la forma de un hombre. Guerrero, según decía, jamás fué cobarde, pero la maldita pesadilla, cuyas



consecuencias aun duraban, le paralizaba el cuerpo y le sellaba la lengua. ¿Qué hacer? ¡Horrible situación! Pensó que él y su querida mujercita iban a ser asesinados, y esto aumentó el pavor que le abrumaba. Lleno de pensamientos terroríficos, observó de nuevo la sombra. Al cabo de un rato, dedujo que aquello, para ser un hombre, era demasiado uniforme de color; no se destacaba la cara, ni ningún miembro de ésta, como debía destacarse aún en la penumbra de aquel inmenso dormitorio, iluminado escasamente por una débil lucecita. Y empezaba el pobre Guerrero a convencerse de que allí no podía haber un hombre, cuando recordó haber leído en los diarios, hacía pocos días, que los ladrones modernos se vestían con mallas negras que les cubrían la cabeza, las manos y todo el cuerpo. Claro, éste era el caso: un hombre vestido de mallas negras. Pero continuó mirando, y vió, con el espanto imaginable, que se movía la sombra y que se movía también la puerta. Ya no había duda ninguna, y esta certidumbre acabó de aterrar al infeliz Guerrero.

¡Si pudiese siquiera despertar a su mujer! ¿Pero no era una imprudencia, no era exponerse a morir, estando el asesino allí, entre la puerta y el tocador?

Debo advertir, entre paréntesis, que Guerrero, al referirme su historia, no me describía sus terrores tal cual yo lo hago. Al revés, trataba de convencerme de la tranquilidad de su ánimo; pero su resultado era distinto al que pretendía. Mientras él hablaba, yo veía en su rostro reaparecer el pavoroso miedo de aquella noche toledana.

—¿Qué podía hacer?—continuó.— Yo nunca he sido flojo, pero...

—Sí, hombre; no lo dudo. Adelante.

Bien. En su aflicción, Guerrero, pensando que si la luz de la velita se moviese, se moverían también todas las sombras del cuarto, creyó que todo pudiera ser efecto de la luz. ¡Si lograse ver la llamita que le ocultaba aquel maldito libro! Pero no; la luz no se movía, ni podía moverse. Las ventanas y puertas estaban cerradas y tenían burletes; y por consiguiente no entraba al cuarto el menor soplo de aire. Pero una cosa le intrigaba a Guerrero: ¿qué hacía el hombre en aquel lugar? ¿Qué esperaba? Tenía todo el aire de examinar el tocador, de meditar sobre la mejor manera de realizar algún propósito siniestro y también de observar si Guerrero y su mujer estaban bien dormidos. Guerrero tenía la convicción de que el ladrón le miraba y de que le veía claramente; cosa explicable, pues él no estaba envuelto en mallas negras. Entonces, para que el ladrón le juzgara dormido, y, por ello, realizara de una vez su robo y se fuese del cuarto cuanto antes, Guerrero cerraba los ojos. Su consuelo era pensar que el hombre no necesitaría dar un paso, pues allí estaban el collar y los objetos de tocador, que eran de plata.

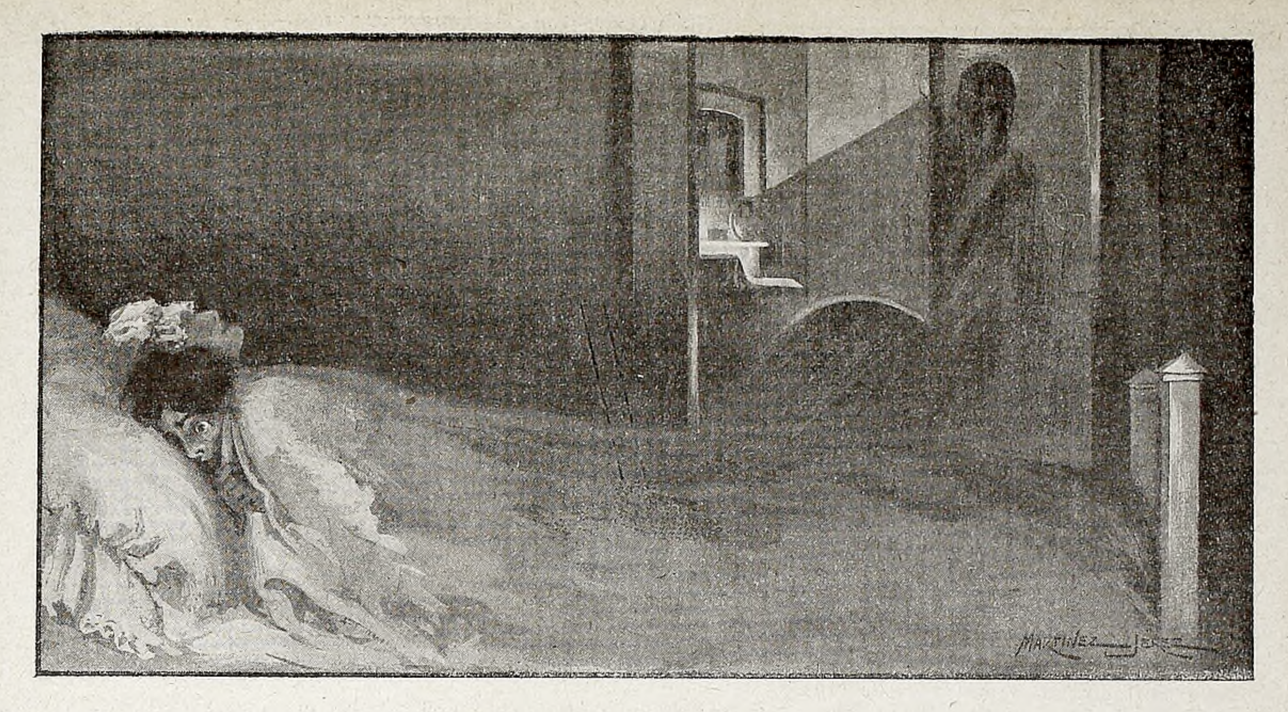
—En esto —continuó— abrí los ojos, y me pareció notar que la puerta se movía otra vez. "Ahora va a dar el golpe", pensé. Y volví a cerrar los ojos.

—¿Y te dejabas robar miserablemente? —exclamé algo indignado.

—¿Qué iba a hacer? La vida ante todo...

Al abrir los ojos de nuevo, Guerrero vió un brazo negro que se estiraba lentamente, criminalmente sobre el tocador y en dirección al collar, y en el momento mismo en que el brazo se retiraba, oyó el ruidito del collar al ser arrastrado sobre el vidrio que cubría la mesa del tocador. En el mismo instante se apagó la luz.

—¿Pero cómo no abriste la luz eléctrica, o hiciste un ruido cualquiera para que el individuo se fuese, o hablaste a tu mujer, por lo menos?—exclamé, maravillado de la cobardía e indecisión de mi amigo.—¿Todavía estabas mudo?



— No, hombre; pero no me interrumpas — dijo Guerrero, un poco nervioso. — Mi mujer, al sentirse sin luz, se despertó, y yo inmediatamente le pregunté en voz baja si había oído algo.

No había oído nada, absolutamente nada. Entonces Guerrero le contó a su mujer, siempre en voz baja, y comenzando por la pesadilla, todo el asunto. La mujer de Guerrero empezó a asustarse también; pero luego, como ninguno oyese el menor ruido, decidieron encender luz. Al ser iluminado el cuarto por la luz eléctrica, Guerrero miró el lugar de la acción. Se levantó de la cama, libre ya de los horrores de la pesadilla, y fué a ver si faltaba el collar. No faltaba nada, todo estaba en su sitio. Registró debajo de la cama, en los rincones del cuarto; nada.

— Mi mujer entonces, que me creía asustadísimo, no sé por qué, se levantó también; y, después de mirar el tocador y sus inmediaciones, se echó a reir.

Yo sospeché que la risa de la muchacha tenía su causa principal en el julepe de su marido; pero no lo quise decir, y pregunté, seriamente:

—¿Y por qué se reía? ¿No era un ladrón acaso?

Guerrero adoptó un continente grave, y con el tono de quien hace una profunda revelación, inclinándose sobre el magnífico *rostbeef* que yo empezaba a saborear, me dijo:

— ¡Era una mariposita que había caído en el aceite del vaso!

No entendí.

— Sí, una mariposita. Ella, al cruzar volando en dirección a la otra mariposa, la de la luz, había sido la causa de la sombra que yo vi pasar detrás de mi cama, cuando acababa de despertarme, dominado aún por la impresión de la pesadilla. No te admires, porque el caso es común. Yo vi la sombra, la sombra tal vez de un gran bulto. ¿No te ha pasado alguna vez estar absorbido en tu lectura y creer de pronto que alguien ha entrado al cuarto por alguna puerta que está detrás tuyo y no es sino una mosca que ha pasado volando junto a tu cabeza?

— ¿Y la puerta que se movía, y la cara, y aquel brazo?

La cara no era sino la sombra producida por el retrato ovalado, y el movimiento de la sombra lo causaba la oscilación de la llamita desde que cayera en el vaso la mariposa.

— Pero, ¿y el ruidito del collar? Eso no tiene explicación.

—El ruidito que yo no supe interpretar lo ocasionó la mariposita al achicharrarse, después de unos instantes de desesperación, en que se agitara como enloquecida para evitar la muerte.

En la agonía de la mariposa, la llamita, agitándose violentamente, produjo en aquella sombra, de forma humana, un alargamiento que, como un brazo negro y criminal, se extendió sobre el tocador.

Me quedé buscando algún detalle sin explicar, cuando me acordé del espantoso miedo por que pasara mi amigo. Y dije, sentenciosamente:

— He aquí cómo una causa pequeña, pues no puede serlo más una triste mariposita, te ha tenido media noche con un susto negro...

— ¡Qué la mariposita! — exclamó Guerrero, de cuyo rostro aun no habían desaparecido enteramente los efectos del pánico. — Yo no me asusto por pavadas. ¡Era la carne! Si yo aquella noche no hubiera comido como un bárbaro y no hubiera bebido...

Me eché a reir. Y cuando Guerrero acabó su frase, le dije:

— Tienes razón, querido Guerrero. Por tu tranquilidad y la de tu esposa, no pruebes un bocado, en todos los días de tu existencia, de manjares tan odiosos y fatales como los que acaban de sumergirse en las profundidades de mi *yo*.

EL VIEJECITO DE LA MURALLA DE MAR

Contaría unos sesenta años; iba pulcramente vestido; su paso era corto y firme, vaga la mirada, suaves los ademanes; el aspecto insignificante. Era infaltable todas las tardes a primera hora en el paseo de la Muralla que, desde las Atarazanas hasta el Palacio, brindaba a los barceloneses el encanto de su amplia fábrica, la espléndida vista del puerto, su aire templado y la quietud de su ámbito sólo interrumpida a las veces por el lento y apagado rumor de los carros que por la honda calle vecina llevaban hacia las manufacturas y curtiembres, el algodón y los cueros recién desembarcados.



Don Blas Parera.

Puntual como un reloj, el viejecito llegaba todas las tardes de sol a la muralla, por la subida de la Rambla y comenzaba su paseo, a trechos cortado por largos ratos de reposo, apoyando los codos en el pretil que daba al mar. Miraba a lo lejos, dejando volar su pensamiento o bien escudriñaba con curiosidad el puerto de bien escaso movimiento y en que se notaba en seguida cualquiera variación. Si ésta era de algún barco grande de ultramar, calmosamente el viejito se llegaba hasta la punta de la muralla, donde algunos años más tarde el indiano Xifré había de levantar su barrio famoso y preguntaba a los marineros que allí tendían o recomponían sus redes, si el barco había venido de La Habana o de Montevideo Si era esto último, guardábase bien de bajar al muelle y proseguir preguntando, sino que, deshaciendo lo andado, se situaba frente a la Capitanía General, el mejor punto de vista del puerto, y allí clavaba la mirada en la recia fragata o en el airoso bergantín... ¿para ver? No, para seguir soñando. Era, en efecto, su mirada y era su aspecto todo, de uno de esos soñadores que viven fuera del espacio que los rodea y lejos del momento presente que todo lo arrastra.

Soñaba: aquel barco que acababa de llegar del Río de la Plata, posiblemente de su Buenos Aires querida, era el punto de partida de una larga ensoñación en que se veía treinta años atrás desembarcando en la ciudad lejana, callada y colonial, pero ya agitada por rumores de guerra: sus primeros pasos con aquella escueta carta de presentación del prior de San Francisco de Barcelona para el convento de la nueva ciudad, las dificultades para vivir con el modesto trabajo que encontró de copista de música para fiestas religiosas, las dos lecciones de solfeo y canto que luego le permitieron asegurar su comida diaria y aquel pobre y limpio cuartucho de la calle de Las Torres, y luego unos primeros, únicos y bien desgraciados amores. En este punto la mirada errabunda del viejecito se enturbiaba, añorando la juventud perdida, que no había de volver; la imagen ideal de la adorada, también destruída por el correr del tiempo...

Luego, los ingleses, sus dos fuertes arremetidas y cómo se les echó: días felices de arrebato y de fiebre, en que buscara más la muerte que la gloria y la solución de un drama interno más que la liberación del territorio hollado por el invasor... Más tarde, los días de la conspiración; los amigos que solicitan su concurso. Si peleó bien en 1806 y 1807 contra el extranjero, no aflojará ahora que se trata de arrojar el otro enemigo: la tiranía. Sus primeras vacilaciones y el entusiasmo con que más tarde entró en la Revolución. Esta triunfó al fin, y los amigos vencedores le pidieron que diera voz al potente movimiento de almas. Sobre los versos de uno de aquellos que, incorrecta y atropelladamente, había sabido, sin embargo, decir lo grande del impulso liberador, trabajó noches y noches sin resultado. Al fin, un día dejó vagar por el pentagrama las tristezas y ternuras de su propia alma y el himno salió todo de una pieza: no era la Marsellesa que se le había pedido y que en vano había buscado, pero eran unas frases musicales limpias, serenas, que culminaban en un potente y repetido clamor de libertad... Y la Revolución en marcha, lo declaró su himno.

Soñaba luego el viejecito, en los años que siguieron a aquel triunfo de un día: dispersos sus amigos de otrora o luchando entre sí ferozmente; una nueva generación había surgido con sus preocupaciones, en que la música y en general el arte poco podrían pesar.

Y un día rompió con todo... y volvió a la tierra nativa, llevado de la ilusión de que lo que fué, pudiera volver a ser... Y ahora se encontraba más aislado que nunca: desconocido, debiendo trabajar, ¡a sus años!, y gracias a aquel empleo de organista de parroquia...

Soñaba. De pronto una ráfaga fría y húmeda lo despertó a la realidad del crepúsculo que comenzaba a tender sus leves crespones por las vecinas montañas.

El viejito bajó las escaleras de Medinaceli: al pie de ellas se cruzó con dos frailes franciscanos que se dirigían apresuradamente a su vecino convento. Uno de ellos lo saludó ceremoniosamente, diciéndole:

— ¡Que Dios lo guarde, mi señor don Blas Parera!

El autor del Himno Argentino contestó cortésmente y se entró en la ciudad...

Carlos MALAGARRIGA.

ROCÍO

La gota de rocío y el lucero
me dicen cómo fué un amor primero...
Era una noche obscura, y yo tenía
en la mano una gota de rocío
(cayó de alguna flor en la sombría
fronda pulsada por el viento frío),
cuando una lucecita toda trémula
se reflejó en el seno de la gota:
una menuda maravilla, émula
de una pálida joya, tenue o rota.
Como era noche obscura,
apenas si sabía dónde estaba.
Cerré los ojos como aquel que acaba
de ver grato suceso que no dura
y quiere verlo más...
Cerré los ojos y soñé quizás
cosas que, si se dicen, se marchitan.
Y así pasó una hora y otra hora.
(Las horas, dicen, los engaños quitan.)
Aurea y rosada se acercó la aurora.
Y desperté de aquel que sueño no era
sino alucinamiento de quimera.
Y antes que nada me miré la mano,
donde brilló tan pálido el lucero,
mas, para mi esperanza, la vi en vano:
y en vano a la dorada luz del día
buscaba el misterioso prisionero
en la gota vacía,
que como una lágrima caía...

ENRIQUE BANCHS.



Dib. de Martínez Jerez.

UNA CONFIDENCIA



Ha sido más la imaginación de los habitantes de Mercedes la que ha forjado la figura del ilustre y ponderado señor don Nicodemio de Alvarez y Tejada, que la exhibición que él haya hecho de su estatura bien destacada, vestida de rigurosa levita de mucho paño, con su chistera algo puntiaguda y su bastón de palosanto, más arma que ornamento; porque la vida de este acaudalado vecino, a pesar de tener todo lo discreta y metódica que se puede exigir en la que comúnmente se lleva en los poblados sencillos, tiene, para preocupación de los que lo rodean, dos condiciones que lo hacen vivir siempre activo en la memoria de todo morador o forastero que acierta a pasar por la ciudad. Don Nicodemio, como se lo conoce o se le llama, pasa retraídamente en su hermosa quinta del arrabal, ajeno a toda ostentación, alejado de cuanta ceremonia, fiesta o accidente de la vida urbana ocurre a su alrededor, y dicen que tiene por ama de llaves, su única compañía en la soberbia mansión, una señora muy entrada en años, que lo crió, lo educó y lo hizo hombre, por no tener para ello ni padre ni madre desde muy niño. Su fortuna, como ocurre con quienes no dan sino indirectamente muestra de ella, está calculada en las más variadas sumas; hablan de que tiene diez millones, y aun otros menos precisos aseguran que ni el mismo don Nicodemio sabe los caudales de que es poseedor. Lo cierto es que goza allí de muy envidiable prestigio: mencionar su nombre y bajar la conversación a tono reverente, es todo uno, en cuanto diálogo o corrillo se haga alusión de su persona. Y hay bien sobrado motivo para que en tal respeto se le tenga, porque, además de ser rico don Nicodemio, es bueno; por lo menos así se dice de él. Su riqueza no la ha guardado cauteloso en sus arcas o en sus escondrijos; parece, más bien, que ha querido que todos gocen de ella, y así, cuando el párroco conversa en el atrio con sus más allegados feligreses, o el presidente del ayuntamiento con los íntimos amigos, o sean los más adictos defensores de su baluarte político, aquél dice que la torre mayor y campanario de la iglesia se deben a don Nicodemio, y éste, que muchas de las mejoras de que goza la ciudad en embellecimiento, son puramente obra del filántropo señor de Alvarez y Tejada. Naturalmente que estos razonamientos han ido descendiendo, escalón por escalón, hasta los más humildes hogares, y de allí que las dos condiciones de que hablé antes y que con justicia reune don Nicodemio, es decir, riqueza y generosidad, le haya dado la bien merecida fama e igual consideración que tiene por la ciudad de Mercedes, sus suburbios y una ancha faja de tierra que se aleja muchas leguas desde allí.

Y aquí entra la confidencia. No fué mi espíritu jamás destruir en el ambiente o, mejor dicho, alejar del haz de sol las pequeñas partículas flotantes, que aparecen doradas, interponiendo ante ellas nada que les haga sombra; mezquino y más que ello, considero de bajos sentimientos destruir ilusiones, porque si las partículas son de oro o son de polvo de tierra, bellas, resplandecientes y muy alegres son para todos las diminutas estrellas, y triste, común y amarga es la obscura sombra. Pero una confidencia, y por ende un secreto, implica amistad, consideración y confianza, y en tal carácter voy a comunicároslo.

Forzado a descansar por un mal paso que había descoyuntado mi tobillo, una tarde de verano estaba sentado junto a la ventana de mi casa, la persiana corrida, mullido en un amplio sillón con muchos almohadones y dormitando. La escasa luz del ocaso filtraba desganados rayos de luz dentro de mi cuarto, y aquel ambiente indeciso y los almohadones cómodos, conjuntamente con la estricta prescripción médica, me invitaban a robarle horas al sueño de la noche. Debí haber estado buena distancia dentro del dicho sueño, porque primero creí soñar que oía estridentes clarines de tropas marciales que desfilaban delante de mí y después, poco a poco, la sonata me pareció menos metálica, para finalmente distinguir que aquello que oía no era otra cosa que el desconsolado llanto de algún chicuelo. Arribé a la realidad, y vi la pequeña silueta, apoyada en la reja de mi ventana, de un diminuto niño no mayor de seis años, que, descansando su cabeza en el brazo, lloraba sin piedad. Realmente sentí por mi impotencia; hubiera querido salir en ayuda del pobre chico, que quizás sufría algún dolor; pero al instante de estar en estas reflexiones, oí que se acercaban pasos que venían dirigidos a mi habitación, por lo que me alegré, y sólo deseé que vinieran más apresurados; y como las pisadas guardaran siempre su mortificante ritmo, me preparaba a lanzar un grito de exasperación, cuando descubrí que se habían detenido, y ello del lado exterior de mi ventana. El niño seguía llorando sin cansancio. Una voz varonil y suave intercedió en el ruido que hacía el chico y le dijo solícito:

—¿Por qué lloras así; qué te pasa, pequeñito?—Y pude ver que otra silueta mayor se reclinaba sobre la criatura.—¿Te duele algo? ¿Te habrán hecho algún mal?—El chico continuaba sin interrupción su llanto sin igual.—Oye, es necesario que no sufras inútilmente; vuélvete hacia mí y cuéntame el por qué de tu dolor.

Mucho me conmovieron aquellas últimas palabras. Buen corazón—pensé,—y con ello sentí curiosidad por saber quién con tanta dulzura e interés hablaba al pequeñuelo, y, tirando del cordel con gran cautela, torné horizontales las varillas de la persiana, y dentro de la poca luz reinante vi, ¡oh, sorpresa!..., que aquel corazón, que tan agudo había sentido el aguijón de la ternura, no era otro que el muy caritativo de don Nicodemio de Alvarez y Tejada. Una alegría inmensa me rebozaba de pensar, cuán justo era aquel comentario, más, aquella adecuada fama de bondad que rodeaba al muy recomendado señor.

—Señor—le dijo el pequeñuelo, entre sollozos,—mi madre me dió un real para que trajera pan, y al venir corriendo por esta calzada he tropezado, he caído y he perdido el real que traía. Y nuevos y más sentidos llantos cerraron la descripción del chico.—Ya con esta oscuridad, muy natural es que te sea más difícil...—agregó don Nicodemio, y lo vi introducirse la mano en el bolsillo del pantalón.

Creo que pocas veces he sentido más ardientes deseos de dar un salto, y tras de ello un bien estrechado abrazo. Es inútil—pensé;—necios embusteros son quienes creen que no hay buena cantidad de justicia en esta tierra.

—No te preocupes—añadió don Nicodemio;—comprendo perfectamente tu aflicción..., e iba buscando, cada vez con más ansia, bolsillo por bolsillo. El chico había dejado de llorar; sólo de cuando en cuando, un ligero sollozo lo hacía conmoverse, mientras tanto esperaba con extática quietud.

—Vaya, aquí está—dijo don Nicodemio con marcado acento de contento;—aquí tienes, pequeño, continuó, después de maniobrar un instante con las dos manos como desentrañando algo—toma, tómalo bien, y ten cuidado de rasparla en una superficie dura, y si no encuentras la moneda con esta cerilla, aquí tienes otra, que también te dejo. Y murmurando algo, se marchó de allí.

LUIS DE LEMOINE.

Junio 18 de 1916.

Dib. de G. López Naguil.







UN SACRIFICIO

Presumido y arrogante, tendido en triángulo sobre la espalda el pañuelo de seda blanco, en cuya moña llevaba engarzado un clavel bermejo, terciado sobre la oreja el chambergo, alegre, sonriente, Jesús María se presentó de improviso en el comedor de sus padres.

Como si volviese de un paseo de la víspera, exclamó:

— ¡Bendición, tata!...

Y luego, abrazando y besando a la madre con bulliciosa efusión:

— ¡Güenos días, viejita!...

En seguida se detuvo ante Leopoldina, la miró sonriendo, y dijo alegremente:

— ¡Cómo se ha estirao la primita!... ¡Ya no me atrevo a besarla!...

Y, abrazándola, la besó repetidas veces, mientras ella, empurpurada, se debatía protestando:

— ¡No te atrevés, pero me besás lo mesmo!...

— ¡Siempre loco este muchacho!... — manifestó embelesada la madre; en tanto don Porfirio interrogaba severamente:

— ¿Di ande venís vos?...

— ¿Comites? — interrumpió solícita misia Basualda; y Jesús María contestó riendo:

— ¡Gambetas y tajadas de aire!...

— Tomá, entretenete con este asao, que yo no apetezco; y vos, Leopoldina, andá, preparale algo... ¡Esperate!, vamos las dos... ¡Pobre muchacho, a estas horas sin comer, el que siempre jué un tragaldabas!...

Salieron las dos mujeres, y entonces don Porfirio, siempre severo, tornó a inquirir:

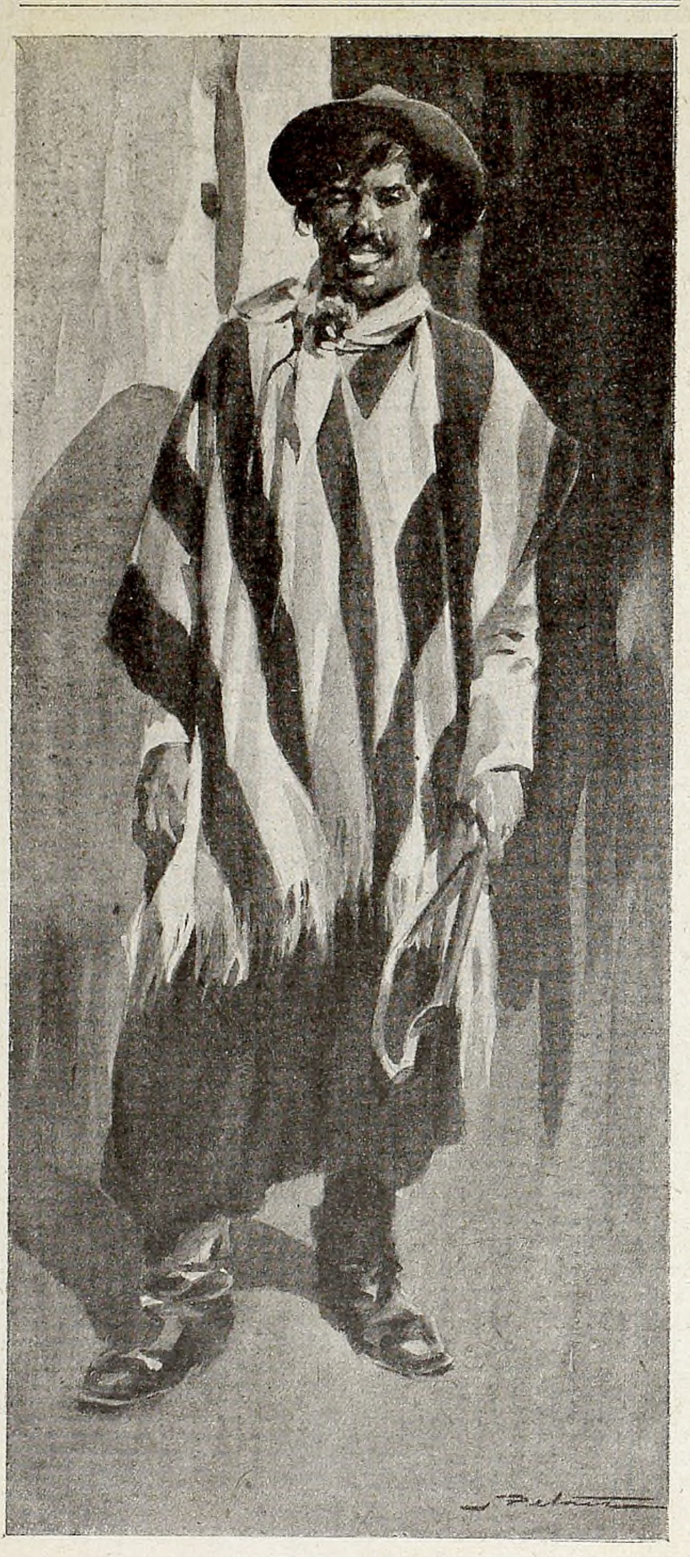
— ¿Di ande salís?...

— Anduve corriendo mundo, tata... En Paraná me rilacioné...

— ¡Con las chinas orilleras y los borrachos de las pulperías!...

— ¡No diga, tata!... Mire que yo...

— ¡Vos sos como las tarariras, que no saben vivir más qu'en las lagunas sucias, ande haiga mucho barro y mucho camalote!...



— Vea, tata, cuando yo le cuente...

— ¡Sofrená!... Conozco tus cuentos como los animales de mi marca y los rincones de mi campo, y vas a perder tiempo al ñudo enjaretando mentiras...

Entró misia Basualda conduciendo una fuente con cuatro chorizos y media docena de huevos fritos.

— Conformate, m'hijo — exclamó; — pero a est'hora no se puede improvisar otra cosa...

Jesús María, componiéndose una fisonomía seria, dijo:

—Perdone, tata; pero ha'e saber que las rilaciones que hice en la capital, jueron con copetudos que me apresean hasta el punto que me han nombrao comesario...

Palmoteando, ebria de orgullo maternal, misia Basualda exclamó:

— ¡No te lo dije!, ¡no te lo dije, qu'el muchacho sabría rumbiar!... ¡Comesario, m'hijo!... ¿D'este pago, dejuramente?...

— No — respondió con modestia el mozo; — en la frontera...

— ¡Qué lástima!

— ¡Cómo será el pago en que a éste lo han nombrao comesario!...— respondió con ironía el viejo.

— Por algo s'empieza...

Jesús María pasó una semana en la estancia, retenido por los mimos de la madre y los encantos de Leopoldina.

Un día, durante el almuerzo, el padre interrogó:

— ¿Y cuándo pensás dir a hacerte cargo del puesto?...

Vaciló el mozo, para responder:

— Mire, tata: he riflisionao que nu hay nada como la familia y que aquí le puedo ser útil p'ayudarlo, y he resuelvido renunciar el cargo...

Sonrió maliciosamente don Porfirio, y replicó:

— Hacés bien... Colijo que a mí no me servirás más que d'estorbo, pero guardándote le hago un servicio al pago en que ibas a ser comesaric...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Peláez.

NUESTROS GUERREROS LEGENDARIOS

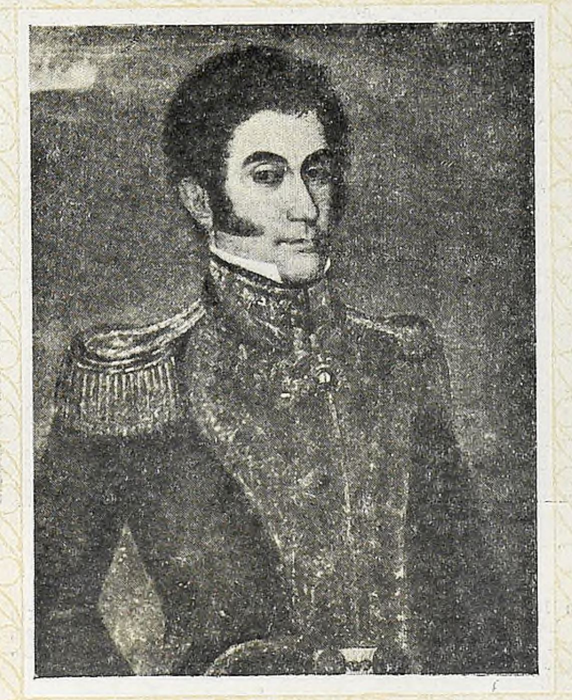
LA HISTORIA Y LA EPOPEYA



Una carga de caballería heroica. El coronel Federico de Brandsen, acatando una orden de Alvear, ataca con su caballería al ejército del marqués de Barbacena, en Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, donde cayó muerto lleno de gloria. (Boceto de Ballerini).

La Madrid a los diez y seis años dió comienzo a su carrera militar. Asistió, bajo el mando del general Belgrano, a las batallas de Tucumán y Salta, y en ellas anunció la intrepidez y el valor que en su larga vida de soldado había de llevarlo a ser el más decidido, el más heroico y el más formidable hombre para el ataque. No era un táctico ni un estratega. La reflexión pocos instantes llegaron a ocuparlo. ¡Pero en el ataque! Era, con su caballería, un alud ante el cual no había muralla posible. Todo su ser vibraba en un espasmo de arrojo, y, sobre su caballo, volaba rápido y recto hacia el enemigo, con el sable centelleante y el corazón entero.

En Tucumán, donde naciera el 28 de noviembre de 1795, habíase dedicado al comercio, carrera de buen tono en la época; mas la Revolución de 1810 y la lectura de los triunfos napoleónicos en Francia que hiciera en periódicos que llegaran a su tierra, despertaron en La Madrid su vocación militar. Brazo fuerte e imaginación viva, hicieron que un ensueño de triunfos

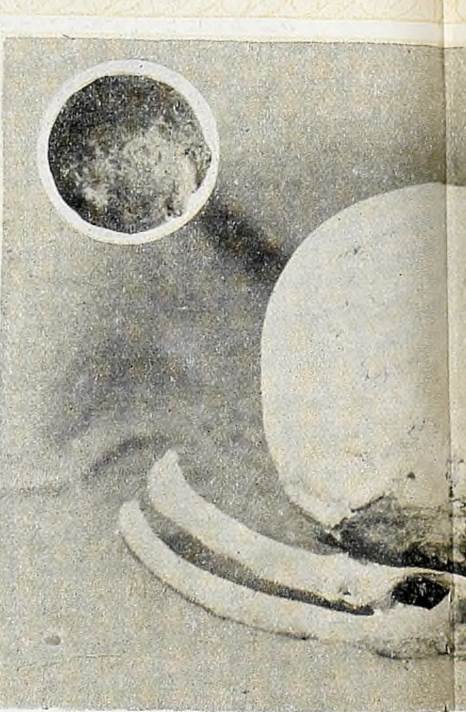


En las guerras de nuestra independencia decidieron casi siempre el triunfo de los ejércitos patriotas los combates dados por la caballería, en los que se destacó como un héroe de leyenda el general Mariano Necochea. (Retrato al óleo, pintado en Lima en 1825, que Necochea envió como obsequio a su hermana, doña Mercedes Necochea y Saraza, de Buenos Aires).

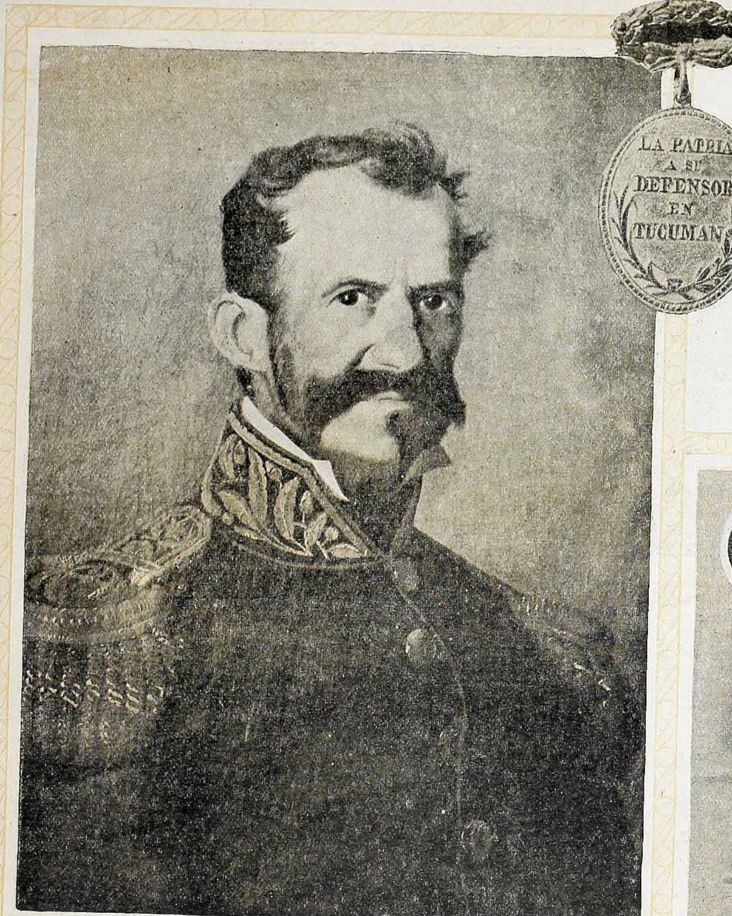
le presentara su vida futura, y en 1811, a l
grado de teniente de caballería. De ent
pelea. Los combates de Nazareno, Las P
rrero. Cúpole la suerte de asistir a la ba
Revolución, y en ella era el primero e
En la batalla de Salta repite su hazañ
el primero en las vanguardias. Necesit
basta... Nada le preocupan las fuerzas
al valor de su sable, al galope de su
valentía, de audacia, y ataca a una
cientos hombres. En un momento que
Madrid no tiene nunca cortas rien
cuadro formado por trescientos infantes
como un mito de leyenda, cuyo cuerpo
preservado contra las heridas de balas
billado por el plomo. La Madrid va a
dose, huye, corre bajo la lluvia y por
El enemigo se paraliza ante aquel ser s
de balas. "¡No lo maten!" —gritan
admiración que hace solidaria a la gen
al heroísmo. El fuego cesa, lo persiguen,
nos de sus soldados, salta a la grupa de un
la hazaña de dispersar al enemigo. Su nomb
pas enemigas. Se ambiciona su cabeza...
En el combate del Tala (27 de octubre de

Medallas otorgadas a La Madrid después

El más valiente e intrépido de los guerreros de la independencia, general Gregorio Araoz de La Madrid, verdadero héroe de leyenda, que asistió a más de cien combates, en los que demostró más decisión y arrojo que Murat y Ney. (Oleo pintado en el año 1853 por Carlos Ulh, que lo copió de una miniatura hecha en 1830).



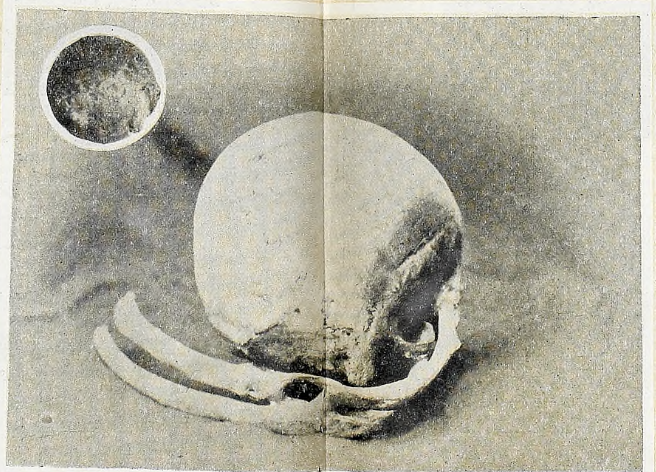
Los restos de La Madrid. — Cráneo y una costil
cumán, su tierra natal. Como verán nuestros lec
trices. — En la parte superior, la bala que se
en el grabado, al ser sacados los re



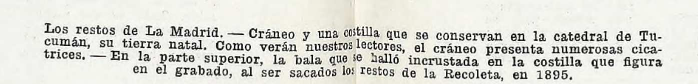
le presentara su vida futura, y en 1811, a los diez y seis años, se alistó con el grado de teniente de caballería. Desde entonces su brazo estuvo listo para la pelea. Los combates de Nazareno y Las Piedras fueron su principio de guerrero. Cúpole la suerte de asistir a la batalla de Tucumán, salvadora de la Revolución, y en ella era el primero en batir en retirada al enemigo. En la batalla de Salta repite sus hazañas. Ofrécese a sus jefes para ser el primero en las vanguardias. Necesita pocos hombres. El mismo se basta... Nada le preocupan las fuerzas del enemigo, y libra los hechos al valor de su sable, al galope de su caballo. En Culpina se viste de valentía, de audacia, y ataca con una docena de soldados a cuatrocientos hombres. En un momento queda solo, pero no retrocede. La Madrid no tiene nunca cortas las riendas de su corcel, y rompe un cuadro formado por trescientos infantes. Es como un fantasma ecuestre, como un mito de leyenda, cuyo cuerpo está, por maravilloso sortilegio, preservado contra las heridas de balas y de sables. Su caballo cae acribillado por el plomo. La Madrid va a ser prisionero, pero, levantándose, huye, corre bajo la lluvia y por el barro con su sable al aire. El enemigo se paraliza ante aquel ser solo que escapa bajo un tumulto de balas. "¡No lo maten!" — gritan llenos de perplejidad y con la admiración que hace solidaria a la gente de armas cuando está frente al heroísmo. El fuego cesa, lo persiguen, va a caer... Pero llegan algunos de sus soldados, salta a la grupa de un caballo, rehace su caballería y comete la hazaña de dispersar al enemigo. Su nombre ya es popular y temible en las tropas enemigas. Se ambiciona su cabeza...

En el combate del Tala (27 de octubre de 1826), La Madrid hace ya quince años

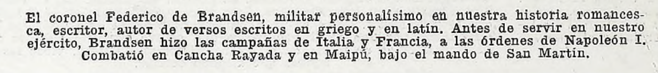
Medallas otorgadas a La Madrid después de las batallas de Tucumán y Salta.



El más valiente e intrépido de los guerreros de la independencia, general Gregorio Araoz de La Madrid, verdadero héroe de leyenda, que asistió a más de cien combates, en los que demostró más decisión y arrojo que Murat y Ney. (Oleo pintado en el año 1853 por Carlos Ulh, que lo copió de una miniatura hecha en 1830).



Los restos de La Madrid. — Cráneo y una costilla que se conservan en la catedral de Tucumán, su tierra natal. Como verán nuestros lectores, el cráneo presenta numerosas cicatrices. — En la parte superior, la bala que se halló incrustada en la costilla que figura en el grabado, al ser sacados los restos de la Recoleta, en 1895.

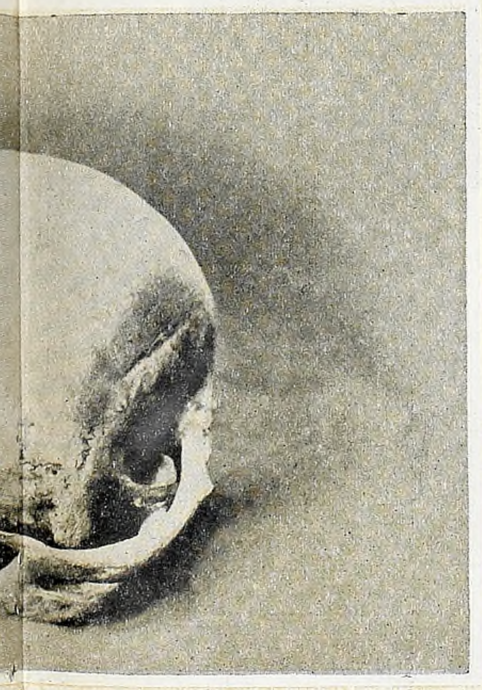


El coronel Federico de Brandsen, militar personalísimo en nuestra historia romancesca, escritor, autor de versos escritos en griego y en latín. Antes de servir en nuestro ejército, Brandsen hizo las campañas de Italia y Francia, a las órdenes de Napoleón I. Combatió en Cancha Rayada y en Maipú, bajo el mando de San Martín.

...11, a los diez y seis años, se alistó con el ...de entonces su brazo estuvo listo para la ...Las Piedras fueron su principio de gue... ...la batalla de Tucumán, salvadora de la ...ero en batir en retirada al enemigo. ...hazañas. Ofrécese a sus jefes para ser ...necesita pocos hombres. El mismo se ...fuerzas del enemigo, y libra los hechos ...e su caballo. En Culpina se viste de ...n una docena de soldados a cuatro... ...queda solo, pero no retrocede. La ...s riendas de su corcel, y rompe un ...fantes. Es como un fantasma ecuestre, ...uerpo está, por maravilloso sortilegio, ...balas y de sables. Su caballo cae acri... ...va a ser prisionero, pero, levantán... ...y por el barro con su sable al aire. ...ser solo que escapa bajo un tumulto ...citan llenos de perplejidad y con la ...a gente de armas cuando está frente ...rguen, va a caer... Pero llegan algu... ...de un caballo, rehace su caballería y comete ...nombre ya es popular y temible en las tro... ...

...re de 1826), La Madrid hace ya quince años

...pués de las batallas de Tucumán y Salta.



...costilla que se conservan en la catedral de Tu... ...ros lectores, el cráneo presenta numerosas cica... ...e se halló incrustada en la costilla que figura ...los restos de la Recoleta, en 1895.

El coronel Federico de Brandsen, militar personalísimo en nuestra historia romancesca, escritor, autor de versos escritos en griego y en latín. Antes de servir en nuestro ejército, Brandsen hizo las campañas de Italia y Francia, a las órdenes de Napoleón I. Combatió en Cancha Rayada y en Maipú, bajo el mando de San Martín.





Coronel José Olavarría, otro héroe glorioso de las campañas libertadoras. Su valentía y su buen juicio militar probólos en numerosas batallas, particularmente en las de Junín y Ayacucho, en las que hizo prodigios de valor. (Oleo pintado por Goulú en el año 1826).

El coronel Juan Pascual Pringles, óleo de autor anónimo pintado en el Perú en 1825. Pringles es otro de los héroes de la independencia. Estuvo con su espada y su brazo en Ayacucho y Junín, señalándose siempre con el mismo valor que demostró en el difundido episodio de Pescadores.

que es guerrero. Va a combatir contra Juan Facundo Quiroga, que intenta derribarlo de la gobernación de Tucumán, de la que se apoderara para ser presto en el reclutamiento de un ejército para la guerra contra el Brasil. Como siempre, confía en sí mismo. Va a tener lugar el combate



Un daguerrotipo original y valioso. El general La Madrid con su segundo hijo Nicasio y su hija Berenice. Este retrato es inédito en la forma en que lo publicamos. Como se podrá observar, la figura de La Madrid está circundada por una señal que indica que estuvo expuesta siempre sola. Al ser cambiada de marco en el Museo Histórico Nacional, vióse las dos figuras que estaban ocultas.

criollo por excelencia. Nada de táctica ni de estrategia. Nada de reflexión ni de duda. El valor de La Madrid va a jugar el papel principal hasta llegar a la proporción de la leyenda. Puede reclutar más tropas y más armas, pero se satisface con poco: doscientos hombres a caballo y unos tres-



EL PROTECTOR DEL PERU,

PRESIDENTE

DEL GRAN CONSEJO DE LA ORDEN DEL SOL.

POR CUANTO EL *Sargento Mayor D. Federico Brandsen*

HA TENIDO UNA PARTE MUY DISTINGUIDA EN LA GLORIOSA EMPRESA DE LIBERTAR AL PERU, CONTRIBUYENDO DIRECTAMENTE A LLENAR LAS ESPERANZAS DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS: POR TANTO, HE TENIDO A BIEN NOMBRARLE, *BENEMERITO DE LA ORDEN DEL SOL*, Y LE DECLARO ACREEDOR AL RECONOCIMIENTO DE LA PATRIA Y DE LA POSTERIDAD: Y MANDO SE LE GUARDEN, Y HAGAN GUARDAR TODAS LAS HONRAS Y DISTINCIONES QUE POR ESTA CLASE Y TITULO LE CORRESPONDEN. TOMESE RAZON EN EL GRAN CONSEJO DE LA ORDEN.

DADO EN EL PALACIO PROTECTORAL DE LIMA A *16* DE *Diciembre* DE 1821. 2. DE LA LIBERTAD DEL PERU.

José de San Martín

B. Monteagudo

DIPLOMA DE BENEMERITO DE LA ORDEN DEL SOL A FAVOR DE *D. Federico Brandsen, Sargento Mayor*

Un documento acreditando la valentía de Brandsen: "Benemérito de la Orden del Sol", firmado por el general San Martín y Monteagudo.

Lanza con moharra en forma de media luna, que esgrimía Pringles con un valor legendario.

La lanza de Olavarría.

cientos de infantería. Quiroga lo espera y rompe el fuego. El combate empieza, y si bien sus fines no tenían ninguna transcendencia patriótica y se reducían a desinteligencias domésticas del país, dió lugar para que La Madrid culminara en heroísmo y presentara el alma de un héroe de Homero. El cañón indica el ataque de las fuerzas contrarias a Facundo, cuya caballería se pone en fuga, inspirada por una astucia de su jefe. La agachada tiene éxito. La Madrid, con ochenta hombres persigue a los fugitivos, y, de repente, Quiroga vuelve caras con doscientos hombres a caballo, y su infantería foguea y reparte plomo con éxito. Los soldados de La Madrid huyen, dejando solo a su jefe, que se vuelve y obliga a unos cuantos a que no lo abandonen. La Madrid, como ayer, como hoy, como mañana, va al frente con su caballo. Vuelven a dejarlo solo, y entonces pone las riendas en su boca, se inclina sobre los estribos, blande la lanza, esgrime el sable corvo y sonante y lánzase solo contra la columna de Quiroga. Su caballo cae por segunda vez bordado prácticamente de balazos. Se para de nuevo, intenta hacerlo mover, pero es imposible. La bestia cae desmayada, y La Madrid cae con él. ¡Y cómo cae! Su cuerpo ha recibido quince heridas. "En la cabeza, once, dos en la oreja derecha, una en la nariz, que me la volteó sobre el labio, y un corte en el lagarto del brazo izquierdo, y más un bayonetazo en la paletilla, y junto con el cual me habían disparado el tiro para desperarme, tendido ya en el suelo" — como dice él mismo con grandeza.

Otra de las figuras que se destacan con vigor en la guerra de la Independencia es la de Mariano Necochea, proclamado general en el campo de batalla de Junín, después del triunfo que preparó la victoria de Ayacucho. Necochea era un militar de escuela, calculador y de alcances juiciosos, a cuyas dotes agregaba su singular valentía. Estuvo en San Lorenzo, donde tenía el grado de capitán. Es conocida profusamente la proeza que hizo en el episodio que la historia señala con el nombre de "Sorpresa del Tejar", en el cual, como se sabe, montando a caballo en pelo, antes de caer prisionero, huye, atravesando un pelotón de caballería y derribando a un soldado que lo atajó en el camino, con un golpe de sable decisivo. Esta pequeña hazaña, que reveló en Necochea mucha serenidad y sangre fría, iba a ser el preludio de mayores triunfos en su vida militar, brillante y heroica por muchos conceptos. Hizo la campaña del Alto Perú, asistió al revés de Sipe Sipe, formó parte del ejército de los Andes, asistiendo a las batallas de Chacabuco y Maipú, bajo las órdenes del libertador San Martín. En el año 1824, el general Simón Bolívar le encomendó el mando de la caballería en la batalla de Junín, donde su comportamiento fué heroico, dando una carga impetuosa contra la caballería enemiga con la valentía de un Murat. En esta

batalla Necochea recibió siete heridas y fué hecho prisionero por el general Canterac, pero un auxilio de la caballería patriota definió más tarde la batalla en su favor, pudiendo rescatarlo. El general Mariano Necochea tiene una historia militar tan extensa como brillante, que sería ocioso reseñar en la ligereza de esta nota. En Lima, en el año 1825, fué pintado el óleo que reproducimos en estas páginas.

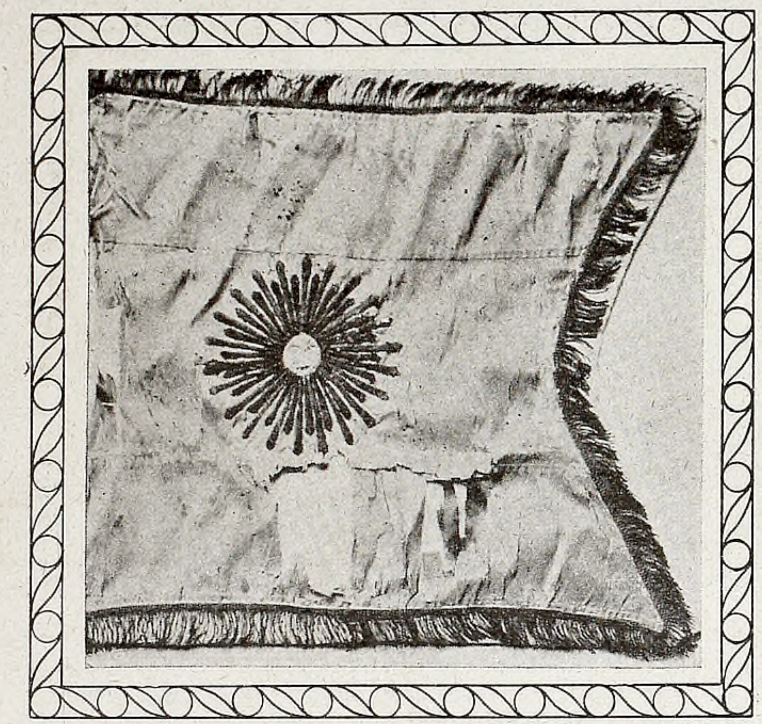
El general Mariano Necochea habría sido, por la entereza de su espíritu, por la decisión reflexiva y el arrojo de sus cargas y por su acendrada pasión libertadora, un buen mariscal de Napoleón I.

El coronel Federico de Brandsen es otro de los militares que la historia presenta como un heroico paladín de la libertad sudamericana y como un guerrero romancesco, galante y cultísimo. Era de origen francés, y su casaca militar trajo a América el galardón de innúmeras medallas ganadas en las campañas de Francia e Italia, bajo las órdenes de Napoleón I. Había en este militar todo un asunto para extraer una gran figura romántica, pundonorosa y arrojada. Era un soldado a quien habríale sentado a las mil maravillas el gran chapeo de los mosqueteros de Luis XIII y la tizona de Cyrano. Asistió a las batallas de Cancha Rayada y de Maipú, con el general San Martín. Hizo también la campaña del sur de Chile y pasó al Perú, siempre guerreando con heroísmo y destacando su talante de triunfo y de elegancia. Su culminación heroica túvola en la famosa batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, en la que las armas imperiales del Brasil, a las órdenes del marqués de Barbacena, fueron quebrantadas por el ejército de Alvear. Aquella batalla, además de ser un gran éxito militar, tuvo el gran significado de un recio golpe dado por las armas republicanas contra un régimen imperial que era una seria amenaza para el país.

Brandsen, acatando una orden del general Alvear, orden que equivalía a una muerte irremediable, se lanza con su caballería contra las líneas brasileñas. La carga es impetuosa, y sólo se detiene ante un zanjón que obstaculiza el terreno. El enemigo forma cuadros compactos. La fusilería rompe un fuego que acaso pudiera llamársele de cortina, como en la actualidad. Jinetes y caballos caen bañados en sangre. Brandsen, animoso, también es herido mortalmente, pero reorganiza su caballería, aliéntala con su voz; él va al frente, ya cubierto de heridas y de gloria. El choque es estrepitoso; los caballos heridos ya no obedecen, caen, remolinean ante el humo de la pólvora en un movimiento de tragedia y de muerte. Y el plomo se encarga de acribillar el pecho de Brandsen, hasta que cae para siempre, triunfante y heroico.

Brandsen era un hombre culto, que dominaba las lenguas griega y latina, en las que escribió versos. Cuando murió en el fragor del combate, llevaba consigo un libro de táctica militar y una cartera que guardaba algunas epístolas con expresiones caballerescas y versos pasionales en latín, sobre la mujer... El general San Martín otorgóle en Lima la condecoración de la ''Orden del Sol'', cuyo documento, existente en el Museo Histórico, reproducimos aquí, con la firma del Libertador refrendada por la de Monteagudo.

El coronel José Olavarría era una de las lanzas de mayor empuje en las campañas de la Independencia. Su temeridad y su valor eran proverbiales en el ejército, y el mismo Bolívar reconociólo en varias ocasiones. Con ella y con su brazo estuvo en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, en la campaña del sur de Chile; en las de las Sierras y Puertos Intermedios, en Junín y en Ayacucho, donde su bizarría fué legendaria y su denuedo elogiado. Sus hechos gloriosos forman páginas de las que se pueden extraer argumentos para presentar a un héroe. Con sus lanceros, era una fuerza que atropellaba como impulsada por un hálito sobrenatural. Baste recordar su carga en Navarro, episodio que evoca con firmeza y relieve uno de sus más distinguidos biógrafos, el señor José Juan Biedma. ''Entonces se desprende de la derecha enemiga y como amenazando envolver la izquierda de Lavalle una masa imponente de indios. Sálele Olavarría gallardamente al encuentro con cien hombres de su 16 de lanceros, y en el choque los ''pulveriza'', para valernos de la misma expresión del parte de batalla.'' José de Olavarría nació en el Salto en 13 de febrero de 1801, y murió en Montevideo el 23 de octubre de 1845; pero sus restos, junto con los del no menos heroico coronel Isidoro Suárez, fueron repatriados y descansan en la Recoleta.



Banderola de la lanza de Pringles.

El espíritu de heroicidad era en la gente de armas que conquistó la Independencia muy proverbial, y de tener que narrar los arrojos y las hazañas individuales, habría que escribir largos volúmenes biográficos. Pero los héroes que hemos nombrado se han caracterizado por una personalidad que se destaca a simple vista. La uniformidad y la firmeza que durante sus vidas revelaron en el ejercicio de las armas, ejercicio que entonces solía proporcionar fatigas y privaciones, califican sobradamente la grandeza de sus almas. Todos vivían para la libertad de la patria.

El coronel Juan Pascual Pringles fué otro de los jefes que señalaron una hombría áspera y fuerte como la de las rocas. Su lanza tiene también su leyenda de heroísmo, y su arrojo quedó demostrado en forma definitiva en el conocido episodio de Pescadores. Era, como otros, uno de los héroes que se complacían ante el peligro, y cuya espalda jamás pudo ver el enemigo, porque antes iban, derechos y guapos, a entregarse al abrazo definitivo de la muerte. — **Florisel.**

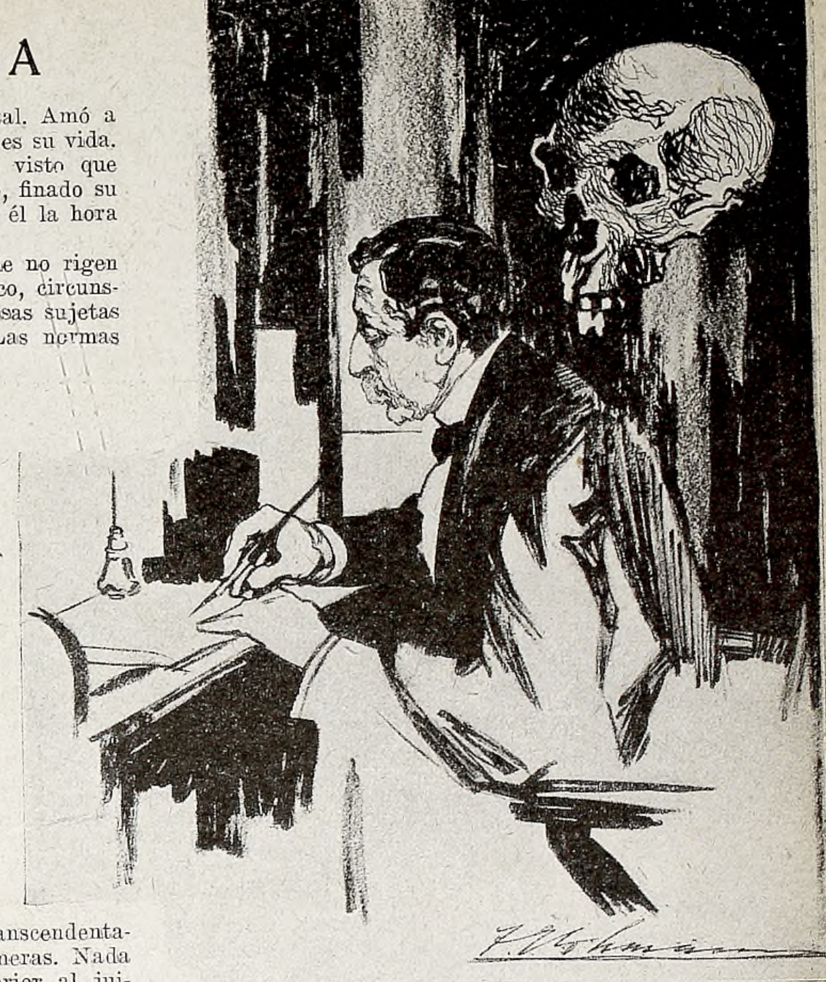
Fotografías tomadas en el Museo Histórico Nacional.

ENSAYOS

A FLOR DE VIDA

El cronista es un hombre ingenuo y sentimental. Amó a una mujer, escribió un libro e hizo un viaje. Esta es su vida. Hoy, un poco triste, un poco desencantado, ha visto que la vida no es más que esto, y, cumplido su éxodo, finado su destino, piensa el cronista si habrá llegado para él la hora de morir.

Pero el mundo es un absurdo mecanismo donde no rigen leyes, sino causas. Todo es momentáneo, casuístico, circunstancial. El hombre se ha esforzado en ver las cosas sujetas a principios, y no hay principios, sino cosas. Las normas son grotescas y banales. Un hecho, un fenómeno cualquiera, las destruye. Nada es como ha sido siempre, sino como va a ser ahora, como puede ser después. Ante esta ignorancia, la ciencia, obstinada y presuntuosa, hubo de inventar las excepciones. Y todo son excepciones a una regla que era otra excepción. Es inútil legislar y predecir. Un pueril orgullo de filósofos ha llenado los libros de sistemas que quieren explicar la vida. La vida es inexplicable, sorprendente, inesperada. Vamos siempre al acaso por un país desconocido. Lo que se espera, no llega; lo que se busca, se pierde. Engañan los horizontes con falsas perspectivas, y salen a nuestro paso las alucinaciones. Cuando más seguros estamos del sendero, acaso es cuando extraviamos la ruta. No sabemos más que el momento de las cosas en nosotros mismos. Teorizamos una apariencia para imponer un prejuicio. Muchas veces la idea es anterior al objeto que creemos la suscita, porque en lugar de ver el objeto, vemos la propia idea, el espejismo virtual de la idea.



Así todo es ilusorio y banal. Las cosas más transcendentales quizás no existen o son despreciables y efímeras. Nada vale más que la emoción. La emoción es superior al juicio, a la lógica y a la realidad. El hombre no es, no puede ser más que un espectador emocionado.

El cronista, lo es. El cronista, además, entiende que debe serlo porque el arte no es otra cosa que la vida de la sensibilidad. Un artista es un neurótico: un lector, un visitante de un museo, empiezan a serlo o a dejarlo de ser. Son la ida y la vuelta al estado de creación emotiva, al momento central de la concepción.

Da el sol en una piedra y la enciende como una chispa; suena la voz de un pájaro o de un niño; se destroza al saltar al pilón el chorro de una fuente; perfuma el aire la tristeza de un nardo; sopla un viento entre las frondas; pasan por la ciudad, celestes y claros, los ojos de miosotis de una muchacha rubia... La vida arcana, múltiple involucrada, incomprensible, pero llena de amor y de dolor, las lujurias del alma.

Este concepto sensitivo y poliédrico de la vida lo advertirá quien leyere esta crónica. El autor no cree nada, no sabe nada, no le importa nada. Sobre el blancor de castidad de las cuartillas, caen las palabras sinceras y limpias como gotas de sangre. La risa alborozada y el doliente sollozo, aquí son hermanos, como siempre lo han sido. Una gloria de paz campesina, junto al regato que cuenta historias olvidadas, será un descanso luego del trágico palpitar de las ansias civiles. Todo fugaz, insinuante, peregrino. Todo movido, renovado, falso y contradictorio como la vida.

No busquéis tampoco más graves transcendencias. Un triunfo de emoción y un juego de palabras. Esta es la crónica. Acaso no sea todo más que una crónica.

La filosofía se aprende en las tertulias, en los teatros, en los hogares, en los paseos. Escuchad las voces profanas y desconocidas. A veces os sorprenderá la historia de un recuerdo o una fantástica divagación. No hagáis demasiado caso. Hay encantos hostiles al sentido común y quimeras como remansos. Y es un gozo vivir las horas imposibles, cruzando por la vida sereno y solitario, como esas nubes blancas que, en las siestas de estío, van por el cielo azul ajenas al dolor de las tierras sedientas y abrasadas.

JOSÉ MARTINEZ JEREZ.

Dib. de Hohmann.



LA CANCIÓN Y LA GUERRA



A derecha e izquierda: Juglares, según viejos manuscritos; en el centro: texto de cancionero, del siglo XIV. (Los originales, como los de los frisos que encabezan esta página y clausuran la otra, existen en la Biblioteca Nacional de París).

Francia es el país de las canciones. No recuerdo quién dijo que se podría escribir su historia recopilando, año tras año, esos pequeños fragmentos del lirismo popular, síntesis de sus pasiones del momento. Y así es, en efecto; el pueblo francés tiene la melomanía de sus canciones, sobre todo el de París. ¿Quién no ha visto en él, al volver de una calle, desde la bulliciosa *rue Lepic*, que conduce al *Moulin de la Galette*, a la bien nombrada *rue de la Gaité*, aquel pintoresco grupo de músicos populares? Un corro híbrido y sensible en extremo, en el que fraternizan los más disparatados elementos, el *trottin* curioso de las telas de Wilette, el pálido *voyou* típico de Aristide Bruant, el romántico *rapin* de Rafaelli y las joviales y decidoras *concierges* del barrio llevando bajo el brazo la bien repleta canasta mercadil. Un vago acordeonista ataca con renovados bríos la canción del día, mientras que el tenorino impertinente y sagaz lanza, seguro del éxito, sus *couplets* vigorosos. Llegado el refrán, el público, con partitura en mano, previo desembolso de dos sueldos para adquirirla, corea con entusiasmo y constancia, repitiendo el juego hasta que la melodía se imponga. Después cada uno sigue su camino tarareándola, para no olvidarla, contento de llevar a su casa, como un pajarito recién emplumado, la nueva canción. Así el pueblo de París, orgulloso, a justo título, de sus canciones, su más peculiar expresión es el juez severo e inflexible ante el que ha de pasar para consagrarse el moderno rapsoda. De su aplau o colectivo y anónimo depende, mucho más que de la crítica competente, el triunfo definitivo. Por eso ni en estos tristes días de angustia y de duelo ha perdido la canción su prestigio, y si no corre como ayer las calles, sentimental y risueña, las manos llenas de margaritas y de amapolas, la encontramos, no obstante, en las esquinas, vestida de luto, vaticinando, como sibila, el porvenir; o imprecando, como una erinia vengadora, al enemigo. Más aun, en estos últimos tiempos, ante la ausencia de tantos jóvenes adeptos, ha resuelto ir a buscarlos, y heroicamente toma el camino de las trincheras; y allá ha ido, tremolando su penacho blanco entre el humo de la pólvora, trayendo a los pobres *poilus* la palabra cariñosa de la ciudad querida, mensajera de paz y de dulzura.



Sarah Bernhardt.

Todas las artistas francesas, ayer estrellas del boulevard, Monna Delza, Mme. Carrere, Lavalliere, Regina Badet, etc., con ese admirable espíritu de adaptación propio de la parisiense de raza, han hecho su viaje al



frente, o por lo menos a sus inmediaciones, para llevar, cumpliendo, en la medida de sus fuerzas, con el deber patriótico, su contribución de armonía y de lirismo al esfuerzo común, y se ha visto así florecer entre las ruinas el *muget* ingenuo de los mayos de París.

A propósito, para simbolizar en una figura venerable esta delicada manifestación del alma francesa, recordaré una anécdota esquileana, en la que actuó Sarah Bernhardt. La célebre trágica, a pesar de sus achaques de estos últimos tiempos (es conocida la amputación que sufrió de una pierna a comienzos de la guerra), ha querido, como sus hermanas jóvenes, hacer el patriótico viaje al frente.



Mlle. Monna Delza.

Llegada a las primeras líneas, hubo oposición, dada la zona expuesta, a permitirle seguir adelante. Sarah Bernhardt solicitó hablar con el general, al que reiteró su pedido; y éste, accediendo a él, le contestó delante de su estado mayor: "*Sí, señora, puede seguir; usted merece estar en el lugar del peligro.*" Y la divina Sarah pudo así, ante los heroicos *poilus*, cubiertos de pólvora, en el silencio intermitente que dejaban los cañones, hacer vibrar una vez más los sonoros alejandrinos de alguna

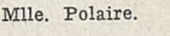


Mlle. Regina Badet.

tragedia. Y ella asegura que nunca los dijo con mayor emoción. La creemos; era su más digno escenario.

Pero no sólo en estas románticas expediciones reside el esfuerzo de las artistas francesas durante la guerra. En París, día a día, las vemos prodigarse con devoción y entusiasmo por la causa común. No hay festival de beneficencia u obra de caridad a la que no presten el infatigable concurso de su belleza y de su arte. Más de una ha llegado a reunir por sí sola sumas equivalentes a las de un comité numeroso. La popular y chispeante Pollaire, gloria del *vaudeville*, por ejemplo, tuvo últimamente la idea de hacer una colecta en los grandes *restaurants*, para cuyo efecto se presentaba en ellos a la hora más concurrida por el público elegante. Ocupaba tranquilamente una mesa, y al hacerse el lleno, lanzábase de pronto al centro de la sala, iniciando un picante cancán, que hacía protestar a más de un burgués *berangeresco*; pero en seguida las voces de reprobación se cambiaban en aplausos, cuando la espiritual artista, presentando un viejo kepí azul y rojo, pedía, con voz conmovedora, dinero para los gloriosos heridos de Francia. Y el oro caía en profusión sobre el viejo kepí del *poilu*, pasando por él en un solo día más de cien mil francos.





Mlle. Polaire.

En esta forma cooperan la alegría y la gracia en el alivio del dolor y la tristeza.

Una vez más la ciudad extraordinaria y asombrosa saca, del tesoro inagotable de su juventud, el divino diamante de la sonrisa para iluminarse con él en la noche de la terrible desgracia.

PAUL D'ANVILLE.

París, junio de 1916.



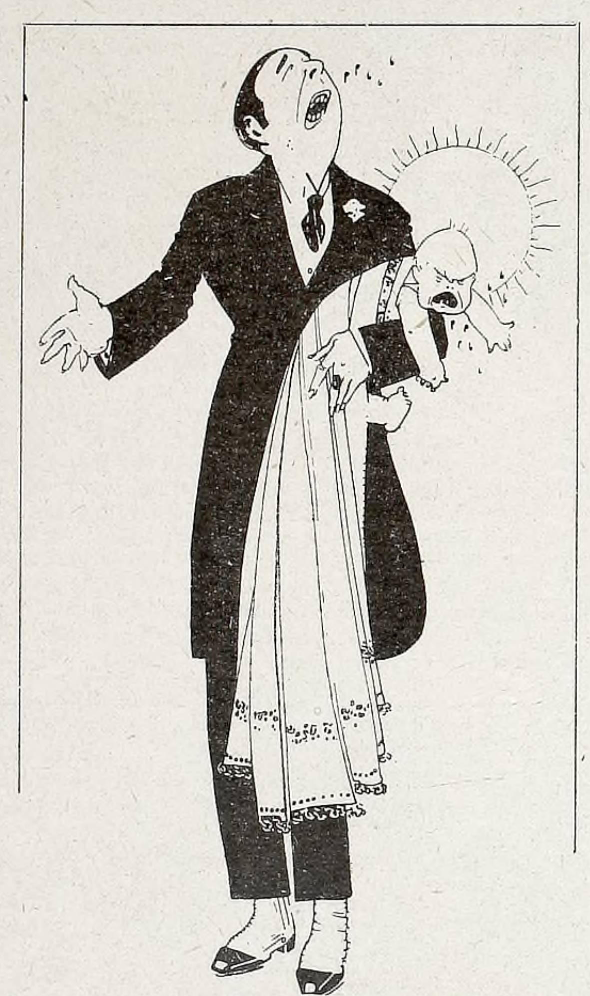
En la noche dormida

A las tres de la mañana, a obscuras, el señor Martínez se deslizó cautelosamente en el dormitorio matrimonial, con las mismas precauciones de un perro que teme un estacazo. La cosa no era para menos, dado el carácter un poco levantisco de su cara mitad, que por repetidas veces le había aconsejado, por la paz del hogar, que dejara la carpeta del club, en la que iba invirtiendo, con una constancia rayana en heroísmo, todas las ganancias de su profesión de escribano. Pero, en fin, ya se enmendaría — después del desquite, que vislumbraba próximo — y, entretanto...

Sí. Entretanto el asunto era desnudarse en silencio, puesto que el aire, olido con nariz de experto, parecía no estar saturado de amenazas ni de recriminaciones. Mejor que mejor, porque así él, Martínez, no tendría que pasar por el trámite de partírsele el alma oyendo los sollozos de reglamento y mucho menos tener que defenderse con juramentos y caricias, generalmente mal recibidas, hasta conseguir la claudicación necesaria para dormir a pierna suelta.

Con cuidado infinito colocó el bastón contra el asiento de una silla, quitóse el sobretodo, el saco, el chaleco, y ya bostezaba satisfecho, desabrochándose un botín, cuando el garrote, obedeciendo quién sabe a qué estrafalarias solicitaciones de las leyes de gravedad y deslizamiento, se vino al suelo con un estrépito infernal.

Encogido quedó Martínez sobre la breve alfombra camera, muerto de frío, reteniendo hasta el aliento, esperando el resultado casi inevitable del inoportuno ruido. Pero por lo visto y por fortuna, su mujer y el niñito, el pequeño Taca, un ciudadano de cuatro dientes, vagaban imperturbables por el hermoso país del sueño.



Con mano furtiva acomodó la parte de cama que le tocaba en condominio, la que miraba al ropero, acostándose con precauciones de enfermo grave.

Ahora estoy bien — se dijo al arrebujarse en las frazadas. — Pero en eso, la señora, como quien recapitula una larga frase musical de ronquidos, emitió uno más grave y despertó.

— ¿Qué horas son, Martínez? — preguntó, paladeando la boca pastosa.

— No sé, rica — contestó él, maldiciendo *in pectore* a todos los relojes del orbe.

— ¿Y estas son horas de volver a tu casa? — insistió la dama.

— ¡Pero, mujer!...— musitó él.

La práctica, la larga práctica del matrimonio, intervino esta vez, y Martínez fué juzgado por sus antecedentes de noctámbulo empedernido, y condenado sin pruebas.

Se armó la gresca de siempre, bajo el implacable fulgor de la bombita eléctrica, encendida para verse las caras, las terribles caras, que tenían extrañas contracciones al pronunciar ciertas palabras explosivas, a treinta centímetros de distancia, entre las dos franjas bordadas de la almohada.

Intervino el nene, el impagable Taca. ¡Cómo no había de intervenir él, tan luego él, que tenía unos pulmones a toda prueba y una laringe que hacía pensar en futuros carteles de

ópera lírica!... Primero, al oir las voces, lanzó un gemido, especie de toque de atención. Luego, creyendo preparado al auditorio, atronó el ambiente con las enérgicas notas de su llorar sin lágrimas

Callaron los contendientes, amedrentados. ¡Buena la habían hecho!... ¡El nene! ¡Quién sabe la noche que les iba a dar! Era un santo mientras dormía. Pero si despertaba... La señora, en un indeciso run-run de protestas, alargó un brazo para hamacar la cuna:

—Tran-tran, tran-tran...

¡Pero qué!... Eso era incitar al despilfarro vocal al pobrecito. Taca, la preciosura de su madre, se había acostumbrado al sibaritismo de los brazos amorosos, en el dulce vaivén del sillón, arrullado por el ritmo de alguna canción hereditaria...

Así, tal vez así, era capaz de transar el nene, hundiéndose poco a poco en la anestesia indispensable para el transporte del sillón a la cuna.

—Ahora te fastidiarás tú... —dijo la mujer, arropándose.

Martínez se deslizó al suelo, de una pieza, venciendo a duras penas la modorra que lo iba invadiendo en el grato calor del lecho. En la imperiosa necesidad que tenía de hacer obra meritoria ante la esposa, apagó la luz, tomó al angelito, que se contorsionaba en piruetas de epiléptico, y al sillón con él, a ver si se callaba. En efecto, la furiosa escala de chillidos tuvo una tregua. Las manecitas inquietas, temblonas, de uñas rosadas, de contactos de seda, excursionaron un rato sobre la camiseta paterna, y, encontrando una brecha, penetraron en busca de los emolumentos que él pretendía en pago de la serenata. Y al ver que aquello era más liso que la tábula rasa del filósofo Condillac, se arqueó todo, en un espasmo de atroz desengaño, poniendo al cielo por testigo de tamaña iniquidad.

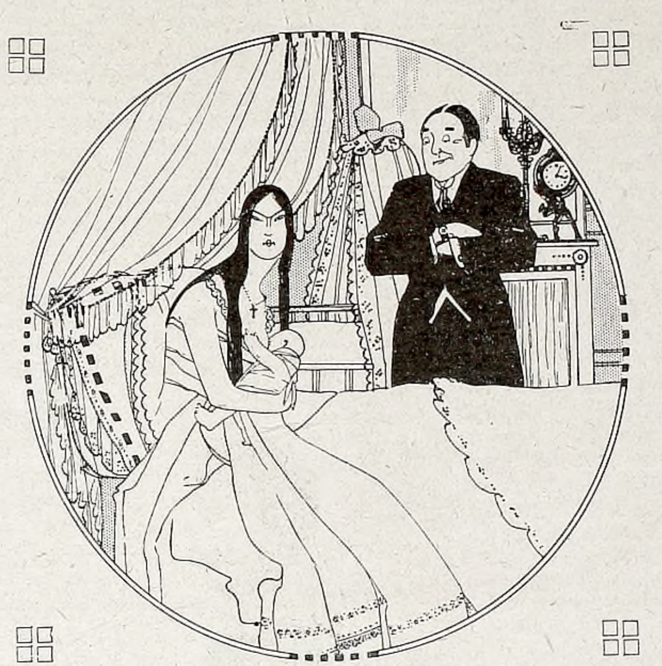
Martínez luchó con su hijo, tratando de reducirlo a la obediencia con buenas palabras, luego a viva fuerza. ¡Qué si quieres!

Apeló al canto:

"Arroró, mi niño,
arroró, mi sol..."

¡Era peor! ¡Sí, señor, peor! Por lo visto esa bocina viviente prefería la voz atiplada de la madre. ¡Qué gran benefactor de la humanidad había sido Herodes con su célebre decreto mandando decapitar a toda la semilla menuda, qué impagable servicio habría hecho a los matrimonios de esa fecha!...

Lo paseó. Y el frío le atenaceaba las carnes, en la cruda madrugada de invierno, agravada por la sumaria *toilette* del mameluco, invitándolo un mal consejo —homicida por cierto— de mandarlo a visitar la Virgen, contra la pared.



"Duérmete, mi niño,
duérmete, mi sol..."

¡Nada!

Entonces Martínez, seriamente amostazado, lo amenazó considerándolo como enemigo personal de su tranquilidad.

—¡Cállate! ¡Te estrangulo! ¡Te ahorco, mala cría! —vociferaba blandiéndolo en el aire, frenético de ira.

Pero Taca no conocía de amenazas. Nadie podía jactarse de haberlo hecho palidecer todavía, y el cuco —el pavoroso cuco de las abuelas— no le había sido presentado aún con su correspondiente aureola de miedo...

—Trae ese chico... —murmuró la madre, resignada.

Se oyó el clic de la perilla eléctrica, el crujir del elástico al incorporarse un cuerpo y un suspiro de alivio del cuitado Martínez.

Después... después el nene trocó, repentino, su llanto en risa. Ahora sí que no había engaños; ahora sí que reconocía los acostumbrados lugares de sus esparcimientos gastronómicos...

Y le alargó, satisfecho —tan satisfecho que pataleaba de contento,— un bracito al padre, para que se lo retuviera en rehén de cariño, en la noche dormida, pasada la tormenta...

ARTURO LORUSSO.

Dib. de Soldati.

EL TALÓN DE DON AQUILES

Conozco suficientemente a don Aquiles Lanzón, como para poder hablar de él sin incurrir en apreciaciones erróneas, exageradas o injustas. Líbreme Dios de atribuirle defectos que no pesan sobre su interesante individualidad, ni de extremar el elogio que exigen sus prendas excepcionales. Me decido a trazar su silueta porque se trata de un ciudadano representativo y conspicuo, y porque la circunstancia de no haber hecho nada en sus cuarenta y cinco años de rozagante existencia, no es motivo para que se le niegue esa atención que a menudo se prodiga a otros personajes cuya notoriedad deriva de alborotar sistemáticamente el país desde la Cámara de Diputados, o de figurar en la ley de gastos de la nación con cargos de vaga responsabilidad y emolumentos consistentes.

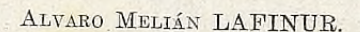
Don Aquiles Lanzón no es profesional, ni político, ni hombre de letras, ni artista, ni *sportsman*. Una oportuna herencia lo ha puesto a salvo de todo pernicioso contacto con el trabajo, y así su vida ha podido deslizarse en la más inmaculada ociosidad. Dicho se está con esto que don Aquiles vive de rentas y que forma parte, por lo tanto, de ese núcleo inútil y distinguido que en todas las sociedades representa apenas un elemento de conservación y de contrapeso. Su misma estática corporal está proclamando elocuentemente su arraigada y cómoda ubicación en la vida. Rostro radiante, vientre espectable, extremidades sólidas, todo en él concurre a dar la impresión de seguridad, de estabilidad, de duración... Es como uno de esos edificios que se advierte pueden durar mucho y que serían capaces de desafiar un terremoto. Don Aquiles no ha conocido, por lo demás, terremotos en su existencia, y, que yo sepa, la única cosa capaz de perturbar un tanto su serenidad, es el impuesto al mayor valor, que él columbra en lontananza como una inminente y pavorosa calamidad cósmica. Por eso odia metódicamente a los socialistas, y abomina de sus doctrinas con expresiones ingenuas pero violentas. Infaliblemente los confunde con los anarquistas, envolviéndolos a todos en una misma fulminación execratoria.

Afirma con denuedo que todo aquel que se muere de hambre es porque quiere; es decir, admite una especie de seres que encuentran alguna voluptuosidad en tener el estómago vacío y dormir en los quicios de las puertas. Todo esto no quita a don Aquiles ni el apetito, amplio como el de su homónimo el héroe de Homero, ni el sueño, largo y profundo como su propia ignorancia inmensurable. La vida de don Aquiles se desliza plácida e isócrona. Por la mañana lee *La Prensa* — su única lectura, — para enterarse del movimiento bursátil y financiero, o para recorrer la lista de defunciones y hacer acto de presencia en algún entierro. La política no le interesa mayormente, pero cuando se entera de ella, es para expresar una opinión despectiva acerca de los políticos, que él conceptúa una casta de parásitos insoportables. No hace distinción entre buena o mala política, ni establece diferencias entre la industria electoral y el manejo honrado de la cosa pública. Para él todos los hombres que se ocupan de esto son iguales, y el más entero repúblico no se librará de sus invectivas. Nunca se ha parado a considerar que la autoridad es una cosa necesaria, lo que no le ha impedido acudir reiteradamente a la policía cuando se ha sentido vulnerado en sus derechos, o interponer innumerables querellas ante la justicia para desalojar a sus inquilinos morosos.

Don Aquiles tiene una familia compuesta de su mujer y dos hijos varones. En su casa pontifica, exponiendo en la mesa opiniones morales con la suficiencia de M. Homais, y sostiene tesis atrevidas, diciendo, por ejemplo, que la honradez es una virtud o que el crimen no debe quedar nunca impune. Cuando alguno de sus vástagos se atreve a interrumpirlo, fulmínalo con una mirada severa, y ello le da pie para discurrir largamente sobre la autoridad paterna y la obediencia de los hijos. Cuando está de buen humor refiere anécdotas, que a él se le antojan rebosantes de gracia cómica y que comenta con estrepitosas carcajadas.



Don Aquiles es entonces un hombre satisfecho y felicísimo. Trincha y corta a propósito de todo con una seguridad imperturbable, que le envidiaría un primer ministro inglés ante la borrascosa Cámara de los Comunes. Yo admiro profundamente a don Aquiles Lanzón. Lo he visto responder sonriente a cuestiones que harían enmudecer a los filósofos, y le he oído probar que Dios no existe, con la sencillez con que Henry Poincaré pudiera resolver una simple ecuación algebraica. Pero en el fondo, este hombre tan feliz, tan satisfecho, tan imperturbable como un dios, tiene un pequeño punto débil, un lado flaco, el *talón vulnerable*, como si dijéramos: sabe que nunca ninguna mujer, ni aun la propia, lo ha querido sino por su dinero, y eso pone en el fondo de su inmensa fatuidad una persistente, dolorosa, roedora mortificación...



ALVARO MELIÁN LAFINUR.

Dib. de Hohmann.

Enseñanzas de amor



PARA P B T

Sin detenerte, volviste hacia atrás la cabeza para mirar a tu amiga que te nombraba. Te volviste con tal prontitud, que tus senos, bajo las gasas de primavera, se enarcaron de un modo violento.

Aquello fué tan glorioso, que me obligó a decir: — Ahora el Amor tiene dos arcos y en cada arco una flecha que termina en firme punta de rubí. ¡Ay del que se enamore de esta mujer maravillosa! ¡Con las dos flechas le va a partir el corazón!

Tú dormías cuando como un ladrón astuto me entré a tu alcoba y me oculté detrás de los cortinados purpúreos. Clareaba ya el oriente y la primera luz del alba se tamizaba en los visillos de seda.

Entre la blancura de las sábanas y la negrura de tus cabellos, tu mejilla era una rosa que invitaba al deleite. Las pestañas largas de tus ojos dormidos dábante además no sé qué misterio inacabable. Así me quedé prendado de aquella rosa y de la dulce dueña de la dulce rosa.

Después te fuiste, y ya no volverás. ¿Qué irá a ser ahora del que hasta hoy no ha visto rosa mejor que esa rosa, ni en los jardines de la tierra ni en los crepúsculos del cielo?...

— Huele este vino, Amiga — le dije, — este vino delicioso y perfumado; y mira esta rosa que parece una gran copa de rubí, una gran copa como esas de las *Mil y una Noches*... ¿Por qué ahora no echamos de este vino en esta rosa y bebemos juntos al borde del mismo pétalo?...

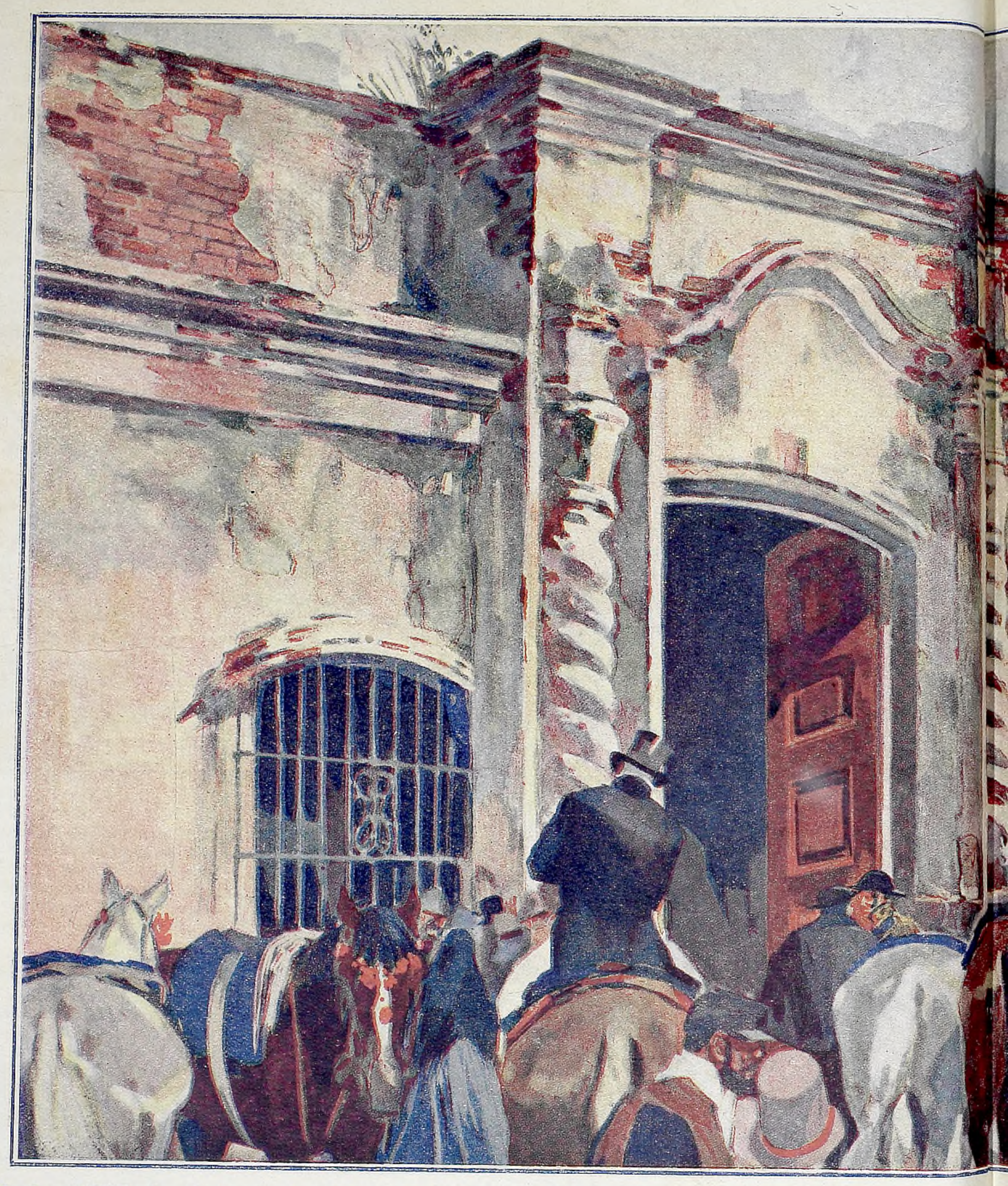
Pero ella, sabiendo que tal ardid es uno de mis ardides para robarle un beso, se sonrojó, me sonrió y dijo:

— No se hará, porque no está bien...

Y entonces — como se comprende — bebimos en la misma rosa...

Dib. de López Naguil.

ARTURO CAPDEVILA.



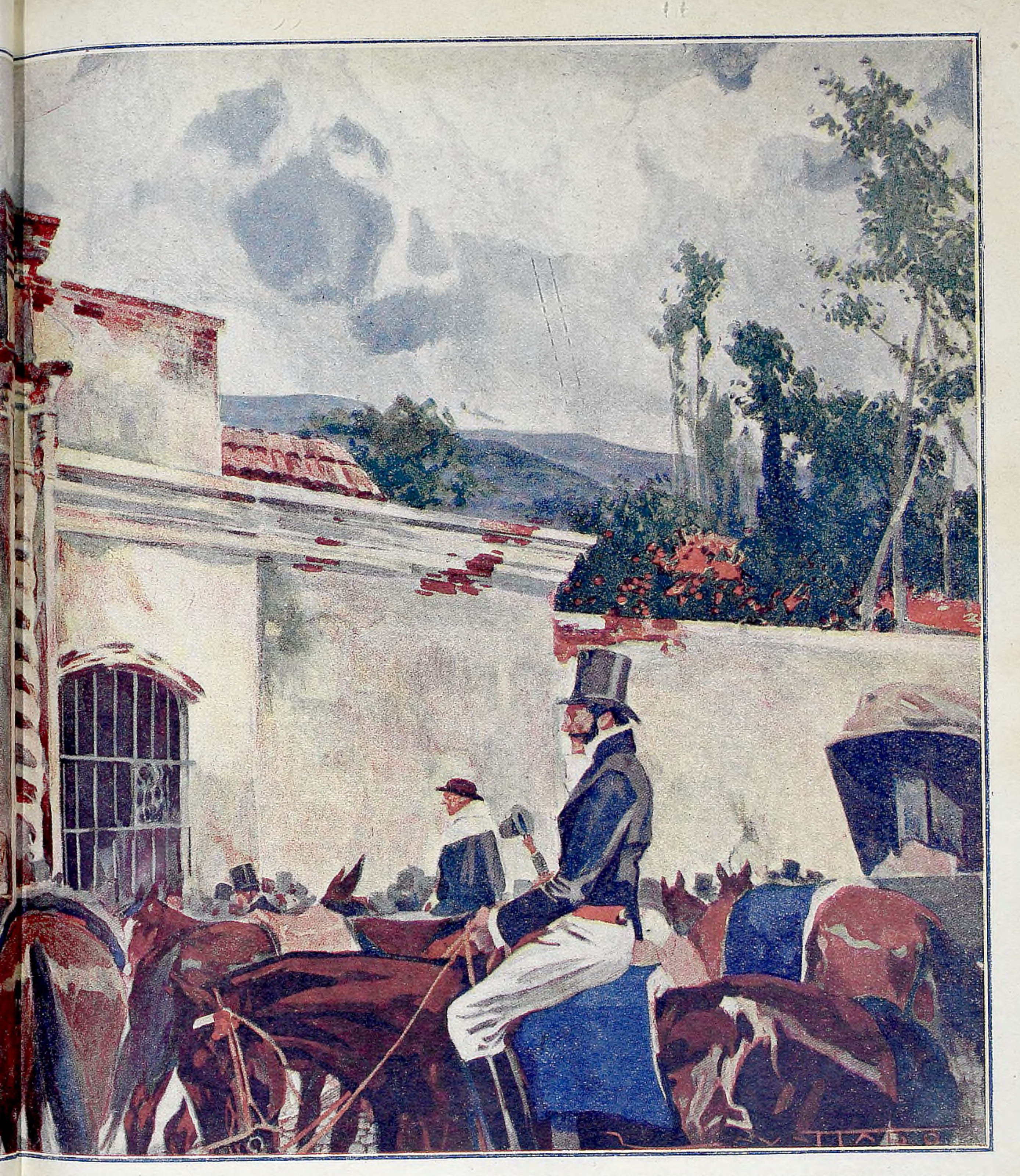
LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

En el óleo que reproducimos en
de nuestra historia. Los congr



LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

En el óleo que reproducimos en estas páginas, nuestro dibujante Mario Zavattaro evoca, con el talento que le es característico, uno de los momentos más gloriosos de nuestra historia. Los congresistas van llegando a la histórica casa el día 9 de julio de 1816, para jurar con patriótico fervor la libertad eterna del país.



...cimo en estas páginas, nuestro dibujante Mario Zavattaro evoca, con el talento que le es característico, uno de los momentos más gloriosos
...os congresistas van llegando a la histórica casa el día 9 de julio de 1816, para jurar con patriótico fervor la libertad eterna del país.



ALMA CALCHAQUI

LA VIDITA

Avidos de emoción y de leyenda, marcharon cierto día por los valles calchaquíes Nicolás Carrizo, poeta y baqueano, y el que subscribe. Ibamos en sendas mulas de rico pelambre y firme andadura. El corazón de la raza pre-hispana, a pesar de las cuatro centurias corridas, aun latía en las abras. Y el ¡alerta! clamado por el vigía indio; y el toque de llamada; y la quejumbre de la derrota, se alzaban, por magia del recuerdo, como una voz teúrgica, sin resonancias. Elevábase del signo grabado en la piedra, de la pirca, de las tamberías sin memoria; o bien bajaba del Pucará, enclavado en las cimas, allí donde acaban los repechos y se extiende el fuerte de las mesetas. Era una voz interior, tejida de silencio y de leyenda; pero nos llegaba al alma y nos decía que hasta las piedras tienen un sentido inconfeso para el caminante, que abre su corazón a la muda elocuencia de las cosas.

Habíamos andado mucho. Se puso el sol. En silencio, abstraídos en quién sabe qué cosas, seguimos la marcha. Las mulas pararon las orejas y amainaron el paso, como ocurre siempre, frente a lo desconocido. Y el cierzo del atardecer nos trajo la dulcedumbre de un canto, monocorde quizás, pero tan lacerante y dolido, cual si, por un milagro, el dolor del cantor se hubiera transformado en estileto para herir a los demás. Decía:

"Al principio del querer,
vidita, yo te adoraba,
y hoy te quiero mucho más
porque tu querer me falta."

La entrañable canción se difundió en el valle. ¿De dónde venía? ¿Quién era el poeta y cantor que así lograba enternecernos? Continuamos viaje, y nos internamos en una cañada. Al llegar al río vimos un pastor vestido de luto que, arreando su hato de ovejas, se dirigía, cuesta arriba, camino de la falda. Lo llamé con cariño.

—¡Por qué cantas así, tan triste? —le dije. —¡Quién te enseñó esos versos!

—¡Ah, señor! Yo canto por no quejarme. Van a hacer dos años que mi vidita se ha ido al cielo; y yo canto para ella, para la finada. Murió al dar a luz un varón, que ya me está esperando allá... en la "mesada". ¡Ah, señor! Si yo pudiera llorar, lloraría, pero no sé, y por eso canto.

—Dichoso de ti, que no sabes lamentarte. ¿Y cómo haces para no llorar?

—Aquí los elementos nos vuelven más duros que la piedra para el sufrimiento. Cuando las penas nos muerden adentro, no sabiendo llorar, cantamos. Por eso mi canto es triste.

Sublime verdad la de aquel hombre de las breñas. La lucha con la naturaleza templó su catadura y fortificó su aguante; hizo vertical sus vértebras y acerado el músculo. Un día se le fué la vidita, y, no sabiendo derramar lágrimas, dejó al corazón desahogar su pena, y la pena, al salir por los labios, se hizo canción.

Con el pretexto de dejarle algún dinero, le pedimos dos vasos de leche; y al querer pagarle, rehusó con hidalguía.

—No, señor —me dijo; —aquí la leche no se vende, se da. Es de todos, como el agua.

Estuve a punto de bajarme de la mula para abrazar al pastor, poeta al fin, y camarada mío en el divino tormento de amar lo imposible. Estreché, eso sí, fuerte su mano, y proseguimos viaje. El hombre, a su vez, asusó el rebaño, y siguió su camino y su canción.

La tarde se iba. El cielo parecía una inmensa violeta solitaria. Salió el primer astro, y, no sé por qué, me pareció que aquella estrella era la vidita del pastor, asomada al balcón del infinito a oir la serenata de su amado. Cada vez más lejos, perdida ya en la ausencia, lloraba la canción:

"Al principio de tu amor
diez mil caricias me hiciste,
y tan luego te ausentaste
para dejarme más triste..."

César CARRIZO.

Dib. de Peláez.

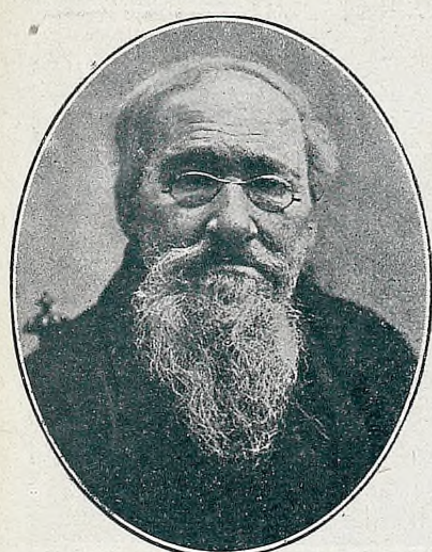
EL CHASQUI DEL ACTA

¿Cuándo y de qué manera llegó a Buenos Aires la noticia de la proclamación de la Independencia hecha por el Congreso reunido en Tucumán? La respuesta no es hoy difícil, sobre todo después de la aparición de documentos que dan detalles precisos a este respecto. Según ellos, la noticia del fausto suceso y el texto del acta que el Congreso labrara en la sesión del 9 de julio de 1816, llegaron a la capital diez días después de hecha la proclamación. Trajo las actas, en calidad de chasqui, el entonces teniente don Cayetano Grimau y Gálvez, perteneciente a una de las más ilustres familias de la colonia. Actualmente viven todavía dos ancianos que recuerdan detalles pintorescos del viaje que Grimau realizara — a todo andar de sus caballos — y de los efectos que su llegada imprevista produjo en Buenos Aires. Son ellos un hijo del mismo Grimau y la negra Flores, de 112 años de edad, la cual perpetúa, en el vecino pueblo de Haedo, la tradición de la extraordinaria longevidad de su raza.



Don Cayetano Grimau y Gálvez, que trajo a caballo de Tucumán a Buenos Aires el acta de la independencia.

El hijo del portador del acta, que tiene actualmente 86 años y que, a pesar de ellos, hace vida de joven, nos ha relatado interesantes pormenores del viaje extraordinario que efectuara su padre. El los recogió de boca misma del que fuera llamado "heraldo de la buena nueva", y los tiene frescos en la memoria. Dice el señor Grimau que su padre, que fué elegido para ser el portador del acta en atención a sus grandes condiciones militares y a su fama de gran jinete, salvó en nueve días la distancia que separa a Tucumán de Buenos Aires. El viaje lo hizo casi continuamente al galope, *reventando animales*. En cada posta del camino cambiaba de cabalgadura, agotando a las bestias en la faeno febril.



El señor Cayetano Grimau, único hijo sobreviviente del portador del acta.

Según él mismo recuerda, y lo confirman las noticias de la negra Flores y los documentos de la época, las actas llegaron a Buenos Aires en la tarde del 19 de julio de 1816, difundiéndose en seguida, por toda la ciudad, la noticia de la declaración de la Independencia. El Director Supremo dió un bando, ese mismo día, anunciando oficialmente la noticia, y el pueblo evidenció de variada manera su regocijo.

La negra Flores conserva, respecto del suceso, un recuerdo que debe ser apuntado. Asegura ella que hubo ciudadanos que lloraban en las calles al escuchar la lectura del bando que anunciaba la constitución de la patria libre, y dice que en los días siguientes al de la llegada de Grimau, la gente se arremolinaba de noche frente a las fachadas del Fuerte y del Cabildo, que fueron iluminadas, por orden del gobierno, durante más de una semana, a comentar la transcendencia del suceso.

Estos recuerdos de la negra, que, como se sospechará, son los de un testigo presencial, los confirma el señor Grimau, que, aunque no se halló presente en ellos, pues nació bastantes años después, tiene a su respecto noticias precisas transmitidas por su señor padre, que hasta su muerte, en 1871, conservó una memoria que era el asombro de sus íntimos.

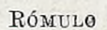
El único descendiente del chasqui del acta, es un anciano de extraordinaria vitalidad. Sintetiza y representa a los hombres de la época heroica de la vida argentina. De su padre recibió una tradición de gloria que él sabe cuidar y de la que se precia. A ella ha unido el propio esfuerzo y la propia labor para legar a sus hijos la leyenda militar del abuelo robustecida por la personal obra civil, sincrónica de aquella que se consumó en las campañas libertadoras, y que constituye, también, uno de los cimientos más sólidos del país.

El propio señor Grimau nos ha dicho todo esto con los ojos humedecidos por las lágrimas...

Aunque no abandonado, el señor Grimau vive una vida modesta y retraída. Sueña con la gloria paterna, y hasta el último de sus bisnietos ha aprendido, de sus propios labios, la narración de la proeza que el *chasqui del acta* realizara en la hora más culminante de la historia nacional.



La "sargento" Flores, que cuenta 112 años y que vió llegar a Buenos Aires al teniente Grimau.



RÓMULO D. CARBIA.

RELIQUIAS DE CIEN AÑOS

Interior del salón donde fué declarada la independencia.



Sillón de la época.



Mesa y sillón de la presidencia del congreso.

LA LLEGADA DE BRADLEY Y ZULOAGA



El lunch servido en el Club de Gimnasia y Esgrima, al hacérseles entrega de sus diplomas de socios honorarios.

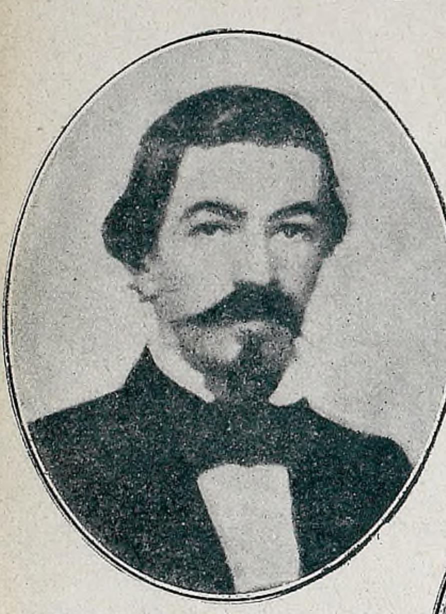
Entusiasta recepción tributada en la estación Retiro, el miércoles pasado, a la llegada de los pilotos aviadores Bradley y Zuloaga, celebrando su travesía de los Andes, en globo. — En círculo: El capitán Zuloaga transportado en andas por sus admiradores.

LOS DESCENDIENTES DE DON FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA

Publicamos en esta página los retratos de los descendientes de don Francisco Narciso de Laprida, presidente del histórico Congreso de Tucumán, que proclamó nuestra independencia. Laprida nació en San Juan en el año 1789, y eran sus padres don José Ventura de Laprida, natural de Aragón (España), y de doña María Ignacia Sánchez de Loria. Fué gobernador de la provincia de San Juan, ocupando también los cargos de ministro de gobierno, miembro de la Legislatura, alcalde de primer voto y asesor del Cabildo. También formó parte del Congreso Constituyente del año 24, y presidente del mismo el año siguiente. En todo momento prestó su concurso a la obra de la independencia y de la organización de la patria, dedicando a este fin todas sus energías. Laprida murió en la batalla del Pilar, en Mendoza, el año 1829.



Medalla ofrecida a Laprida por el pueblo de San Juan.



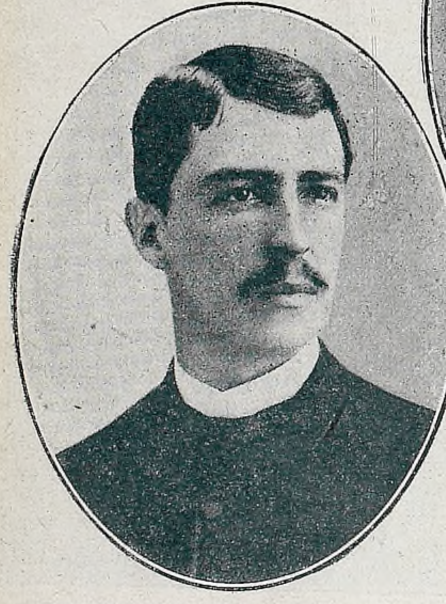
Doctor Amado de Laprida, único hijo varón del prócer.



Doña Tita Brihuega, esposa del doctor Amado de Laprida.



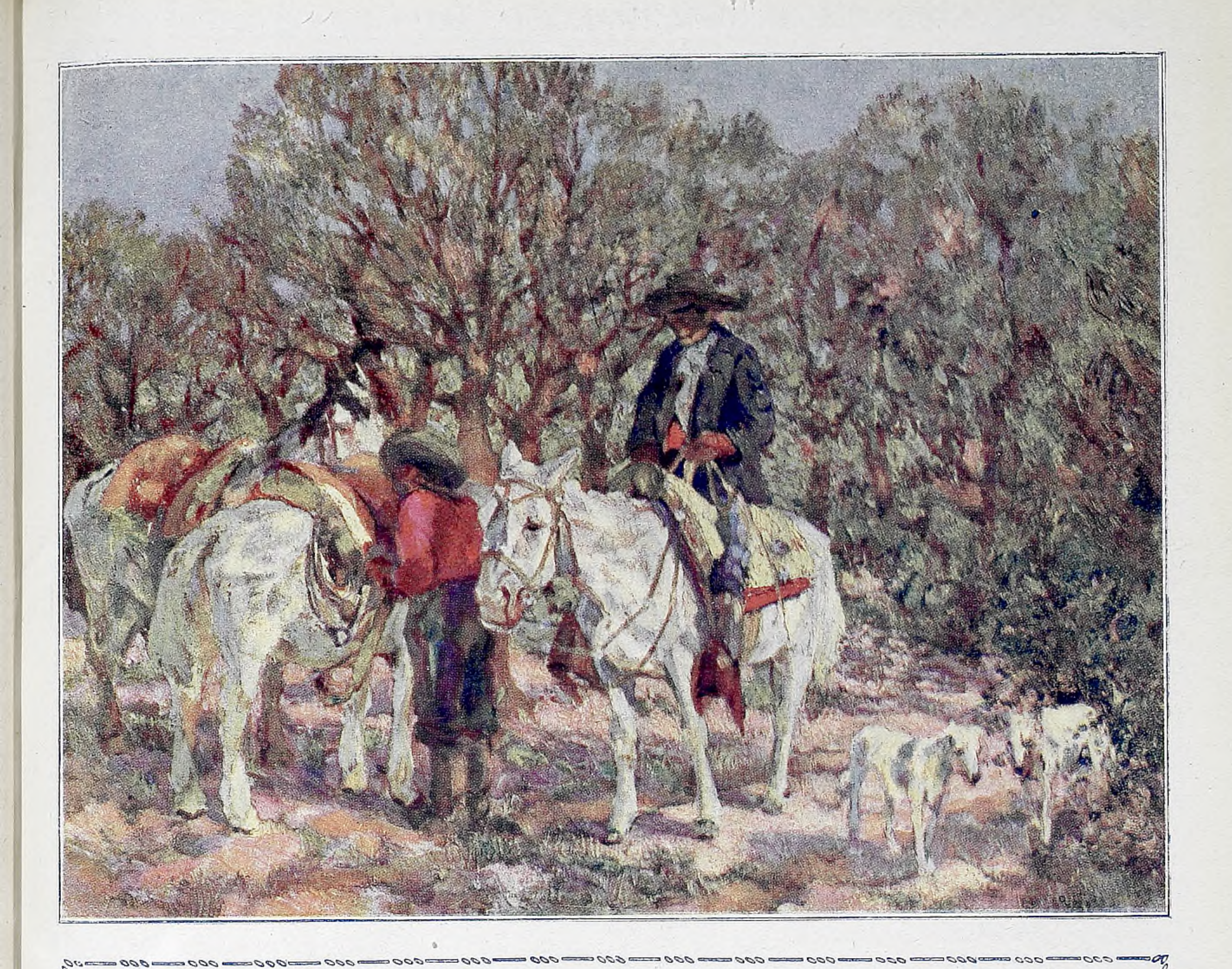
Doña Zulema de Laprida de Bialet Massé, nieta del presidente del congreso de Tucumán.



Don Manuel A. de Laprida, nieto.



Don Francisco N. de Laprida, nieto.



Entre algarrobos

Oleo de Fernando Fader

Las huestes libertadoras

Famélicas, sedientas y desnudas
por las pampas, los montes, los desiertos,
las huestes libertarias,
como un alud glorioso, allá se fueron. . .
Una misma ilusión cual una rosa
eclosionó en sus pechos,
una misma emoción los impulsaba
a oponer sus arrojos contra el fuego.

Huestes que no imploraron,
huestes que no clamaron, que rugieron:
¡ libertad ! y a ese grito fueron bronce,
¡ libertad ! y a ese grito fueron hierro,
¡ libertad ! y a ese grito fueron libres. . .
¡ Y a ese grito murieron !

Huestes que nunca fueron de soldados,
sí, huestes de guerreros
que en ellas palpitaba como un potro
el corazón enorme de los pueblos.

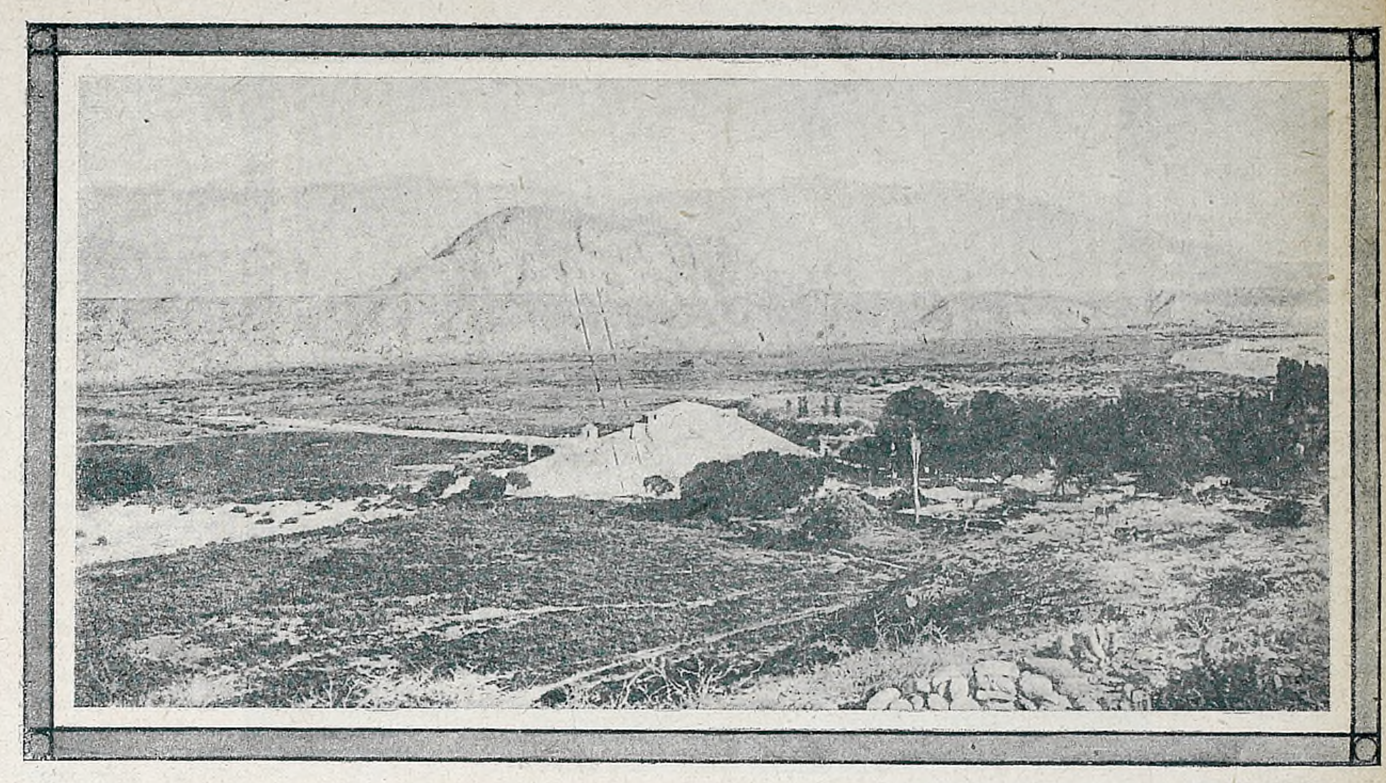
—

Simbólicas figuras que en los Andes
su peana granítica tuvieron,
y cuya sombra incólume proyectan
al infinito inmenso
en proyección Andrádica
que abarca lo insondable de los tiempos
por sobre pampas, bosques y montañas,
sobre océanos, selvas y desiertos.

Ernesto MORALES.



Dib. de Hohmann.



Campo llano y pastoso en medio de la montaña y morada de guanacos. En último término, estribación y contrafuerte del Ambato.

Una cacería en el Ambato

COSTUMBRES CATAMARQUEÑAS

PARA P B T

Después de infructuosas tentativas, emprendimos la marcha con rumbo a las cimas del Ambato. Nueve jinetes montados en buenas y baqueanas mulas; cuatro de ellos patrones y el resto peones. Además un arriero conduciendo dos mulas cargadas, una con dos arganas repletas de batería de cocina y provisiones, desde la renombrada humita de chala, el quesillo exquisito y el dulce de leche, hasta el charqui del pecho, el enrollado de vaquero y la conserva *amieux*. No faltó tampoco el tinto de Andalgalá y el aguardiente de moscatel. Sobre las amplias arganas, una cabrilla y una borrega partidas, con la carne humeante y la sangre chorreando sobre el anca y el crucero del cuadrúpedo. La otra mula llevaba una carpa y una docena de frazadas, para combatir el frío de los 4.000 metros de las cumbres ambateñas.

Cada patrón bien finchado con aludos sombreros *cow boys*, revólver al cinto, con muchas balas, un par de anteojos al hombro, ropa gruesa, poncho de vicuña al cuello, las alforjas rebosantes de las provisiones mejores, sobre los redoblados pellones de merino y los bolsillos llenos de cigarros de chala.

Los peones también con sus repletas alforjas, su largo y afilado puñal a la cintura, una carabina terciada sobre el recado, su lazo a los tientos y los perros ágiles echados debajo de las mulas.

Al tranco de las bestias, repechando las cuestas escabrosas, faldeando las laderas abruptas, descendiendo las cerrilladas, atravesando las vegas más fértiles y los valles más pintorescos, hicimos un descanso a la hora del almuerzo, en el morro de una cumbre elevada, desde donde se dominaba ampliamente el paisaje.

Por los flancos de la montaña dos hilos de plata serpenteaban entre la gramínea verde, puliendo las aristas de los pedregullos; en la lejanía azul, y como confundido con el cielo, a modo de aeronave, el majestuoso cóndor en graciosos giros; sobre nuestras cabezas las nubes entrecortadas por los enhiestos picachos de las cimas, y en las aguadas y ceñuelos, las haciendas en la plenitud de su hartazgo y su gordura de verano.

La charla, que languideció durante la marcha, amortiguada por el sol picante de la montaña, reanimóse a la orilla del fogón y al incitante olorcillo del asado de cabrito, con el chiste agudo, el cuento jocoso, la burla punzante, la crítica agridulce.

Después de un suculento almuerzo, en que cada *gourmet* se transformó en un *gourmant*, haciendo honor a todos los potajes servidos, los peones apretaron las cinchas a las cabalgaduras y seguimos viaje en medio de aquel hermoso laberinto de hondonadas, cumbres, cañadas y contrafuertes. Así,

y siempre al paso de las mulas, ambulamos por los escarpados senderos con rumbo a un lugar denominado *La Casa de Piedra,* donde existían fuentes de agua cristalina y leña de arbusto achaparrado, y donde debíamos pasar la noche. A pocas cuadras del campamento los perros empezaron a olfatear vivamente. Se cruzaban como flechas en todas direcciones, con el hocico pegado al suelo y agitando la cola nerviosamente. De pronto se oyó un rugido. Las mulas pararon las orejas y rosnaron. Y los galgos se lanzaron, sin quitar el hocico de la hierba, con furor frenético, sobre el león, que, en el presentimiento de su derrota, vacilaba en huir o empacarse. Fatigamos los hijares de las bestias, y al aproximarnos a la palestra de los cuadrúpedos felinos, yacía un perro barcino tendido y desvencijado de un zarpazo, y los otros seis prendidos con saña feroz a la garganta y el cuerpo de la víctima. No tardaron en ultimarlo, no sin la intervención de los excursionistas, que impusieron hasta el exhortivo azote a los encarnizados victimarios para evitar el destrozo. Costó acercar las mulas, que bufaban de miedo ante el león exangüe y corpulento. Tapamos la cabeza a una de ellas y cargamos la estimada prenda. Rato después llegamos a *La Casa de Piedra.*

Camino hacia la cumbre del Ambato.

Mientras los patrones contemplábamos las garras del felino, un peón refregaba su cuchillo en la ojota para cuerear al animal; otro desensillaba las cabalgaduras; aquél juntaba la leña para el fuego, y alguno traía el agua en la tetera para cebar el mate.

A la orilla del fuego, en promiscua rueda, al par que circulaba el mate y el aguardiente, para quemar la yerba y amortiguar el frío, surgía, brioso, el comentario de la primera jornada. Cada peón alababa su perro, y cada patrón discutía sus derechos sobre el cuero de la víctima. La oración venía, y mientras unos preparaban la comida, otros ataban las mulas con largos torzales en regias praderas, y aquéllos armaban la carpa y tendían las camas con las monturas. La comida, sabrosa y suculenta, y el vino escanciado, nos obligó a jugar una partida de naipes, para hacer la digestión y matar el tiempo. — ¿Qué jugamos? — fué la pregunta obligada. — Un truco, a ganar el cuero del león. — ¡Magnífico! — En medio de aquella noche lóbrega, sin más luz que la de un candil y la de nuestras pupilas, en medio de aquel silencio de tumbas y de aquella soledad aterradora, se oía con garbo: *truco, quiero y retruco y vale cuatro.* Fanor y yo perdimos la partida; Simón y Domingo la ganaron.

No sin sobresaltos nos acurrucamos en nuestras camas, mientras los peones seguían charlando, asilados en *La Casa de Piedra.* Dormimos como condes, a pesar del lecho poco muelle. Pasó la noche, y el amanecer nos sorprendió temprano. Estaríamos a más de 3.000 metros. La luz del sol irradiaba aquella altura con magnificencia. Toda la gama de los colores pincelaba el paisaje. En la cima, la luz auroral en arreboles policromos; en los abismos, la sombra de la noche, y en las faldas, los medios tonos de la penumbra.

No había aves canoras, ni susurro de selvas. Sólo se oía el grito desarmónico de un pájaro que hiende el aire modulando confusamente la palabra *vaca... a... a.* A veces se escucha el mugido de un bovino o el relincho de un guanaco. ¡Era el himno de la soledad, el himno de la montaña! Desde la cama contemplábamos el panorama. El agua de las vertientes estaba escarchada. La de los arroyos corría perezosamente bajo las capas de hielo. Del lomo de las mulas se elevaba una nube de vapor. El fuego ardía, el mate circulaba. De la boca de los peones salían como bocanadas de humo blanco. Los canes tiritaban junto al fogón. Mientras los patrones nos desperezábamos, los paisanos nos relataban sus sueños, originales y fantásticos. Sin lavarnos la cara, nos vestimos. Los peones ensillaron las cabalgaduras, llenaron bien las alforjas y partimos. La carpa quedó armada. El arriero cuidaba el campamento. Cargamos las armas, hicimos provisión de balas y marchamos enfilados, repechando por los senderos sinuosos en busca de las cimas del Ambato. Los perros seguían a sus dueños.

Después de cuatro o cinco horas de ascender en fatigante marcha, lenta y a veces peligrosa, por ese dédalo de riscos y abismos apenas accesibles, llegamos, al fin, a la cumbre. Tomábamos a bocanadas el aire purísimo. El pulmón se hinchaba en la inspiración, por la atmósfera rarefacta. El corazón movíase en polisócronos ritmos, acicateado por la puna. La tez se encendía; pues la sangre, enriquecida por la superproducción de glóbulos rojos, hiperemiaba la piel. La respiración era anhelosa. El cuerpo pesaba como plomo. Las piernas temblaban para andar media cuadra.

Pero, en medio de aquel paroxismo fisiológico, ¡qué soberbio

panorama, qué brochazo estupendo de la naturaleza!

La flora escasísima y raquítica, las gramíneas achaparradas, la yareta hija de la puna, única lozana, verde esmeralda.

La fauna representada por el guanaco avizor, el venado arisco, el cóndor majestuoso, el zorro desconfiado y la chillona martineta.

La gea, abundante en variadas rocas ígneas, feldespatos y feldespatoides, enseñan al ojo del andinista las figuras más caprichosas que la mente del hombre puede forjar. Efigies humanas, objetos de la naturaleza, siluetas de animales, todo esculpido en el gran taller del universo por el gran artista cuyo cincel son las aguas, el viento, la electricidad, el granizo y el hielo, en la dinámica ciclópea de los siglos.



Meseta del Ambato, a 4.000 metros sobre el nivel del mar.

Trepados sobre el morro más alto, nuestras pupilas, ávidas en medio de aquella soledad magnífica, todo lo quieren abarcar, todo lo quieren aprisionar bajo el perímetro visual. Enfocamos el más vasto horizonte con nuestros anteojos. Al norte, lejos, el Aconquija amortajado de nieve, como un pedacito de polo transportado allí. Casi al sudeste, sus émulos colosos, el Famatina y el Velazco, con sus picachos coronados de amplios mantos níveos. Al oeste, el cerro cortado a pique, y en el fondo el valle pobre y dilatado de Pomán, con sus pueblitos pintorescos y alegres metidos en los contrafuertes del cerro. Al este, intrincados cordones de pendientes suaves; y allá en la lejanía, el Atajo, el Alto, Ancasti y Totoral, casi paralelos al coloso Ambato. En la altura, el azul límpido o las nubes rozando nuestras cabezas. Bajo nuestros pies, quizá tesoros ignotos, amontonados por las leyendas lugareñas y la tradición legendaria. Eran las doce del día. El apetito espoleó nuestros deseos. En medio de un ambiente risueño y amable, engullimos el comistraje y sorbimos el tinto de Huazán.

Después de una hora emprendimos el regreso, no sin cierto desconsuelo, porque hasta ese momento no vimos, sino a gran distancia, disparar algunos guanacos.

Caminamos una hora en descenso, llegando a una cerrillada erizada de fariñones circundantes que ocultaban un campo llano y pastoso donde, según el baqueano, nunca faltaba una manada de guanacos. Desmontados, marchamos sigilosamente para sorprender la caza, no sin antes discutir acaloradamente y formular una plan de ataque a lo Hindenburg o a lo Brusiloff. Posesionados de los puestos estratégicos —sin ser sentidos de los rumiantes, a pesar de su exquisita acucia,— rompimos el fuego. Más de cien tiros polvearon en el vallecito. Aquel fué un campo de Agramante. Interrumpida en su rumia la grey, el *relincho* repuntó la tropilla, se arremolinó en confusión de pánico; y, en conciencia del peligro, emprendió la fuga en largo y tendido galope, escapando por lo única garganta de salida. Cinco guanacos quedaron tendidos en el fondo del valle. Los lebreles, que hasta ese momento se los tenía atados, se los largó, y éstos, como raudales despeñados de las cumbres, olfateando el suelo y aullando lastimeramente, se lanzaron sobre los *güaños*, que, maltrechos unos por la herida del proyectil, rezagáronse, mientras los otros volaban, ilesos, en su libertad indómita.

Desde lo alto de los cerros abruptos contemplábamos con los anteojos la delirante persecución de los perros. Los peones, a pie, saltaban como gamos los peñascos en seguimiento de los galgos, animándolos con su grito estridente y *suigéneris: cu...a, cu...a.a.* Los cañadones hacían retumbar el ladrido de los perros y el alarido fruisivo del gaucho; y estas voces rebotaban de cerro en cerro, multiplicándose en mil ecos hasta en las cumbres lejanas.

En tanto nosotros descendíamos a la hoyada para llegar a las víctimas, los *churos* traían al hombro tres guanacos lesionados en el combate, que cayeron bajo la garra de los mastines. La alegría desbordó. La victoria era completa. Los perros llegaron uno a uno, acezando y ensangrentados.

Mientras un peón trajo las mulas, los otros cuerearon los cuadrúpedos. Los patrones se adueñaron de los cueros, los peones repartiéronse la carne y la grasa y los perros achuraron las vísceras.

Cargóse el botín, y, después de dos horas de descenso, llegamos al campamento, con el asombro del ranchero al contemplar la hermosa caza.

Era la oración. La merienda estaba pronta. Aunque la charla fué expansiva y se libó en honor del triunfo, duró poco; pues el sol, el movimiento, la puna y la nerviosidad gastada nos fatigó, obligándonos a dormir temprano. Varios soñamos esa noche en la gesta del día.

Francisco Ramón GALINDEZ.

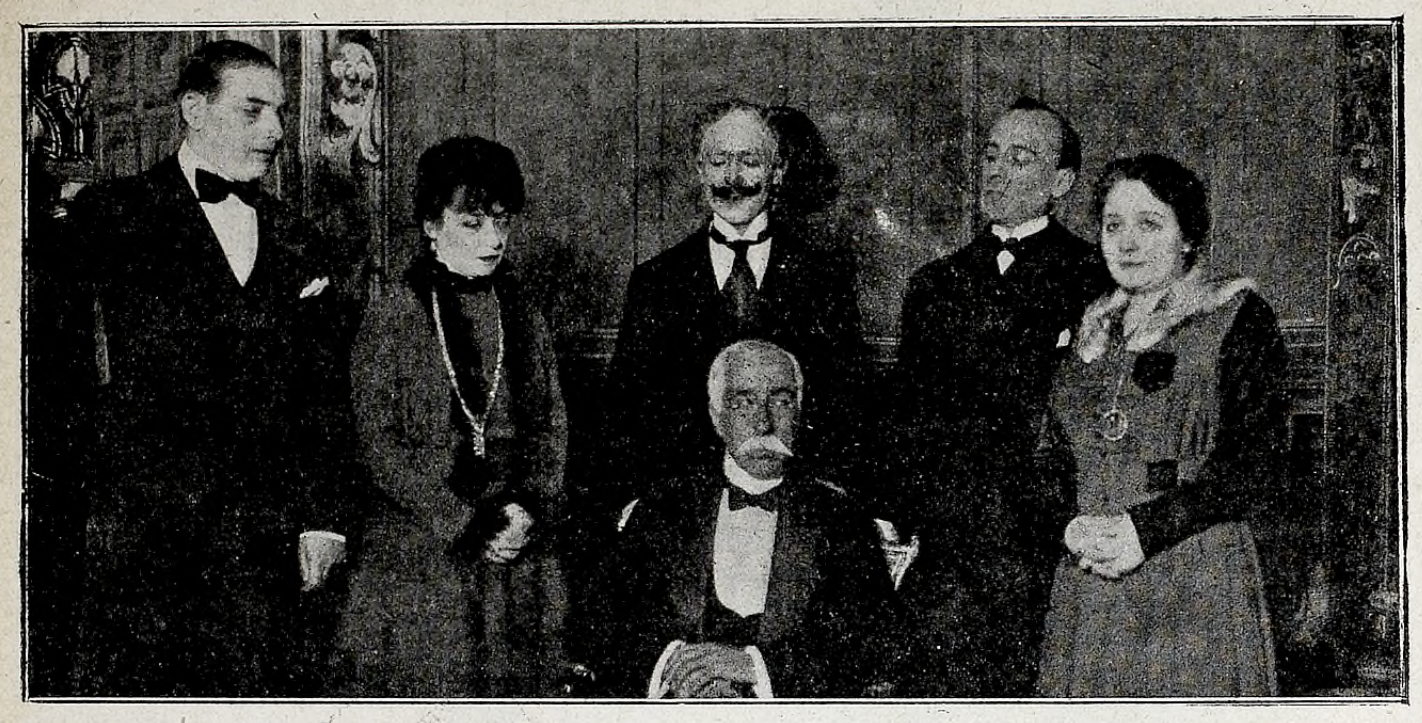
LA TRAVESIA DE LOS ANDES EN GLOBO

Sitio (x) denominado Quebrada de la Sepa, donde aterrizaron los aeronautas. (La quebrada está situada a cinco kilómetros de Uspallata).



El señor Bradley, acompañado del doctor Gallegos Moyano y señor César Villanueva, en el sitio del aterrizaje.

El capitán Zuloaga despidiéndose del ingeniero Sorkuin, quien le proporcionó los auxilios después de aterrizar en Uspallata.



El doctor Francisco A. Sicardi, autor de la comedia ''La Hora Heroica'', rodeado de los artistas que la interpretaron, señoras Pagano y Buschiazzo y señores Ducasse, Zucchi y Gómez. Esta comedia, recientemente estrenada en el teatro Buenos Aires, le ha valido un nuevo triunfo literario a su autor.



Por la Patria y su Progreso

POR EL ALMA DE LA RAZA



L celebrarse en este día de gloria la centuria de 1816, conmemorando a la faz del mundo el bautismo de nuestro pueblo, después de su nacimiento a la libertad, debemos, en esta hora histórica para la Nación, como herederos del pasado, ya que en la vida de los pueblos el presente se liga al pasado por la misteriosa corriente de los recuerdos, comunicándole su espíritu, celebrar también la independencia industrial del país, intensificada por el alma de la raza, que, a través de los tiempos, se ha fundido, como en un crisol, en esta parte de la América Latina, presentando al mundo la más hermosa selección del hombre moderno y progresista.

No sólo se demuestra el patriotismo con los símbolos de la nacionalidad y con la veneración de los acontecimientos políticos y de los próceres que los realizaron, sino también, y muy especialmente, con el reconocimiento y el homenaje de los progresos industriales y científicos que engrandecen a los pueblos, conquistando para ellos un puesto honroso en el concierto universal de la civilización.

Ahí están magníficos triunfos señalando la aristocracia del trabajo; los más grandes premios conquistados por la industria de la República Argentina; pueblo nuevo que ocupó con dignidad un lugar preferente en todos los torneos internacionales, al lado de las primeras y más antiguas naciones de la tierra.

En esas magnas exposiciones, adonde el ingenio humano lleva su más alto exponente, fué objeto de singular distinción un nobilísimo producto argentino, necesario a la vida, la

LECHE NATURAL ASÉPTICA

"SIN RIVAL EN EL MUNDO POR SU FRESCURA", según el Veredicto del Jurado Americano de la Exposición Universal de San Francisco de California, que la premió con GRAN MEDALLA DE HONOR (Agosto de 1915), obteniendo el mismo año, en la primera Exposición de Granjas (Córdoba), GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO.

¡Salve, PATRIA! ¡Honor al PROGRESO! ¡Gloria al esfuerzo de la RAZA!

Buenos Aires, Julio 9 de 1916.

FRANCISCO N. VIÑAS.
954 Paraguay.



LOS TRES CAMINOS

Cuento infantil...

Cuando Juan cumplió veinte años, su padre le entregó una bolsa llena de monedas de oro y le dijo:

—Hijo mío, hasta aquí he tratado de que nada te faltara en el mundo. El día menos pensado puedo cerrar los ojos y dejarte sin experiencia de la vida; de manera que he decidido salgas un poco de esta aldea y conozcas otras tierras y otros hombres. Al salir de aquí tres caminos se ofrecerán a tu vista; no te diré yo cuál debes emprender. Tu elección me dará clara idea de tu juicio. Vuelve al cabo de un año, y entonces sabré lo que la vida ha hecho de ti y lo que tú has hecho por ella. Toma estas monedas, recibe mi bendición y que Dios te acompañe.



Echó Juan a andar muy contento, y conforme iba avanzando, y ya al salir de la aldea, divisó tres caminos. El uno era áspero, pedregoso y lo bordeaban punzantes zarzas, que mezclaban sus ramas, haciendo la senda casi inaccesible. El otro era muy accidentado, pero más amplio, y, en lugar de piedras, tenía unos mármoles negros, resbaladizos: melancólicos cipreses hacían sombra, y todo allí respiraba tristeza. El tercero era sencillamente un camino encantado. Finísima arena le servía de pavimento, y las más hermosas flores que pueda ofrecer la naturaleza, mezclaban sus perfumes y ofrecían un aspecto inolvidable.

Miró Juan, sonriendo, los tres caminos.

—Bien ha hecho mi padre en confiar en mi juicio —se dijo.—Demasiado sabía él cuál elegiría yo.

Y, resueltamente, entró por el camino de flores.

Juan hacía sus jornadas y descansaba a la sombra de los árboles, junto a los arroyos, extasiándose en la contemplación de tanta belleza. Pero a medida que avanzaba, sus sentidos perdían su finura y el vigor lo abandonaba.

—¿Me habré equivocado?—pensó Juan con angustia.

Y como sentía que las fuerzas le faltaban, asustado, volvió atrás, y deshizo el camino recorrido.

Cuando llegó al principio de la senda, miró a los dos caminos.

—Cualquiera se arriesga entre aquellos zarzales —dijo, encogiéndose de hombros.—Entremos por éste.

Y comenzó a caminar por los resbaladizos mármoles.

En las primeras etapas, nada extraño ocurrió; pero, al avanzar, Juan sentía un frío intenso, que hacía castañetear sus dientes. Aterido, se dejó caer bajo un ciprés; un aire helado azotaba sus miembros.

—¿Me habré equivocado otra vez?—pensó Juan temblando.

E incapaz de resistir aquel frío, echó a andar, y pronto se encontró al principio del sendero.

—No habrá más remedio que entrar por aquél—dijo, mirando el último camino que le quedaba.

Pero antes de hacerlo, se detuvo indeciso, sin ganas de aventurarse por las zarzas. Por último, como quien toma una resolución desesperada, empezó a apartar las espinosas ramas con sumo trabajo.

Pero a medida que continuaba la tarea, y aunque las manos le sangrasen y los pies se le hincharan al hollar el pedregoso camino, un bienestar inefable llenaba su cuerpo y su alma. Siguió avanzando, cada vez con mayores bríos, con más intensa alegría.

—Este sí que es el verdadero—dijo Juan.

Y como al terminar el camino, había transcurrido ya el año que fijara como término a sus andanzas, volvió a la aldea. Su padre lo esperaba, y le tendió los brazos.

—¡Nada me digas!—exclamó.—Veo, por ciertas huellas que han dejado en ti y que nada ni nadie podrá borrar, que elegiste al principio los dos caminos fatales: el del placer y el de la muerte. Si la divina providencia, escuchando mis ruegos, no hubiese velado por ti, te habría perdido para siempre. Tu aturdimiento te hizo creer que el camino de espinas no conducía a la felicidad. La experiencia te habrá enseñado que sólo en el trabajo descansa la dicha y el bienestar de los hombres.

PATSY.

PEDAGOGÍA CASERA

0. 0.

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 605.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día lunes 10 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 22 del actual.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, en la redacción de P B T, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T
Pedagogía Casera.
Núm. 606.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

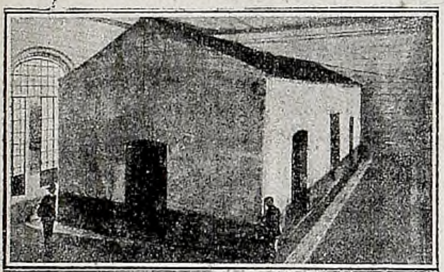
UN RANCHO VIEJO

Apeles Gómez dibuja muy bien. Cuenta sólo 13 años y ya ha cursado tres en la Academia de Bellas Artes, con un éxito brillante. Empeñado en la tarea de copiar en el espacio de una postal dos grabados que trajera de la escuela, lo sorprendió su hermanita Silvia.

— Desde hace dos horas estoy esperándote para que me ayudes — le dijo.

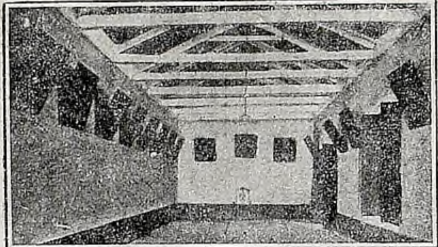
— ¿A qué, a vestir la muñeca? — replicóle él, risueño.

— Vale más vestir muñecas que pintar



ranchos viejos... — contestó impaciente la chicuela.

— ¡Cómo! ¿Qué dices? ¿A este "palacio" llamas rancho viejo? Sabe, niña aturdida, que de un modo igual calificó un compañero mío el edificio que estoy trazando, y el maestro le hizo volver de su error. Esto que llamas rancho por su forma y viejo por los años que denota, es la construcción arquitectónica más hermosa que el pueblo argentino debe conservar entre sus reliquias históricas. Cobijó bajo su techo de teja y vigas a los hombres que consolidaron la libertad nuestra y proclamaron a la faz del mundo que surgía una nación nueva y pujante. Resonó entre los adobes de sus paredes la palabra ardorosa de Santa María de Oro y alumbraron sus ventanas, abiertas al sol de julio, el acto de firmar el documento oficial más importante de nuestro país. Si este "rancho vie-



jo" es la cuna de la emancipación de un pueblo, ¿lo cambiarías tú por el palacio de un rico inútil?

La niña quedó pensativa, luego miró los dibujos, y se fué exclamando: — Tienes razón, Apeles; esto es más valioso que todas las maravillas de mármol habitadas por necios y por malvados.

Apeles Gómez envió sus dibujos; aquí van, a fin de que los lectores indiquen el nombre de la casa representada en ellos.

SOLUCION CORRESPONDIENTE AL ASUNTO DEL N.º 504.

Un pensador:

120 × 20 = 2.400 × 4 = 9.600 litros por noche.

9.600 × 26 = 249.600 metros cúbicos en un mes.

249,6 × $ 0.21 = $ 52.416 vale el gas de un mes.

$ 52.416 × 9 = $ 471,74 vale el gas de todo el año.

Luego los compañeros de Rómulo Vinci obtuvieron como resultado del problema $ 471,74 moneda nacional.

Aniversario patrio:

Los niños que pretenden honrar los aniversarios patrios gritando su patriotismo por las calles, agitando banderitas o, lo que es peor, cantando pésimamente el Himno, con el único objeto de buscar entre los mirones una persona con la cabeza cubierta para aprovechar esa ocasión y dar pruebas de su incultura tomándola a golpes, confunden el día de la patria con un día de carnaval. La patria se honra trabajando, estudiando en provecho propio y de todos sus habitantes, y, sobre todo, en silencio. El bien no hace ruido, el ruido no hace bien.

Marta Richter, Capital.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca, 531, todos los días hábiles de 8 a 12 m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Berta Rempel, María Enriqueta Cobos, Julio Cerrello, Ernesto Mascazzini, Carmen Tortosa, Pedro Pla, María M. Bertani, José Míguez, Ana Wysecki, Fernando Solé, Anita Rosa Renart, Antonio Andrés, Ana Longuercio, María M. Astarita, Romeo Asati, Antonio Severo, Rafaela Marrazzo, José Waiss, Edmundo Hirsch, Ana María Baragiola, José María Larrañaga, Roberto González, Mechita Bergallo, Mario H. Lencina, Clarita Mo, Lorenzo Camón, Margarita Arias, Ricardo Cella, María C. Bourgés, Oscar J. Rojas, Zina María Bertolaja, Guillermo Gundblad, Angélica Arrigorriaga.

PROVINCIAS

Luisa Lamolla, Adolfo Castellino, María E. Fernández Gordón, Alfredo Pujol, Francisco J. Mela, Teter Maraggi, Angel Morales, Rosa Ana Lanfranco, Laura Larreguy, Andrés Longueira, José M. Iribarne, Ignacio Gollard, Irma Bosch, María Ester Cousiño, Lucía Ibarra, María Celia Cortázar, Rosario Caro, Josefa A. Arizmendi, Antonio Arias (hijo), Guillermina María Bozzo, Leticia Cossetini.

EXTRANJERO

Luis A. Marabotto.


AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA.
EL GORDO CHIMPANCÉ ES UNA CALAMIDAD. SE HA COMIDO UN PAQUETE DE VELAS, UNA BARRA DE JABÓN Y UNA CAJA DE BETÚN.
VAS A VER QUÉ JUGADA LE HAGO. ME VA A PEDIR POR FAVOR QUE LO DEJE IRSE DE ESTA CASA. LO VOY A COLGAR DEL TECHO, COMO A UN SALCHICHÓN.
CUANDO EL GORDO ESTÉ EN EL ÚLTIMO PELDAÑO LE DAMOS UNA PATADA A LA ESCALERA, LO IZAMOS HASTA ARRIBA, Y ATAMOS LA CUERDA A ESTE GANCHO.
PERO HABRÁ QUE CONVENCERLO A CHIMPANCÉ PARA QUE SE PONGA LA CUERDA.
SÚBASE A LA ESCALERA, Y VEA SI EN LA AZOTEA DE ENFRENTE HAY ALGÚN ESPÍA DE PBT.
LA CUERDA ES PARA QUE NO SE CAIGA, SI SE ROMPE LA ESCALERA
SI ESTÁ ESE ESPÍA, LE ESTORNUDO DESDE AQUÍ MISMO.
EL PISO... ¿ DONDE ESTÁ EL PISO ?
LA SOGA ME ESTÁ APRETANDO LA BARRIGA
ES MUCHO MAS PESADO QUE EL AIRE.
ACHTST
¿ CUAL HUESO TE DUELE MAS ?
NO HABLES DE HUESO, QUE VA A QUERER COMERSELO.
SOY EL GORDO CHIMPANCÉ. CUANDO ESTORNUDO, APAGO LA LUZ ELÉCTRICA.

—¿Qué te decía?



—¡Me ha dicho tantas cosas! Y las dice bien, pero muy bien. Porque tú te fijaste que se trata de un mozo bien: lindo, elegante, traje nuevo, enguantado, bastón fino, sombrero a la última moda. Lo encontré dos o tres veces en el biógrafo. Tiene una mirada penetrante. Llama en seguida la atención. Porque es lindo ¿no? Ojos azules, soñadores, de poeta. Debe de escribir, porque me ha dicho cosas de esas que se leen en los libros. Yo mismo ahora no las sé repetir. Ha empezado por pedirme permiso para decirme una cosa: que yo era muy linda; que tenía una línea muy elegante; que a él le gustaban las chicas hermosas y distinguidas; que yo era la mujer que había visto, hasta el punto que desde hacía unos días estaba pensando en mí como una obsesión; que me veía siempre aunque no me tuviera delante: veía cada una de mis perfecciones y las detallaba muy bien, encontrándolas realzadas — decía — por el maravilloso arte del jabón Reuter; me ha dicho, adivinándolo todo, que a ese jabón milagroso debo el relieve y perfeccionamiento de mi belleza, por haberlo usado desde muy chica; decía que esa pasta del más rico perfume me conservará el cuerpo sano y firme, que es lo que más gusta a los hombres, porque, me decía...

—¿Qué te decía?

—...(no escuchés vos, piba); me decía que la esencia del jabón Reuter era tan fina, excitante y atrayente, que hace del cuerpo femenino como un nardo al que uno no se cansa de oler; me decía... ¡Me ha dicho tantas cosas!

PARA LAS LECTORAS DE P. B. T.

AIRE PURO PARA NUESTROS HIJOS.

Díganme, lectoras mías, si alguna vez no les ha sucedido llevar a su casa una linda plantita llena de vida, de savia y a punto de florecer. Por supuesto que la habrán rodeado de cuidados, sin dejar jamás de regarla, ni de quitarle el polvo adherido a sus hojas. Habrán procurado también que sus raíces hayan podido desarrollarse dentro de un tiesto suficientemente grande y lleno de una tierra rica y bien abonada. Nada le faltaba y, sin embargo, al cabo de cierto tiempo, bien corto por cierto, han tenido el sentimiento de ver triste la planta; sus hojas marchitas se han caído junto con sus botoncitos; el tallo se ha inclinado, perdiendo aquella lozanía y frescura que constituían nuestro encanto. La plantita se muere por falta de aire. Pero puede salvarse si usted la coloca en el jardín o, a falta de él, la instala en el alféizar de la ventana o en el balcón, bien abrigada y resguardada del viento, pero que la abrigue durante algunas horas el sol. Ningún alimento vale lo que el aire puro para los niños, como para las plantas; y si por ignorancia o por exceso de precauciones retenéis demasiado a los niños en vuestra casa, sufriréis la pena de verlos marchitarse lo mismo que se marchitaba la plantita.

El aire puro es lo único que conserva a ciertos niños. La vida del campo los robustece, les da esa plena salud que una deplorable higiene y una alimentación insuficiente podrían fácilmente destruir.

Sí, mis queridas lectoras, los niños han de vivir en el campo, o en un jardín, por chico que sea. No titubeen, pues, en instalar a su bebé en pleno aire, desde que se levanta hasta que el sol se retire, salvo los días en que haya humedad. Colóquenlo en un *moise* bien abrigadito, con un botellón de agua caliente a los pies, teniendo cuidado de orientar su colocación de manera que su cabeza esté resguardada del viento y del sol, dejándolo dormir o reír respirando el aire que lo vivifica. El *moise* es práctico cuando su capota es movible, pudiendo levantarse o plegarse a voluntad; puede colocarse sobre una mesa, un sillón o simplemente sobre dos sillas unidas. Un cochecuna es más cómodo todavía, sobre todo cuando su largo es suficiente y permite acostar al niño cómodamente. Las ruedas deberán ser de goma, para evitar sacudidas molestas.

Para llevar al niño de paseo. — Abrigo en terciopelo de lana blanca con fleco de seda. Gorrita del mismo género con dos alitas azul obscuro.

Las mamás lectoras que no tienen la dicha de poseer un jardín, la mayoría, por desgracia, tendrán que recurrir a los paseos, pero deberán elegir aquellos en que no haya polvo y en cambio abunde el aire, la luz y el sol, lejos de los coches y autos, huir de las aglomeraciones, donde las enfermedades contagiosas para los niños encuentran terreno propicio para su propagación. Si hubiera dificultad en esto, siendo preciso tener al niño en la casa, conviene instalarlo en el balcón o en la azotea. Quizás esto sería preferible a mandarlo a tomar el aire por las calles, paseándolo por veredas estrechas y medianamente higienizadas.

Para hacer tomar aire en un jardín, las mejores horas son: por la mañana, de 9 a 11, y por la tarde, de 2 a 4, teniendo en cuenta que hay que regresar antes de la puesta del sol; esto, bien entendido, durante la presente estación.

Es preciso preocuparse del traje de la *nurse* — niñera o nodriza — que ha de empujar el cochecito. Conviene que dicho traje sea bien cómodo y holgado, para que aquélla tenga libertad absoluta en sus movimientos, y es preciso sacrificar, si llegara el caso, la elegancia o simple fantasía por lo práctico.

Cuando el niño sea más crecido y pueda ya caminar pequeñas distancias, se tendrá cuidado de no cansarlo demasiado, a

fin de que reserve para el juego todas sus energías, evitando movimientos demasiado bruscos, que los cansan más que a nosotras, puesto que sus pequeñas piernas hacen los pasos dos veces más cortos. Los papás, muchas veces, por cariñosos que sean, no piensan siempre en eso; lo mismo sucede cuando tienen tomado al niño de la mano: tiran demasiado del pequeño y tierno bracito; la desviación de un hombro no tiene a veces otra causa.

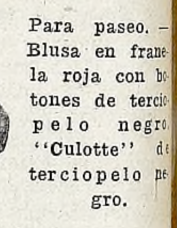
Cuando la edad de los estudios ha llegado, la cuestión del aire se vuelve más complicada, y entonces las queridas mamás esfuérzanse en llevar sus escolares a los paseos apenas salen de los colegios. Acostúmbrenlos a que estudien sus lecciones en un jardín, sin distraerse, delante de una *pelouse*, o cuando menos, que pasen en ellos sus horas de recreos y de merienda. No es difícil, para conseguirlo, llevar dentro de una bolsa, valija, etc., chocolate, pan con manteca o seco, frutas, etc., junto con un vasito y una botella de esas en que la leche u otro líquido pueden conservarse a la temperatura deseada.

La cuestión es proporcionarnos la alegría de ver crecer fuertes y robustos, pequeños hombrecitos, lindas señoritas. Sus pulmones sanos, sus frescas y sonrosadas mejillas aguantarán, sin sentirlo, el brusco cambio de temperatura, las transiciones del calor al frío. Unas precauciones razonables y nos evitaremos el vivir con el ¡ay! en los labios, temblando al primer síntoma de resfrío.

Por estas razones tenemos que congratularnos al ver que en nuestro país se implantan, con gran resultado, las clases al aire libre. Así se armonizan las obligaciones del estudio con las de la higiene.

Creo innecesario recomendar a las mamás que al abrigar a sus niños lo hagan con vestidos holgados de lana, pero cuidando de que no sean demasiado gruesos y que les produzcan sofocación. Conozco a muchas señoras que están completamente equivocadas a este respecto, y en lugar de vestir confortablemente a los niños, sacrifican la comodidad de los pequeñuelos, para no atender más que al lujo, y convierten a sus hijos en maniquíes que causan la admiración de los suyos y de los extraños, pero a costa de un verdadero martirio para las pobres criaturas.

MIGNONNE.



Para paseo. — Blusa en franela roja con botones de terciopelo negro. "Culotte" de terciopelo negro.

Pequeño saco en lana blanca y azul.



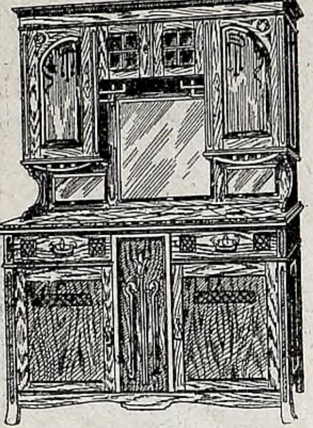
Para paseo. — "Vareuse" en terciopelo con cinturón blanco. Sombrerito en los mismos tonos; polainas blancas.

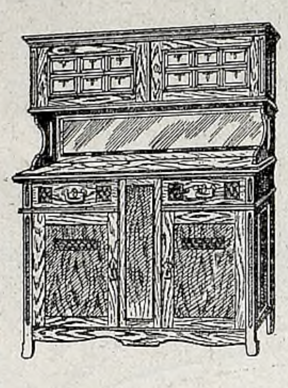
NADIE PUEDE COMPETIR
con los precios y el gran surtido
de muebles que ofrece

La Proveedora del Hogar

Sarmiento 1150 Bs. Aires

Del interior soliciten el catálogo número 16





Finísimo comedor roble macizo, con lunas y cristales biselados, mármoles finos... $ **290**
Las 15 piezas.................................... $ 3.90

I. BERMANN. — SARMIENTO 1150.

Corsetería A LA HERMOSURA

Fundada en 1888

B. de Irigoyen 571

En ocasión de nuestro centenario y por todo el mes de julio venderemos nuestro inmejorable

CORSÉ Centenario

al ínfimo precio de **$ 12.00**

confeccionado en rico cutil brochado, cuatro ligas de seda y según el modelo adjunto.

Pidan catálogo B, gratis.

GRACIOLA

POLVOS DE TOILETTE

TALISMÁN DE BELLEZA

Es el polvo de tocador perfecto que tanto desean las damas.

BENEFACTOR DE LA EPIDERMIS

De una finura extrema, da a la piel un admirable aterciopelado. Su perfume agradable, suave y persistente, lo hace indispensable en el tocador de toda hermosa dama.

De venta en droguerías, perfumerías y en las siguientes farmacias de Buenos Aires: Franco Inglesa, Sarmiento 587; Gibson, San Martín 99 y Defensa 192; Domínguez y Rosendo, Lavalle 1001; Molina, San Juan 1001; Kelly Nava, Santa Fe 1699; Stabile y Meoli, Av. de Mayo 1102; Alladio, Cabildo 2171; Perfumería Progreso, C. Pellegrini 88; Tienda San Juan; Tienda A la Ciudad de Londres. Representantes: en Rosario: Losno y Fossetti, Urquiza 1275, y farmacias; en Lomas de Zamora: Farmacia Inglesa, Laprida 131.
Depósito general de la Perfumería Langlois, Caseros 592, Buenos Aires.
Se atienden pedidos y correspondencia del interior y exterior.

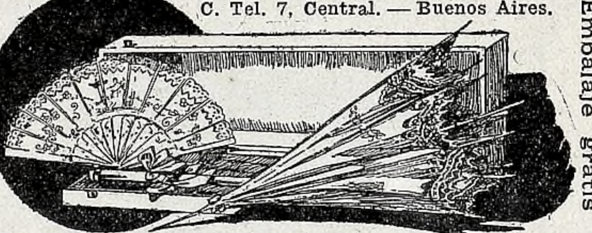


GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

C. PELLEGRINI 300 esquina Sarmiento

U. Tel. 552, Libertad.
C. Tel. 7, Central. — Buenos Aires.

Embalaje gratis



Preciosa sombrilla de seda, con aplicaciones de fino encaje Valencienne, pintada a mano, y su correspondiente abanico de seda, en elegante y artístico estuche blanco, con tapa de cristal, al precio excepcional de... $ **8.95**

Especial para la campaña

Precioso chalet por $ 4.300 m|n.



Construído sólidamente con MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO, sistema "CHACON", compuesto de 3 dormitorios, comedor, baño, hall, cocina, y galería. Pidan planos y presupuesto gratis.

R. CHACON & Hnos.
ALSINA 1537, Bs. Aires.
Unión Telefónica 5448, Libertad.




Señorita María Amalia Rivas con el señor Guido A. Rella.

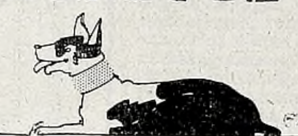



Señorita Rosa Fuster con el señor Carlos Martínez Baena.




Señorita María Angela Macías con el señor José M. Sosa.

AGRICULTURA Y VETERINARIA



Un subscriptor de Tala, Entre Ríos. — Para el tratamiento curativo de su caballo, le dará a tomar todas las mañanas yoduro de potasio, 4 gramos, que disolverá en medio balde de agua, durante diez días; suspéndese dicha medicación diez días, para reanudar su administración en la misma dosis. El animal guardará reposo, soltándolo todo el día; en su alimentación suprimirá el pasto seco.

Rinconada. — La plantación de las raíces, arañas o griffes de espárragos se puede hacer en el presente mes, eligiendo de preferencia un terreno sano y ligero, removiendo con arado o instrumentos de mano hasta una profundidad de 60 a 75 centímetros, incorporando arena y residuos vegetales, confeccionando tablones que comprenderán tres o cuatro filas de plantaciones espaciadas un metro una de otra. Si se trata de un terreno arcilloso, hará la plantación sobre hoyos de la profundidad y distancias ya indicadas; en todos los casos, cada raíz estará distanciada un metro en todo sentido. La plantación durante el primer año no requiere más cuidados que carpidas y algunos riegos. A la entrada del próximo invierno se cortan sus tallos a 20 ó 30 centímetros de altura sobre el suelo; la porción que queda indicará el lugar de la raíz. Se saca entonces ligeramente una parte de la tierra que recubre dichas raíces, dejándola enterrada 3 ó 4 centímetros; es el momento para aplicar sobre las plantaciones de la esparraguera los abonos que se tengan a mano: estiércol animal, residuos alimenticios en descomposición, etc., a los que se agregará un poco de sal de cocina y cal en polvo; en septiembre se recubrirán las raíces con seis centímetros de tierra, y en el momento de la trotación, si fuera posible, echar un poco de nitrato de soda, que activará la vegetación. La superficie del terreno será nivelada, y dicha plantación, durante el segundo año, recibirá los mismos cuidados que el primer año; al otoño de este segundo año conviene dar nuevos abonos, que se incorporarán al suelo, como queda ya indicado. En la primavera del tercer año se comienza a aporcar seriamente la esparraguera. Esta operación consiste en aproximar sobre cada raíz la tierra que está próxima en los surcos, dando la forma de pequeños montículos, altos treinta centímetros, sobre el resto del terreno. Las indicaciones que preceden se pueden resumir a las dos operaciones siguientes: la aporcadura de las raíces producidas en la primavera tiene por fin proporcionar a la planta los elementos necesarios a su buen desarrollo; la operación contraria, consistente en descubrir los brotes en el otoño, para permitir a estos últimos descansar, aprovechando los abonos proporcionados.

La recolección puede comenzarse desde el tercer año, recolectando algunos espárragos sobre plantas vigorosas, tres o más por pie; pero es después del cuarto año cuando una esparraguera está en plena cosecha. En todo caso, es importante recoger los espárragos cortando sobre el cuello a flor de tierra, y nunca ir más abajo, como se practica con frecuencia, porque entre otros inconvenientes está el de lesionar frecuentemente los pequeños brotes aun no desarrollados. Lo mejor es descalzar la tierra aporcada alrededor del espárrago, cortándolo con los dedos o instrumentos especiales, después de cuya extracción se vuelve a echar la tierra extraída. A partir del cuarto año, los cuidados reclamados por una plantación de espárragos son los mismos, es decir, carpidas y renovación de abonos; no es indispensable abonar todos los años; no obstante, como el espárrago es una planta extremadamente ávida de engorde, la abundancia y bondad del producto estará siempre en relación a los abonos proporcionados. Una plantación bien hecha y cuidada puede producir durante diez años y más. Con sus esparragueras proceda como queda indicado.

Lilia Ocampo. — El brillo del pelo en los caballos depende de muchos factores, como ser: la raza, clase de trabajos, alimentación, edad, cuidados, etc., etc. Para mantener sus caballos con el pelo brillante, observará usted las siguientes indicaciones: limpieza diaria de los caballos, por medio de rasqueta, cepillo, esponja, manojos de paja torcida, etc.; efectuada esta tarea se recubrirá el cuerpo con una manta. El baño de agua fría conviene darle diariamente en verano, secarlo y cubrirlo con manta, contra las corrientes de aire; cuando está sudado por el trabajo, se le quitará el exceso de sudor pasando un arco de hierro en dirección al pelo, y una vez que ha pasado la fatiga darle el baño; si fuera en invierno se seca sin bañarlo, tapándolo. Como alimentación, empleará maíz y avena, mezclándolo con pasto seco picado.

Un Avicultor, Rivadavia (Mendoza). — Desde el momento que sus gallinas aparecen atacadas de la enfermedad de su interés, lo primero que se debe hacer es aislarlas para evitar el contagio, o mejor aun sacrificarlas, si no son de gran valor; después se emplearán todas las medidas preventivas para garantir el local que ocupaba. Se limpiará con cuidado y aereará, regando el suelo y las paredes con agua fenicada; se lavarán con la misma agua los comederos, los molinos de granos, los recipientes y bebederos; se cubrirá el suelo con paja o tablones de madera, a fin de que las aves estén en lugar seco. Se mezclará durante varios días la pasta o el pan mojado, un poco por cabeza, con la mezcla de los siguientes polvos: jengibre pulverizado, 20 gramos; salicilato de soda, 10 gramos; quinquina gris, 40 gramos. Si no lo comen a gusto, haciendo pequeñas píldoras se las dará una persona individualmente a cada enferma.

Cuanto a la curación de las aves atacadas de "pepita", consiste en quitar suavemente, con un palillo o un cortaplumas, las ulceraciones de la lengua, teniendo cuidado de no arrancar el cartílago y procurando en lo posible no hacer sangre. Una vez hecho esto, se lava la ulceración con vinagre, que se unta con un pincel. Encima se le pasa un poco de manteca fresca. Debe encerrarse al enfermo de pepita durante unos días y alimentarlo con comida refrescante, afrecho o pan mojado, verdura picada, etc.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).

AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

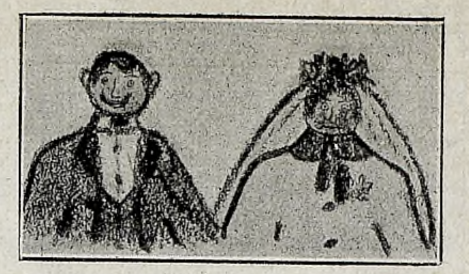
La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.

¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?

Don Tallarín y doña Tortuga morirán en el día de los Inocentes, por obra de "La mano que aprieta", por haber substituído ventajosamente a don Misterio y doña Elayre en el descubrimiento del jefe de aquella banda.—**Jaime Critique, Capital.**



Los esposos don Tallarín y doña Tortuga están aburridos de la vida que pasan en Buenos Aires con el concurso de P B T. Unos aseguran que morirán de accidente, otros de indigestión, y ellos, para hacerles burla a todos, deciden ir a las líneas de fuego. — **Clarita V. Lombardi, Estación Adela (F. C. S.).**



Don Tallarín y doña Tortuga, en el día de su enlace, o sea el 31 de febrero de 1800. — **Nélida Navarro, Cañada Seca (F. C. P.).**

Tallarín y Tortuga deben morir de una fuerte indigestión de polenta con pajaritos, en el número 630 de mi favorita revista.— **Serrucho, Rosario de Santa Fe.**

Para festejar el día 9 de Julio de 1916, una de las más aristocráticas familias de Buenos Aires, invitan a un banquete a Tallarín y Tortuga. Estos, habituados a alimentarse de buenos tallarines, "macarroni" y ravioles, no hallan en el banquete más que locro, mazamorra y charque, siendo el resultado una indigestión tan fuerte que se los lleva a la tumba.

Al banquete asistía el autor del cuento sobre la vida de los esposos difuntos, que, sin comer desde varios días, encontrábase con el cerebro debilitado o destornillado y, en un arrebato de dolor por la desgracia, suicidóse de un tiro de revólver al corazón. — **Francisco Caballito, Curuzú-Cuatiá (Corrientes).**

A mi parecer don Tallarín y doña Tortuga, morirán el 9 de julio, en Tucumán. Don Tallarín y doña Tortuga irán juntos al Congreso, en compañía de don Victorino, y cuando estén viendo desfilar las tropas, cae un rayo y mueren fulminados. Don Victorino sale ileso. — **Isaac Palomeque, Arrufó (F. C. C. A.)**



Remitido por Lyda Zavetti, Villa Ballester (F. C. C. A.).

Mi opinión es que los simpáticos esposos deben vivir hasta el número 622 de P B T, y dejen de existir atacados de dengue. O bien don Tallarín morirá como los demás tallarines, dentro de un buen estofado, y doña Tortuga hecha sopa. — **China, Montevideo.**

Don Tallarín y doña Tortuga irán el 9 de julio a Tucumán, y en el trayecto, como doña Tortuga es muy curiosa, se asomará a la puerta del tren, cayendo y causándose la muerte. Don Tallarín muere a los pocos minutos de rabia por no poder divertirse con el ser querido que lo acompañaba. — **Ezequiel Carreira, Defensa 326.**

Los esposos don Tallarín y doña Tortuga morirán el 10 de julio de 1916. Estarán presenciando la fiesta del 9 de Julio y, por curiosos, una bala les atravesará el corazón, muriendo al otro día. — **Luisa D. Ruggera, Laprida (Buenos Aires).**



Remitido por Matilde González, Picheuta 767.

A mi parecer, el matrimonio morirá de una fuerte indigestión, a consecuencia de comerse cada uno cinco kilos de carne de burro, el 4 de noviembre de 1917. — **Demetrio Baroni, Estación Perico (Jujuy).**



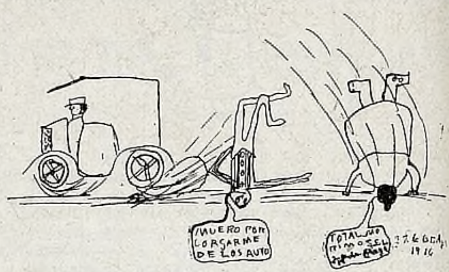
1.° Don Tallarín morirá de una gran indigestión, porque, como dice doña Tortuga, se lo pasa comiendo todo el día, temiendo que la muerte lo sorprenda con el estómago vacío.

2.° Morirán en el mes de julio, el día 9, pisoteados por la muchedumbre al presenciar un desfile. — **María Elenita Gómez, Cañada Seca (F. C. P.).**

La presente es para comunicarle que los sucesores de don Salamito y doña Gaviota, deberán morir el 9 de julio de 1916, en la ciudad de Tucumán, cayendo desde un aeroplano, en su viaje de Buenos Aires.—**Emilio B. Erb, Baradero (F C. C. A.)**

Deciden hacer un viaje, y tras innumerables aventuras, que sería largo detallar, caen en manos de unos antropófagos, que después de divertirse en tironearles de los nervios se los comen asados en medio de un gran festín. Esto sucederá en el número 654 de P B T. — **J. Norberto Rilla, Arenales 1961.**

Don Tallarín y doña Tortuga morirán de una manera muy sencilla: irán a Montevideo a tomar baños en la playa Ramírez, y un torpedero, al chocar con ellos, hará una explosión terrible, causando la muerte a dicho matrimonio. Irán el 9 de julio y morirán el 10. — **Chichín, Defensa 326.**



Remitido por Emilio González, Picheuta 767.

EL REPRESENTANTE DE UNA PODEROSA SOCIEDAD



El representante de una poderosa sociedad ofrece ir en socorro de las personas que tienen dificultades en el trabajo, amores contrariados, negocios, salud y desengaños morales de la vida.

Sólo es necesario escribir a M. Berat, calle Pasco 270, Buenos Aires, llenar el cupón adjunto y pedir como simple curiosidad el famoso **DICCIONARIO** que trata de la **GEMMA ASTRAL.** Todo completamente gratis, porte pago.

CUPÓN

Recorte este cupón, llénelo y envíelo a M. Berat, calle Pasco 270, Buenos Aires.

Nombre y apellido..............

....

Domicilio (pueblo o ciudad).....

....

Ferrocarril-Provincia ....

....

LA HISTORIA AL DÍA



8 de julio de 1814. — Nace en Buenos Aires don Martín de Gainza, distinguido ciudadano, que llegó a ser general y ministro de Guerra de su país.

* * *

9 de julio de 1816. — Un congreso formado por representantes de las Provincias del Río de la Plata se reúne en Tucumán y declara solemnemente que la nación queda desligada de todos los vínculos que la unían a España, recuperando su independencia y con ella todos sus derechos.

* * *

10 de julio de 1569. — El capitán Juan Ortiz de Zárate, nombrado adelantado del Río de la Plata, hace un contrato con el rey de España por el cual se obliga a conducir una expedición de quinientos hombres a estas regiones y, además, a introducir ganado vacuno, caballar y lanar en gran cantidad.

* * *

11 de julio de 1731. — En Santiago del Estero, cuando aun formaba parte de la provincia de Córdoba del Tucumán, nace don Gaspar Juárez, ilustre jesuíta que se distinguió en las letras de un modo notable.

* * *

12 de julio de 1610. — Procedentes del corsario inglés Ricardo Aguines entran a Buenos Aires los primeros ciudadanos ingleses que habían pisado el territorio.

* * *

13 de julio de 1872. — En la ciudad de Córdoba deja de existir don Mariano Fragueiro, abnegado e íntegro patriota que prestó a la nación valiosos servicios.

* * *

14 de julio de 1807. — Nace en Buenos Aires el notable literato don Ventura de la Vega y Cárdenas.



General Martín de Gainza.

TINTA DE IMPRENTA

El 10 de Enero, por **Guillermo Stock.** — Colección de cuentos, escritos con la sencillez y naturalidad que distinguen a este conocido escritor.

Si en sus "Escenas del Hogar" puede reprochársele un acercamiento excesivo a Gustavo Droz; en cambio brillan por su originalidad "Sielaika", "El Doctor Federico Hammel" y "Juan Jus".

Revista de Legislación y Jurisprudencia Nacional y Provincial. — La acción pauliana. Su evolución en el derecho argentino. Causa Silvestre y José J. Zamboni contra Alberto de Ibarra y Vilfrid Baron. Estudio de los doctores **Augusto Carette** y **Carlos Attwell Ocantos.**

Le Franco Americain. — Revue bimensuelle illustrée. XIVeme. année. Núm. 224.

Desamor, por **Francisco Fernández Villegas (Zeda).** — Tomo CVII de la Biblioteca Patria de obras premiadas, que con tanto éxito viene publicando el Patronato Social de Buenas Lecturas, en España.

Bosquejos Gauchos, por **Leopoldo Rodríguez.** — Un libro de poesías "de la tierra", que llega, como dulce añoranza de las cosas que fueron, a conmover honda y sinceramente nuestro espíritu. Su autor ha sabido conquistar una popularidad envidiable y merecida y llegar al alma del pueblo con sus décimas sentidas y armoniosas.

Ministerio de Agricultura. — Estadística Minera de la República. Año 1913. Boletines números 4 y 5. Serie A (minas).

Ministerio de Agricultura de la Nación. — Informe sobre las causas que han producido las crecientes del Río Colorado en 1914, por el doctor **Pablo Groeber.**

Rasgos Geológicos Generales de las Sierras Pampeanas, por el geólogo doctor **J. Rassmuss.** — Ministerio de Agricultura de la Nación.

Los Yacimientos de los Minerales de Wolfram en la República Argentina, por el doctor **Roberto Beder.** — Ministerio de Agricultura de la Nación.

Los Yacimientos Minerales de la Puna de Atacama, por el ingeniero **Juan F. Bernabe,** inspector nacional de minas. — Anales del Ministerio de Agricultura.

Banco Policial Argentino. — Memoria del cuarto ejercicio. 1916.

Número Unico, publicado por el Centro Bernardino Rivadavia en homenaje al 25 de Mayo de 1916.

Boletín de Obras Públicas de la República Argentina. — Tomo XIII. Año 1915. Primer semestre. Números 1 a 6.

Mutualidad. — Revista mensual.

Verdades, por **Antonio Valeta.** — Biblioteca del Centro Higiene y Salud. Montevideo.

Memoria del Club Social, presentada por la comisión directiva a la asamblea general de socios en el 41.º año de su fundación. 1916.

La Semana. — Organo social, político, literario y sportivo. Tucumán. Año I. Núm. 6.

Allan Kardec. — Revista psíquico-espirita. Epoca II. Núm. 2.

VALIJA POSTAL.



P. Belver Cantou, Hurlingham. — ¿Puede usted garantizarnos que los sonetos que ha enviado son suyos? Porque tenemos nuestras dudas.

M. P. Rivas. — Envíe dirección.

Raimundo Carbajo Mateos, Balcarce. — Su poesía es buena, pero el final no nos gusta. Envíe algo mejor.

Elias. — Si es suyo, envíe dirección.

A. Muñoz y Sobrino. — Irá algo de lo enviado.

J. M. Fernández. — El artículo que ha remitido no está en correcta sintaxis. Envíe otra cosa.

Dina D'Angelo. — Si es original, remita dirección.

S. Rodríguez. — El soneto a "Rubén Darío" está ya fuera de actualidad.

Enano. — Su boceto dramático "El Hijo" es demasiado extenso. Irá "Nocturno".

María Carmen Amábile; Isabel Gasserme, 9 de Julio; José Ribera; Gregorio Schamaeff; C. Herrera Abregú, Rosario; Santiago Villanueva Cabañas; Horacio de la Cretona; Cero. — Imposible aceptar sus colaboraciones.

Ecce Homo. — Envíe nombre y dirección.

Sabalgonzalo. — Sentimos infinito no poder complacerle esta vez publicando su soneto "A una sevillana".

Malé. — Un poco flojo lo que ha remitido.

S. Peña Grande. — Entran en turno sus poesías. Comprendemos su impaciencia, pero es necesario complacer a todos nuestros amables colaboradores.

P. T. Acevedo. — No puede ser aceptado su último envío.

A. J. Gutiérrez Alfaro. — Los dos últimos tercetos de su poesía impiden que sea publicada.

Alma Rebelde. — Envíe nombre y dirección para publicar "Mañana... nunca".

Angel Alenda. — Las poesías que ha remitido están mal medidas. Trabaje un poco la métrica.

C. J. M. Melo, Santa Fe. — Muy buenos sus versos, que revelan excelentes disposiciones. Se publicarán.

R. H. Estudiante. — Envíe algo mejor y será aceptado.

A. Muñoz y Sobrino. — Irá "Canción de Invierno".

J. F. Abella, Montevideo. — El poema remitido no puede ser publicado.

Nicolás Ferro (hijo). — No publicamos acrósticos.

S. Gallas. — Su composición está aceptada, pero como hay exceso de colaboración, es necesario esperar turno para publicarla.

L. I. — La poesía que ha remitido demuestra que sabe hacer versos y que los hará mejores. Los esperamos con nombre y dirección.

Ignoto. — Aceptado. Envíe nombre y domicilio.

J. F. Naves. — El soneto enviado es gracioso y encontramos justicia en lo que dice, pero no podemos publicarlo por ser demasiado personal.


Lo más fino y moderno
PARA NINOS
se encuentra en
esta casa al más
bajo precio.
R. Peña
1
2
3
4
N.º 1. ELEGANTE TAPADO en paño de color punzó y verde, adornado el cuello y puños con putois, modelo muy nuevo, 2 años, a.. $ 39.—
Aumentando $ 2.— por edad, hasta 9 años.
N.º 2. TRAJECITO con pantalón, en lana a cuadritos blanco y negro, cuello y puños en linón, 2 años.......... $ 17.90
Aumentando $ 1.— por edad, hasta 6 años.
N.º 3. RICO SOBRETODO en paño color verde, punzó y azul, cuello de terciopelo negro, 2 años.............. $ 21.90
Aumentando $ 1.— por edad, hasta 6 años.
N.º 4. TAPADO confeccionado en gabardina fina, forma muy elegante, 2 años.......................... $ 34.—
Aumentando $ 3.— por edad, hasta 8 años.
MAISON
L. ADHÉMAR
CANGALLO Y SUIPACHA
La casa preferida por las señoras que saben comprar.